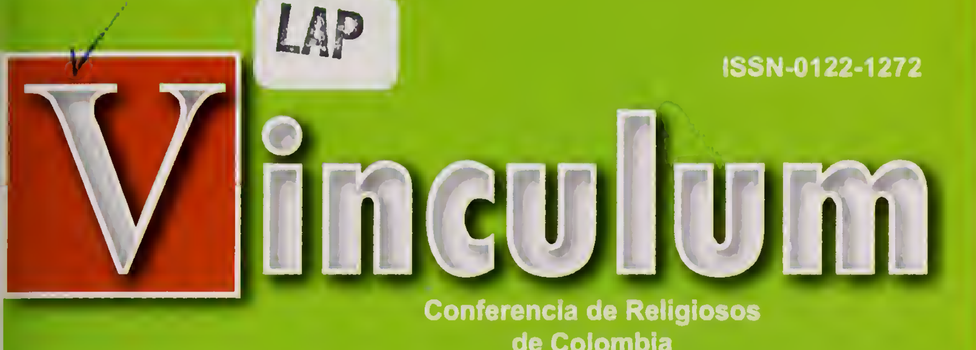




ISSN-0122-1272



Conferencia de Religiosos de Colombia

La Vida Religiosa, signo del Reino, al servicio de la justicia



233
2008

Bogotá D.C., Octubre - Diciembre



La Vida Religiosa, signo del Reino, al servicio de la justicia





Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 233 Octubre - Diciembre 2008



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 233 Octubre - Diciembre 2008

DIRECTORA
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
P. Víctor Martínez Morales, SJ
P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Hna. Josefina Castillo, ACI
P. Guillermo Antonio García Hernández, TC

Diagramación e Impresión
CMYK Diseño e Impresos
Calle 70 No. 28 – 21
Tel: 3 11 59 75 / 3 11 59 82



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Dirección: Carrera 15 Nº 35 – 43 Tel. 3 38 39 46 Fax 3 38 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2009

- Colombia $ 60.000
- Consignación en Cuenta de Recaudo COLMENA Nº 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el RUT de su Congregación y/o Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 3 38 16 00 y el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US$65 - Resto del Mundo US$70 o su equivalencia en pesos al cambio del día.
- Ejemplar $ 17.000 c/u
- E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
- www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 9

Estudios

1. **LA VIDA RELIGIOSA, UN CARISMA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA**
   P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J. 13

2. **LA VIDA CONSAGRADA: SIGNO DEL REINO, AL SERVICIO DE LA JUSTICIA**
   Hna. Magdalena GONZÁLEZ S. FMVD 24

3. **BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA**
   Espiritualidad para la Vida Religiosa, signo del Reino, al servicio de la Justicia.
   Hna. Marta Inés RESTREPO M. O.D.N. 35

4. **RELIGIOSAS (OS) PARA LA JUSTICIA**
   -Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de la justicia-
   P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB 45

Reflexiones

1. **JESUCRISTO PORTADOR DE VERDADERA VIDA**
   P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS 57

2. **EL TESORO DE LA VIDA DESDE LO PEQUEÑO**
   Hna. Josefina CASTILLO, A.C.I. 64

3. **TESTIGOS Y MISIONEROS DE UNA VIDA NUEVA**
   Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY O.P. 70

Experiencias

1. REALIDAD Y TEOLOGÍA EN TIEMPOS DE MÍSTICA-PROFÉTICA
Hno. Óscar A. ELIZALDE PRADA, FSC 83

2. CONSIDERACIONES RESCATABLES
PARA UNA TEOLOGÍA MORAL
John Jorge CASTIBLANCO PALOMINO 96

Reseñas

Libros 107

Revistas de Revistas 110

Editorial

"La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús".[1] Durante el presente año la Vida Religiosa de Colombia desde la Junta Directiva, a través de las Comisiones y Seccionales ha brindado a los religiosos y religiosas, presentes en nuestro país, espacios de formación, animación, acompañamiento y crecimiento desde el lema: "La Vida Religiosa, signo del Reino, al servicio de la justicia", eje transversal en la programación de las distintas actividades.

Nuestra última edición de la Revista Vinculum, como órgano de difusión de la reflexión teológica sobre Vida Religiosa, recoge los aportes que desde el ámbito de la teología se han venido reflexionando desde este lema.

La **Sección de Estudios** está compuesta por cuatro artículos trabajados durante el Encuentro de Teología de Vida Religiosa, realizado por la Comisión de Reflexión teológica de la CRC durante el mes de mayo del presente año. En el primer artículo, el padre Víctor Martínez aborda el tema de la vida religiosa como carisma al servicio de la justicia, resaltando que "es en el carisma donde se afinca el legado evangélico que hace que la justicia se haga verdad y realidad. Nuestro propósito hunde sus raíces en el Dios de Jesucristo, haciéndose en el cristiano praxis evangélica, exigencia de amor que encuentra toda su fuerza de acción en el carisma que consagra hombres y mujeres al servicio de la justicia". En el segundo artículo la hermana Magdalena González, frente al interrogante ¿Es la justicia el primer servicio de la vida religiosa?, hace un acercamiento primero al concepto de justicia y luego una contextualización del papel de la justicia en la Iglesia, el Estado y concretamente en la vida religiosa. En el tercer artículo la hermana Marta Inés Restrepo, hace en su reflexión un recuento de los acontecimientos vividos en nuestro país desde la perspectiva de la participación de la mujer en acontecimientos eclesiales, desde allí, propone una espiritualidad femenina y masculina, que sostenga la esperanza y el compromiso de fe en una cotidianidad de injusticia, de exclusiones, de sufrimiento de las víctimas de todos los conflictos que asolan nuestro país. Y finalmente, el cuarto artículo

1 DA N° 382

del padre Hernán Cardona desea acercar a los amables lectores, al sentido de la “justicia” desde las bienaventuranzas de Mateo, en concreto Mt 5, 6: “*Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de la justicia porque ellos serán saciados*”.

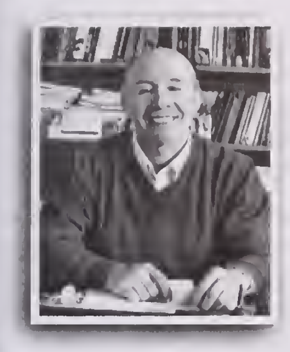
En la **Sección de Reflexiones** publicamos tres de las ponencias que durante el 2007 se presentaron en las jornadas de los retiros espirituales. El padre Ignacio Madera nos presenta un sugestivo artículo que recoge la propuesta de Jesucristo portador de verdadera vida de cara a la realidad de iniquidad que vive nuestra sociedad; la hermana Josefina Castillo, por su parte, desde una sencilla reflexión nos ayuda a reconocer el tesoro de la vida desde lo pequeño, vivido en clave de parábola para los demás; y la hermana Ana de Dios Berdugo, aborda el tema testigos y misioneros de una vida nueva, desde las enseñanzas de Jesús.

Por su parte, en la **Sección Experiencias** el hermano Oscar Elizalde nos ofrece una reflexión desde la realidad y teología en tiempos de mística - profética en la cual resalta la importancia de dejarse impresionar por la realidad como experiencia fundante y lugar teológico que sensibiliza, lleva al compromiso evangélico y que se convierte en fuente de inspiración para el quehacer de la teología desde los desafíos que se presentan desde el entorno social en que vive nuestra iglesia; y finalmente, el profesor John Jorge Castiblanco nos presenta algunas consideraciones rescatables para una teología moral a partir de el Concilio Vaticano II.

Deseamos que la presente edición sea una herramienta más de motivación para seguir creciendo en nuestro compromiso de ser discípulos misioneros de Jesucristo, desde la vivencia personal y comunitaria de la presencia del Reino, que contribuye a la dignificación de todo ser humano, a renovar nuestra opción preferencial por los pobres y excluidos, a actualizar nuestra pastoral social y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en la atención y misericordia con los rostros sufrientes presentes en nuestras realidades sociales como nos lo recuerda el Documento de Aparecida en la tercera parte dedicada a la vida de Jesucristo para nuestros pueblos.

Hna. Luz Marina VALENCIA LÓPEZ, STJ
Presidenta de la CRC


ESTUDIOS



La vida religiosa, un carisma al servicio de la justicia

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J.

"(...) Los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, (...).

De este modo colaboran según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana". (DA 217)

La vida religiosa es un don de Dios, gracia que nos ha sido dada por su Espíritu. Este estilo de vida en la vocación cristiana ha enriquecido a la Iglesia y a la humanidad a lo largo de la historia. Modo de ser y de proceder en el seguimiento de Jesucristo bajo una acción propia del Espíritu Santo que identificamos como carisma, dado a aquellas personas que inician ese particular estilo de vida y que se van a convertir en fundadores y fundadoras de órdenes, congregaciones e institutos.

Ante todo, la vida religiosa quiere ser signo visible y real de una vida que ha escuchado el llamado de Dios en la persona de Jesucristo y que respondiendo a él se hace seguimiento radical en vivir los consejos evangélicos desde el compromiso del carisma dado. Identidad y misión, comunidad y formación, espiritualidad y consagración, vendrán a manifestar ese ser y hacer carismático que busca encarnar el amor.

La vida religiosa tiene que manifestar ese amor de Dios que en Jesucristo se ha hecho justicia (Cf. Rm. 5, 17-21). La radicalidad del seguimiento del Señor que quiere significar la vida religiosa se ha de expresar desde su ser mismo. Es decir, el carisma, la esencia de lo que lleva a identificar una

familia religiosa, ha de ser en él una forma de la manifestación de la justicia divina.

¿Somos, como vida religiosa, justicia de Dios? ¿Cómo estamos respondiendo a esta realidad tan obstinadamente injusta? ¿Desde dónde estamos respondiendo al llamado que el Señor actualiza en nosotros? ¿Cuáles son nuestras posiciones ante la opresión y explotación de las mayorías? ¿Desde nuestra identidad de consagrados y consagradas podemos o no, responder a los pobres, desheredados, maltratados e injustamente humillados?

He ahí lo que pretendemos responder queriendo señalar cómo desde el carisma mismo se afinca el legado evangélico que hace que la justicia se haga verdad y realidad. Nuestro propósito hunde sus raíces en el Dios de Jesucristo, haciéndose en el cristiano praxis evangélica, exigencia de amor que encuentra toda su fuerza de acción en el carisma que consagra hombres y mujeres al servicio de la justicia.

La vida religiosa encuentra en la realidad de América Latina y el Caribe el tiempo y el lugar de encarnarse hoy con toda la fuerza carismática que la justicia despliega. No podemos ser ciegos y sordos a los signos de los tiempos y los lugares, no podemos rechazar el legado dado y confiado por nuestros fundadores y fundadoras para recrear nuestros carismas con todo el vigor y los nuevos lenguajes y métodos para hacer real la justicia que nos exige actualmente la solidaridad del evangelio.

UN AMOR HECHO JUSTICIA

Para nosotros los cristianos, la justicia es obra de Dios. Basta con dar una mirada a la historia como historia salvífica y toda ella esta identificada como la acción de la justicia divina. La experiencia de Dios por parte del pueblo en el A. T. es un Dios que les libera, la experiencia de fe en Jahvé es un Dios que no hace otra cosa que liberar a su pueblo.

"Conocer a Jahvé es practicar la justicia" Jer 22, 16

Libera de las infidelidades que encuentran en el asesinato su dominación más profunda, el poderoso desde su ambición violenta ha producido la muerte del indefenso. Dios sale al encuentro, en defensa por la sangre del justo.

Libera de las infidelidades que encuentran en los ídolos su esclavitud más honda, el idólatra desde su justificación ha provocado la opresión y manipulación. Dios sale al encuentro como el único capaz de cumplir las promesas.

Libera de las infidelidades que quieren separar la experiencia de Dios de la conducta humana, haciendo que en el corazón anide la violencia, la ambición, el deseo de poder, la injusticia. Dios sale al encuentro, haciéndose solidaridad para con su pueblo.

Podemos constatar a lo largo de la experiencia de fe en Jahvé que ella no es independiente de la experiencia de vida de Israel. Fe y vida, Dios y hombre, culto y compromiso de justicia son inseparables. A lo largo de las vicisitudes de la historia, tiempos de alianza, tiempos de prueba, tiempos de guerra, tiempos de prosperidad, tiempos de exilio, la fe en Dios va reencontrando su identidad en la experiencia que reconoce a Dios como hacedor de justicia, ante todo siempre en defensa del indefenso, desprotegido y desvalido. De ahí la insistencia en el A. T., en una actitud protectora por parte de Jahvé, a favor del huérfano, la viuda y el pobre.

Jesucristo, justicia de Dios

En continuidad con la acción profética de un Dios justo y justificador del A. T. encontramos la actuación de Jesús de Nazaret: el anuncio del reino de Dios. En Jesús el reino de Dios se ha manifestado de forma definitiva (Lc 17, 21). Las comunidades cristianas primigenias son conscientes de haber recibido por encargo del Resucitado y con su ayuda la misión de contribuir en la construcción del reino, conscientes de que el reino permanece siempre en el horizonte escatológico.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” Mt 5, 6

Es presentado el programa del reino a partir del espíritu que ha de animar a los seguidores de Jesús, el cual se ha de traducir en obras de relación con el prójimo. Serán dichosos aquellos cuya vida es fruto de la justicia. Aquellos cuya existencia es velar por la realización de la justicia, su vida se convierte en la vida del justo (el justo paciente de Isaías). Ansiedad de justicia en la práctica de ella a favor de los injustamente tratados, justicia estructural y justicia social que ha de ser realizada para ser superada en el amor.

Las estructuras injustas de este mundo no responden a la voluntad de Dios. Se hace del tiempo actual, tiempo decisivo y obediente pues el reino se hace presente en forma de juicio escatológico. Es así como el fin del mundo es presentado como el momento de la manifestación de la justicia de Dios, la cual sancionará a cada uno según sus obras (Mt 16, 27) y dando a conocer que él se constituye en defensor de los oprimidos, donde toda justicia quedará saciada.

"**Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino de los cielos**". Mt 5, 20

En Jesús de Nazaret la justicia ha llegado a su revelación plena. Su cumplimiento y plenitud es el camino de acceso al reino. Justicia que ha de sobrepasar la de los escribas y fariseos.

Se ha de responder a la llamada que Jesús hace a la conversión, al cambio de vida. A una justicia mejor que la de los escribas y fariseos; una forma nueva, en el fondo más radical: cumplirla a la manera de Jesús, como él hizo y enseñó con su coherencia de vida. Una conducta que tenga como norma última de actuación el amor al prójimo.

"**Buscad primero el reino de Dios y su justicia**" Mt 6, 33ª.

La acogida del reino consiste en hacer praxis la justicia. Es decir, en obedecer la voluntad de Dios, la cual ha sido claramente presentada en el sermón del monte. El criterio decisivo para entrar en el reino de los cielos reside en la acción, en las obras, hay que cumplir la voluntad del Padre. Tal cumplimiento esta dado en el amor al prójimo.

Ahora bien, se viene a identificar a Jesús con el desnudo, el hambriento, el sediento, el encarcelado (Mt 25, 31-46). Es así como toda relación con Jesús pasa ahora por nuestra relación con los hombres. Hombres concretos que viven y sufren necesidad. Quedando suficientemente claro que el lugar privilegiado de la experiencia de Dios es el necesitado, el desvalido, el pobre, por quienes se ha de responder, tal es la práctica de la justicia.

Tal es el punto que pretendemos destacar: La relación esencial que hay entre el amor a Dios y el amor al prójimo, así que dar gloria a Dios no puede ser posible si no se ha realizado la justicia interhumana. Dar culto al Dios de Jesús nos lleva a transformar las situaciones injustas del mundo tal como Jesús lo hizo.

Trabajar por una auténtica comunidad de hermanos en seguimiento de Jesús que se ha hecho hermano de todos los que sufren necesidad o padecen situaciones difíciles. Hemos de poner toda nuestra persona al servicio del otro. Tal es la actitud aprendida de Jesús, respondiendo a la voluntad de Dios: tratarnos con misericordia, amándonos unos a otros, haciendo desaparecer del mundo cualquier tipo de injusticia, garantizando la vida y los derechos de los demás, aunque por ello seamos perseguidos. "**Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos**". Mt 4, 10.

NUESTRA VIDA CRISTIANA HECHA JUSTICIA

Para nosotros los cristianos, la justicia brota de la fe. Seremos juzgados justos ante Dios si le creemos. He ahí las palabras del Apóstol: "Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia" (Rm 4, 3). Esto significa que a los ojos de Dios fe y justicia se identifican. Siguiendo la doctrina paulina, se trata de que aquella "fe en Jesucristo" o "la justicia de la fe" es creer en Dios desde nuestras obras. Se trata de hacer nuestra fe con obras y hacer nuestras obras fruto de la justicia.

Veámoslo desde nuestro corazón creyente: nuestra manera de ser y de actuar responden a la acción del Espíritu Santo en nosotros. Así nuestras obras brotan de habernos fiado de Dios, que en Jesucristo proclama el derecho a los demás. De tal manera que la fe viva y actuante del Resucitado en mí es la que me lleva a ser y hacer cristiano. Soy cristiano no por "méritos", ni a punta de obras ante los demás, sino por la acción de Jesucristo en mí, haciendo que los hombres y mujeres merezcan la justicia y tengan derecho a ella.

Por lo tanto, la vindicación del pobre y del oprimido la realiza Dios identificándolos consigo en Jesucristo. Y Cristo como justicia de Dios es el mismo hambriento, sediento, desnudo, forastero, enfermo o encarcelado del que nos habla Mateo en su evangelio (Mt 25, 35-40). En Jesucristo, Dios se identifica con el injustamente tratado para que nosotros no podamos tratar injustamente a la humanidad.

Nuestra fe en Jesucristo nos lleva a identificar fe con liberación histórica, la misión cristiana ha de verse como la lucha por la justicia. Esto significa que para el cristiano es en la historia, como lugar de revelación y como lugar de encuentro de Dios con el hombre, donde el reino de Dios se va realizando. El cristiano sabe que su contribución pasa por una conexión real y operante de fe y justicia. Se trata de responder: ¿Cómo y qué hacer para que el reino de Dios se realice en la historia? Tanto fe como justicia son formas de praxis.

Dado el recorrido que hemos hecho, para el cristiano no debe haber fe sin justicia, ni justicia sin fe. En otros términos, no tiene fe cristiana quien no tiene obras de justicia.

"En efecto, un hombre sin fe explícita en Jesús, ni siquiera en Dios, puede salvarse si es que responde a las exigencias de su conciencia y no comete ninguna injusticia; al contrario, un hombre, por muy creyente que se estime y que como tal se confiese, no puede salvarse si comete injusticia y si no hace justicia." [1]

---

1 Cf. ELLACURÍA, Ignacio; SOBRINO, Jon. Fe y Justicia, Memorias del cristianismo, memorias humanas. Palimpsesto, Bilboa: Desclée de Brouwer, 1999, p. 30).

Seremos juzgados en el amor, ello despliega todo el sentido del obrar humano que en la vida cristiana adquiere la significación de hacer vida el ser y actuar de Jesucristo. “El amor –*caritas*- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo” (*Deus caritas est*, 28).

NUESTRA VIDA RELIGIOSA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA

La promoción de la justicia es el signo relevante y constituyente de la realización del reino de Dios en nuestra historia. Es en la espacio-temporalidad de nuestra existencia donde hemos de hacer real la justicia. Es en nuestra realidad y en nuestra historia donde realizamos todo esfuerzo por liberar al hombre de todas sus opresiones, cuánto más de aquellas que provienen de acciones humanas y de estructuras sociales.

La vida religiosa al servicio de la misión de Jesucristo, no puede ser ni hacer algo distinto a su Maestro. Discípula y misionera de Jesucristo la vida religiosa es hacedora de justicia. La lucha a favor de la justicia ha implicado a lo largo de la historia de la vida religiosa una serie de acciones muy diversas, todas ellas implican liberar de la injusticia, liberar de la opresión. Así, liberación y salvación quedan fudamentalmente unidos.

La vida religiosa quiere responder en orden a su misión y como acción efectiva de su carisma a toda situación injusta, toda realidad donde se practica la injusticia es objeto por parte de la vida religiosa de liberación. Igualmente, con los hacedores de injusticias, opresores, inicuos explotadores, despojadores, la vida religiosa actúa buscando la conversión del pecado y su eliminación.

En un mundo de pecado y opresión la vida religiosa quiere actualizar la justicia como forma concreta del amor. La forma actuante del amor en un mundo de injusticia es el ejercicio de la justicia. Tenemos acá para la vida religiosa un criterio de autenticidad: El amor y la justicia se remiten mutuamente, el amor no es amor cristiano cuando no es un amor efectivo que busca y logra rechazar el mal y hacer el bien. La vida religiosa hace creíble con la vivencia de sus carismas la íntima relación del amor a Dios y del amor al hombre, he ahí la recta orientación de la praxis cristiana.

REESTRUCTURAR LAS OBRAS PARA REVITALIZAR LA JUSTICIA

Hoy se nos está exigiendo dar una mirada a nuestra misión, nuestro compromiso apostólico en donde el carisma despliega su acción a favor del reino. ¿Estamos siendo testimonio de justicia a partir de nuestra labor apostólica? ¿Son nuestras obras signos de justicia? ¿Responde nuestra misión en algo a calmar esta sed de justicia actual? ¿Nuestro modo de proceder está haciendo frente a la realidad de injusticia que nos oprime y ahoga?

Hemos de volver a retomar el reverso de la historia, nuestra posición ha de ser desde abajo, desde los crucificados de este mundo. Esto significa, que nuestro corazón, de religiosos y religiosas, a partir de la vivencia de nuestros carismas, no puede quedar indiferente ante el indefenso, el débil, el desprotegido, han de ser ellos el objeto de nuestros cuidados, defensa y protección. Se trata de responder a calmar la necesidad, aquella carencia vital que les está arrebatando su existencia. Se trata de hacer realidad nuestra actitud de socorrer, sostener, auxiliar.

Sin embargo, hay algo más como exigencia evangélica. Aquellos crucificados han sido víctimas de la lógica de un mundo cuyas estructuras, cuya maquinaria y ritmo de acción los oprimen y deshumanizan. Es así como aquellos crucificados han sido postrados, oprimidos, engañados, burlados. Constatamos una realidad que ha hecho de nuestro mundo, un mundo dividido entre verdugos y víctimas, empobrecidos y empobrecedores, sufrientes y victimarios. Nuestra vida religiosa, dado el carisma que hemos heredado, nos hace reaccionar ante esta realidad de injusticia que expresa el mayor fracaso de lo humano. Una afrenta a la acción creadora de Dios.

Hemos de ir más allá de calmar el hambre y la sed de aquellos que no pueden por sí mismos colmar sus necesidades. El dolor y el sufrimiento de las víctimas nos han de llevar a reaccionar más allá de nuestro sentimiento, hemos de actuar a favor de la justicia. Esto significa acciones reales que beneficien a quienes han sido heridos, no podemos pactar con el dolor menos aún con la resignación o inevitabilidad de una realidad injusta y nunca con la desesperanza. Nuestra acción liberadora a favor de las víctimas ya nos sitúa en contra de los victimarios.

Nuestra acción apostólica así direccionada se coloca en aquel movimiento que ha de revertir la historia, una historia de inhumanidad en una historia plenamente humana. Hemos de contribuir en el proceso salvífico de Dios sobre el mundo. Nuestra respuesta al llamado que nos hace, nuestro seguimiento al estilo de vida que nos propone el compromiso de liberación

radical ante toda inhumana pobreza o cruel injusticia. Se trata de transformar radicalmente este mundo antagónico y hacerlo verdaderamente humano.

Hemos de trabajar a favor de la justicia. Ello implica un tipo de praxis apostólica que tenga mayor incidencia en las estructuras, una actividad mucho más decidida a favor de la liberación, para que la justicia pueda llegar a ser realidad. Este actuar queriendo llegar a las mayorías no puede descuidar la vigilancia diaria del reino de Dios como reino de vida básica para los pobres, reino de vida digna para los desheredados de este mundo, reino de fraternidad para todos.

RECREAR EL CARISMA PARA PRACTICAR LA JUSTICIA

Todo carisma se pone al servicio de la justicia cuando de manera personal e institucional, todo religioso y religiosa, todo instituto o congregación, desde su potencial carismático, ha de colocar todo su esfuerzo apostólico en dar ultimidad al sufrimiento de las víctimas, mantener viva la llama que interpela todo proceso de liberación y estar siempre en búsqueda de aquellos caminos más adecuados que conducen a la solución de todo dolor y sufrimiento.

Todo carisma se pone al servicio de la justicia cuando se coloca al servicio de los pobres. Se hace la voz de los sin voz para que ellos lleguen a ser su propia voz. Asume la historia de aquel pueblo a quien se la niegan para recuperarla y hacerlo protagonista, señor de su tiempo y su espacio, capaz de transformar su propia historia. La opción por los pobres se hace justicia cuando se contribuye de manera objetiva y real a dar pasos positivos en el proceso liberador, donde el poder del opresor ha de reducir su irracionalidad hasta llegar a desaparecer y la miseria del oprimido ser saciada hasta bajarle definitivamente de la cruz.

Todo carisma se pone al servicio de la justicia cuando sitúa la razón y la verdad para ser proclamadas. Se ha de pasar de la ignorancia al conocimiento, de la mentira a la verdad y de la verdad oprimida, amordazada y manipulada a la verdad liberada. Proclamar la verdad libera de toda injusticia, la verdad nos hace libres siendo portadora de luz y de vida, la verdad siempre es iluminadora y vivificadora. Acción crítica, Constructiva y profética, la proclamación de la verdad influye en la conciencia colectiva tras la configuración de una sociedad justa.

Todo carisma se pone al servicio de la justicia cuando anuncia vida, denuncia toda situación de opresión, pobreza y muerte y expresa la esperanza de una nueva realidad, posibilidad de un nuevo amanecer. Se trata de desenmascarar realidades para poderlas transformar, afrontar la maldad para hacer crecer

el bien, defender las víctimas para generar vida; propuestas de alternativas reales, soluciones en orden al servicio del reino de Dios que nos lleva a luchar contra el pecado, superar toda alienación y convertir toda estructura.

La vida religiosa desde sus respectivos carismas se entrega a la promoción de la justicia exigida desde la misma fe que proclama. La fascinación por el Dios de Jesucristo le lleva a ejercer la misión del Maestro: el anuncio y la construcción del reino de Dios. He ahí la actitud de inclinarse como él a favor del pobre, el marginado, la víctima. El querer ser hombres y mujeres de Dios, donde verdad y profecía, misericordia y justicia, esperanza y gracia se expresan haciendo realidad al Dios de la vida.

VIVIR LA JUSTICIA COMO FRUTO DEL CARISMA

Todo carisma proviene del Espíritu, don de Dios dado a hombres y mujeres, fuerza divina que se encarna en momentos determinante como respuesta de la acción creadora de Dios en la historia. Todo carisma es gracia, fruto de Dios que se hace realidad en personas, tiempos y lugares. Proveniente de Dios, todo carisma es manifestación de su amor incondicional, expresión de la acción liberadora de Jesucristo, aliento eclesial que hace fraternidad.

El carisma no cae como un meteorito sobre la superficie de la tierra. El carisma es acogido en corazones sensibles a la acción de Dios, vidas atentas a los signos de los tiempos, capaces de descubrir el acontecer de Dios en la realidad y en la historia. El carisma se hace verdad en personas concretas, hombres y mujeres que acogen del don del Espíritu y al encarnarlo para expresarlo en el espacio-temporalidad de sus existencias lo hacen respuesta de amor real.

El carisma siendo expresión del amor se presenta como justicia en un mundo de injusticia. El carisma es la forma del amor objetivado, hecho justicia, del amor realizado en una situación histórica. El carisma es signo y mediación del amor hecho justicia.

Dios se revela en encuentros personales de hombres y mujeres especiales con él, vidas personales y relaciones personales con Dios en un contexto histórico, social y político. Nuestros fundadores y fundadoras son hombres y mujeres empeñados en la salvación de la historia para la historia de la salvación. Es así como el carisma se coloca en función de la realización del reino, por ello hay diversidad de carismas y hay también diversidad de situaciones. Dentro de una misma situación histórica es posible y deseable la contribución de distintos carismas.

Se requiere discernimiento sobre la naturaleza del carisma y su aplicabilidad en la historia.

Siendo la justicia elemento constitutivo del cristianismo y, al mismo tiempo, elemento manifestativo de la realización cristiana, ella está presente en todo carisma, es referente absoluto. Lo que es relativo es la forma histórica de realizar la justicia, los modos de hacer la justicia entre los hombres. ¿Cómo hacer vida hoy el carisma dado a nuestros fundadores y fundadoras? No existe otro camino que la práctica de la justicia.

Todo carisma quiere ser una respuesta de justicia ante una realidad que no responde a ella o por acción contraria o por omisión. El carisma viene a constituirse en compromiso real que satisface la carencia, presencia solidaria ante la ausencia, lucha efectiva ante la injusticia operante. De una u otra forma, el carisma es respuesta de justicia ante la injusticia que se desenmascara, descubre o denuncia. Proveniente del Espíritu actúa como acción de Dios, en nombre de Jesucristo, presentándose como signo elocuente de su amor.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *La Justicia que brota de la fe* (Rm 9, 30), Colección Presencia Teológica, 13, Santander: Editoral Sal Terrae, 1982.

CABARRUS, Carlos Rafael *Seducidos por el Dios de los pobres. Los votos religiosos desde la justicia que brota de la fe*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones, 1995.

CALVEZ, Jean-Yves, *Fe y Justicia. La dimensión social de la Evangelización*, Colección Presencia Teológica, 22, Santander: Editoral Sal Terrae, 1985.

ELLACURÍA Ignacio y SOBRINO Jon, *Fe y Justicia*, Palimpsesto, memoria del cristianismo. Memoria humana, Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A., 1999.

MARTÍNEZ MORALES, Víctor M. *La vida religiosa en Aparecida: un estilo de vida llamado a dar vida* en VIDA RELIGIOSA, monográfico, Cuaderno 1 Vol. 104, año 2008, Madrid, pp. 42-50.

______________________, *Una vida religiosa discípula y misionera*, Bogotá: Paulinas, 2007, 110 pp.



La vida religiosa: signo del reino, al servicio de la justicia

Hna. Magdalena GONZÁLEZ S. FMVD

¿ES LA JUSTICIA EL PRIMER SERVICIO DE LA VIDA RELIGIOSA?

La primera pregunta que llega cuando reflexiono sobre este tema es sobre la identidad del religioso y su tarea específica. ¿Quiénes somos en la Iglesia, en el mundo? ¿Cuál es nuestro servicio, nuestro primer servicio? ¿A quién le hemos consagrado nuestra vida? ¿Es el servicio a la justicia prioritario en nuestra vida? ¿Cómo llevarlo a cabo? ¿Podemos, como creyentes y religiosos, despreciar la justicia en aras de la fe y vivir así un escapismo de la realidad? En fin, son más las cuestiones que hay, que las pocas páginas disponibles para llenar; por eso, en ellas sencillamente trataré de desarrollar en qué sentido la vida consagrada sirve a la justicia, desde dónde, qué aporta para que nuestras sociedades sean más fraternas y más parecidas al plan de Dios, y cómo nuestra fe en Jesús lleva en sí misma la búsqueda de la justicia.

La *Lumen Gentium* presenta la vida religiosa como signo y manifestación del Reino de Dios (cf. LG 44). Sabemos que el centro de la predicación de Jesús es el Reino[1]. Así comenzó su predicación en Mc 1, 15: “Se ha cumplido el plazo y está cerca el Reino de Dios: arrepiéntanse y crean en la Buena Noticia”. La dialéctica presente-futuro que conlleva el Reino tiene su concreción en la práctica liberadora de Jesús a favor de los pobres y marginados. La liberación de los pobres actúa ya en el presente; el futuro empieza a hacerse realidad a través de signos liberadores. A su vez, la liberación presente no agota el Reino, sino que apunta a una plenitud definitiva. El reino pasa por las mediaciones históricas, aunque es una dimensión también escatológica. Son dos dimensiones de una misma realidad[2].

---

1 Cf. CASIANO, Floristán. Diez palabras clave sobre símbolos del cristianismo. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2005, p. 263-264.
2 Cf . TAMAYO ACOSTA, Juan José. La escatología cristiana. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000. p. 151.

La vida religiosa, signo del Reino, está al servicio de la justicia, como manifestación de este Reino. Nos surge la pregunta si este servicio es el primero que lleva entre manos la vida consagrada, o si es un servicio inherente a su identidad, aunque no por eso el primario ni el más directo. Para poder responder a esta pregunta, veamos primero a qué concepto de justicia nos referimos en estas líneas. Después veremos el papel de la Iglesia y del Estado en sus respectivos campos con respecto a la justicia, y cómo la vida consagrada, por el voto de pobreza, y por su opción preferencial por los pobres, lejos de diseccionar la fe y la justicia, las une en su misma opción de vida.

NUESTRA JUSTICIA MÁS ALLÁ DEL CONCEPTO

La justicia se representa por una mujer con los ojos vendados, con una balanza en una mano y una espada en la otra. La justicia, desde el punto de vista civil, es el conjunto de reglas y normas que establecen un marco adecuado para las relaciones entre personas e instituciones, autorizando, prohibiendo y permitiendo acciones específicas en la interacción de individuos e instituciones.

La Justicia no es el dar o repartir cosas a la humanidad, sino el saber decidir a quien le pertenece esa cosa por derecho. La justicia es ética, equidad y honradez. Es la voluntad constante de dar a cada uno lo que es suyo. Es aquel sentimiento de rectitud que gobierna la conducta y hace acatar debidamente todo los derechos de los demás[3].

Este concepto civil de justicia está en la entraña misma de la Biblia como historia de liberación de un pueblo oprimido. Dios mismo es el defensor del débil y hace justicia. Jesús vive y se desvive por el Reino de justicia.

La palabra justicia, en la Biblia, tiene un campo semántico complejo. La *'iustitia'* de la Vulgata es traducción de la palabra griega *dikaiosyne,* que a su vez traduce en la LXX no menos de once palabras hebreas, las cuales por su parte tienen diversos matices según que sean cualidades de Dios o del hombre, y según épocas históricas y contextos literarios; pueden abarcar desde el concepto 'misericordia' (hbr. *hesed*) hasta el de 'justicia judicial' (hbr. *mishpat*), pasando por los más frecuentes de 'honestidad' e 'integridad' (hbr. *dsedeq/ dsedakah*), tanto ante Dios como ante los hombres. Igualmente la palabra latina 'iustus' traduce la griega *díkaios* que en la LXX corresponde a los adjetivos hebreos *yashar, tamîm, dsaddiq,* e incluso a sustantivos como *hesed, 'emeth, dsedaqah,* etc, donde se confunde rectitud moral, lealtad, compasión....[4].

3 WIKIPEDIA. Voz: justicia. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Justicia (consultado el 3 de abril del 2008)
4 BLANCO, Severiano. Justicia y paz entre los hombres según la Biblia. En: http://www.ciudadredonda.org/misionabierta/numeros/2000/2003/dossier(5).htm (consultado el 3 de abril del 2008)

La justicia de Cristo va más allá de la ley, está impulsada por la caridad. Supera el “a todos por igual” y el “a cada uno según sus méritos” y realiza el criterio verdaderamente humano y cristiano de: “a cada uno según sus necesidades” (cf. Hech 2, 45). Jesús supera lo que el Antiguo Testamento reconocía como un avance en la justicia con la máxima “ojo por ojo y diente por diente”. Él dirá: “Se les dijo, pero Yo les digo”...No resistan al mal, pongan la otra mejilla, da también el manto, camina más de lo que te piden...En Jesús la misericordia y el perdón rebasan toda justicia humana (cf. Mt 5, 38-42)

Aunque el concepto civil y el concepto bíblico de justicia tiene sus diversos matices, existe una relación íntima entre la justicia a realizar entre los hombres y la justicia de Dios, pues hay una gran vinculación entre justicia y caridad[5]. Podríamos decir que la caridad empieza por la justicia, aunque vaya más allá, según el Evangelio (cf. Mt 5, 38-39).

Los religiosos, llamados a vivir el espíritu de las bienaventuranzas, son “artífices de la justicia”[6], cuando actúan a favor de ella, al hacerse de lado del pobre, del que sufre y del que llora. La vida consagrada se encuentra con frecuencia ante la confluencia de valores y de actividades que promueven la dignidad de la persona humana, la orientación del espíritu de pobreza, la cooperación para el bien común, la voluntad de paz, pero también el reconocimiento de los valores supremos y sobre todo que el objetivo de un orden social justo es garantizar a cada uno, respetando el principio de subsidiariedad, su parte de los bienes comunes, de la fe, de los cuales Dios es fuente y meta.

LA JUSTICIA, PRAXIS POLÍTICA

La doctrina social de la Iglesia nos dice que la justicia y el orden social son objeto y tarea principal de la política. Así nos lo expresa Benedicto XVI en su encíclica *Deus Caritas Est:* “La norma fundamental del Estado debe ser perseguir la justicia, y el objetivo de un orden social justo es garantizar a cada uno, respetando el principio de subsidiariedad, su parte de los bienes comunes”(DCE No.26).

Un Estado que no se rigiera según la justicia se reduciría a una gran banda de ladrones, como diría S. Agustín[7]. Toda política tiene como objeto y criterio de de autenticidad la justa distribución de sus bienes materiales, humanos y morales. Es la razón de su existir.

5 Cf. MARTÍNEZ M. Víctor s.j.. Refundación y Profetismo en la vida consagrada. Op. cit. p.76-79.
6 Ibid. P. 79.
7 De *Civitate Dei*, IV, 4:CCL 47, 102. Citado en *Deus Caritas est* No. 28

El Vaticano II reconoció la autonomía de las realidades temporales (cf. GS 36), y aceptó el proceso de secularización se estaba manifestando en la historia cultural de los pueblos. "La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado" (DCE No. 28). Pero tampoco puede quedarse al margen de la lucha por la justicia, pues ésta es inherente a la fe que confesamos. Creemos en un Dios Padre y Madre de todos que recrea nuestras relaciones en espacios fraternos haciéndonos todos hermanos. La sociedad justa es obra de la política, y la Iglesia contribuye abriendo la inteligencia y la voluntad de las personas hacia el bien (cf. DCE No. 28).

La fe cristiana tiene una dimensión política inevitable[8], entendiendo la política en el sentido que le da el Concilio Vaticano II, como servicio al bien común. Y por las mismas razones, la vida religiosa también tiene una dimensión política, ya que nos consagramos para el servicio a los demás, "(hemos venido a servir y no a ser servidos" (Mt 20,28; Jn 12,26; Lc 22,26), y nos caracterizamos por nuestra sensibilidad social en beneficio de todos, especialmente de los más necesitados, evangelizando con el sentido más profundo de la opción por los pobres.

Por la Encarnación, Dios en Jesús de Nazareth se hizo presente en medio de la humanidad y en todo lo humano. Su presencia para revelar el amor de Dios, el plan de Dios, el Reino, se hizo también en los ambientes políticos de su mundo. Y de hecho fue condenado por sus desafíos a las políticas vigentes en su país, que fueron por Él denunciadas. Jesús no sólo propuso un cambio personal de la intimidad de cada sujeto, un cambio de corazón y del mundo afectivo de cada persona, Jesús luchó por el cambio de la estructuras, enfrentando a los poderosos y gobernantes de su época. Al fin su muerte fue decidida por las autoridades y los tribunales políticos y porque convenía que muriera un hombre por el pueblo (Jn 18,14).

Si nosotros queremos encarnar al Jesús total, tendremos que asumir la responsabilidad de anunciar, denunciar y luchar contra las injusticias y las estructuras injustas, para defender al pueblo de quienes les cargan con leyes injustas, aunque los que las hagan se eximan de ellas, no las cumplan y queden impunes. En nuestra pastoral estamos formando personas y orientándolas, al enseñarles un modo de ver la realidad, de interpretar la vida social y de reaccionar ante ella y en ella. En este nivel es imposible no influir y que nuestra actividad no tenga consecuencias políticas.

8 Cf. MONTERO TIRADO, Jesús. Responsabilidad y compromiso político de las religiosas y los religiosos. Asamblea de superiores de la CONFERPAR, marzo 2007. En: http://espacioteologico.wordpress.com/2007/04/30/responsabilidad-y-compromiso-politico-de-las-religiosa-y-los-religiosos/ (consultado el 3 de abril del 2008)

NUESTRO VOTO DE POBREZA Y NUESTRA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES, SIGNOS DE JUSTICIA

Es signo de justicia y solidaridad. "La validez de nuestra misión será tanto mayor cuanto mayor sea nuestra solidaridad con los pobres. Porque la obediencia nos envía, pero es la pobreza la que hace creíble la misión"[9].

Así también nos lo expresa Puebla: "En una sociedad poco fraterna, dada al consumismo y que se propone como fin último el desarrollo de sus fuerzas productivas materiales, los religiosos tienen que ser testigos de una real austeridad de vida, de comunión con los hombres y de intensa relación con Dios" (Puebla 528).

En palabras de Pedro Arrupe "el mejor servicio que los religiosos pueden hacer hoy a la humanidad es dar un irrefutable testimonio anticonsumista con una vida austera, y frugal, ofreciendo al mundo en nuestras propias personas esa interpretación del Evangelio, auténtica y liberadora"[10].

Tal vez los religiosos hemos tardado mucho en reconocer que nuestra pobreza nunca se asemejará a la de los más pobres y desposeídos de la sociedad, que carecen de todo, de alimentación, de trabajo digno, de cultura, de familia, de vivienda, de amigos que los apoyen, incluso de voz. Nuestra pobreza se traduce en servicio, en solidaridad, en poner a disponibilidad de todos nuestros bienes espirituales y materiales y nuestras personas, en ser fieles administradores de tanta gracia recibida (1Co 4, 1-2). Por eso debemos mantenernos vigilantes para no acomodarnos en medio de tantas posibilidades que nos ofrece nuestro estado de vida y nuestra misión. Si no es así, la vida consagrada perdería su identidad y su chispa, convirtiéndose más bien en escándalo para un mundo en el que la inmensa mayoría sobrevive en condiciones infrahumanas. Con palabras punzantes y proféticas se expresa Gabino Uríbarri con respecto a este tema:

> Si no nos falta de nada y vivimos en la abundancia, de buenos manjares, de vinos, de licores, de embutidos de calidad, de empleados y sirvientes, de electrodomésticos, de aparatos electrónicos, de ordenadores, de coches, de despachos y habitaciones; si nunca usamos los transportes públicos, ni urbanos, ni interurbanos; si nos podemos permitir sin preocupación alguna unas vacaciones más largas que las de los asalariados; si no

9 Texto de la Congregación General XXXIII de los jesuitas, 1983. Decreto 1, num. 105. Citado en GUERRERO, José María. Opción preferencial por los pobres y compromiso sociopolítico de los religiosos. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1985. p. 9-10.
10 ARRUPE, Pedro. Vida religiosa ante el reto histórico. Santander: Sal Terrae, 1979. p. 47. Citado en GUERRERO, José María. Op. Cit. p. 25-26.

llevamos un ritmo de trabajo serio, exigente, comprometido, sino que nos permitimos unos niveles de ocio superiores a la media de los trabajadores; si por ser los dueños de las instituciones donde trabajamos, nos concedemos con facilidad dispensas, licencias, permisos, acomodaciones de horarios, que negaríamos a cualquiera de los que trabajan con nosotros; si no hacemos colas en el médico, en el mercado, en las ventanillas públicas; si lo que usamos, libros, coches, ordenadores, es personal y no comunitario o a disposición de los demás; si nos vestimos en tiendas de marca, con ropas y zapatos de buena calidad; si para todo tenemos un repuesto, por si se estropea o falla; si necesitamos un buen camión de mudanza para un supuesto cambio de destino...todo lo que digamos de la pobreza será como una campana que retiñe: pura farfolla. No se puede decir que se vive la pobreza, que se profesa la pobreza, y no sentir ningún efecto de la misma. [...] Nuestra predicación, nuestra experiencia espiritual y nuestra facilidad para encontrar a Dios y sentirnos sólo en sus manos se debilita enormemente[11].

Los religiosos, cuando somos fieles al voto de pobreza que hemos profesado, somos signo eficaz de la presencia de Cristo y de su Reino entre los hombres[12]. En nuestra propia carne superamos el dualismo que muchas veces se ha dado entre fe y justicia[13], poniéndolas como enemigas, cuando en realidad, se reclaman la una a la otra. La fe cristiana lleva en su identidad la justicia.

UNCIÓN DE BETANIA: ICONO DE LA VIDA RELIGIOSA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA

Juan Pablo II, en *Vita Consacrata* No. 104, propone la escena de la unción de Betania como una metáfora o icono de la vida consagrada. Para muchos la vida religiosa es un despilfarro, una pérdida de tiempo y de energías, que se podrían utilizar en hacer cosas buenas, en mejorar la sociedad.

> ¿No representa, quizás, la vida consagrada una especie de ´despilfarro´ de energías humanas que sería, según criterio de eficiencia, mejor utilizadas en bienes más provechosos para la humanidad y la Iglesia? (VC 104)

11 URÍBARRI BILBAO, Gabino. Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada. 2ª ed. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2001. p. 344-346.
12 ALONSO, Severino María. La vida Consagrada. Síntesis teológica. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1992. p. 376.
13 Sobre el tema dualismo entre fe y justicia ver ELLACURÍA, Ignacio y SOBRINO, Jon. Fe y Justicia. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999.p. 125- 146.

Creo que puede ser interesante, para nuestro trabajo, fijarnos un momento en este pasaje del Evangelio, pues nos puede iluminar ante la pregunta si la vida religiosa es un servicio a la justicia. Miremos la escena con atención:

> Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: ´¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?´ Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo:´Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.´(Jn 12, 1-8)

María es la que había escogido la mejor parte, escuchar a Jesús y ser su discípula (cf. Lc 10, 38 ss), esa parte que nunca le sería quitada. En este texto pareciera que la fe en Jesús rivalizara con la justicia y con el amor a los pobres. Pero no es así. San Juan explica muy bien las motivaciones profundas de Judas, al salir defendiendo a los pobres: “Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón”.

Jesús conocía lo profundo del corazón de Judas (cf Jn 2, 25), era obvio que saliera en defensa de la mujer, para calmar la ambición y las malas intenciones de su discípulo. La pregunta que nos queda es si en el caso de que la objeción de Judas hubiera salido de un corazón limpio y amante de los pobres, Jesús hubiera respondido lo mismo, y hubiera acogido el gesto de gratuidad y de “derroche” de María con la misma gratitud.

En realidad, objetivamente hablando, y prescindiendo de las buenas o malas intenciones de Judas, el dinero invertido en ese gesto de amor y acogida era una gran cantidad. Trescientos denarios eran trescientos jornales (cf. Mt 20, 2), es el pan de una familia de diez meses de trabajo. En cierta manera, Judas tenía razón; ese monto repartido entre los pobres hubiera calmado el hambre de muchos y hubiera saciado la sed de muchos.

María, sin embargo, “derrocha” ese perfume, símbolo de gratuidad, de cariño a la persona de Jesús. María intuía que el final de Jesús estaba inminente. Ella sentía y presentía que Jesús iba a dar la prueba de amor hasta el extremo, y

quiso darle todo, lo mejor que tenía, algo muy caro y de mucho valor. Mientras María es signo de gratuidad y amor desbordado de correspondencia, Judas es signo de cálculo y racionalidad. Jesús sale en defensa de esta mujer: "Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendrán con ustedes; pero a mí no siempre me tendrán".

Nos dirá Fidel Oñoro[14] que el reproche de Judas refleja su incapacidad de ver más allá; María, sin embargo, es una mujer de fe, alguien que ha centrado toda su vida en la persona de Jesús y ha entrado en el misterio de la cruz. La frase de Jesús "pobres tendrán siempre entre ustedes", es eco de Dt 15, 11:

> "Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra".

Jesús, entonces, no la dice como si hubiera que negar el servicio a los pobres; al contrario. Esta afirmación, en el Deuteronomio, tiene un contexto de apertura y generosidad con los más desvalidos: "abrir la mano". Jesús ha amado siempre a los pobres, ellos han sido sus preferidos, es más, él mismo se hizo pobre (2Co 8, 9); por eso la afirmación de Jesús, lejos de cerrar el corazón a los pobres, nos invita a abrirlo, desde el corazón redimido por él en la cruz "El amor por el crucificado (expresado en la unción), se expresará luego en el amor a los hermanos. La cruz de Jesús purifica y encamina todo amor. Judas va en contravía de esta propuesta" [15].

HACIA LA VIVENCIA DE LA JUSTICIA COMO RELIGIOSOS

La vida religiosa es un servicio a Jesús, y, desde Jesús, un servicio a la justicia. Consagrados a Él, derramamos nuestra vida a sus pies, entregando lo más precioso y caro de nosotros, la libertad, el amor, toda nuestra persona a Él y a su causa. Y desde, Él, amar a todos, a los pobres preferencialmente, como él los ama. "Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres, y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: ´Cuanto hicieron con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron´ (Mt 25, 40)" (DA No.393)

La finalidad de la vida religiosa no es directamente combatir la injusticia, sino seguir a Jesús, respondiendo a su llamada, haciéndole presente en su praxis liberadora, prestarle nuestras vidas para que el Reino siga aconteciendo y

---

14 OÑORO, Fidel. Lectio Divina sobre la unción de Betania. En: http://www.celam.org/cebipal/modules/LectioDivina/uploads/ps/P5%2017-23.03.08.doc (consultado el 17 de marzo del 2008)
15 Ibid.

Dios Padre- Madre pueda explayarse, vivir y actuar en cada persona y en las estructuras de nuestra sociedad. Lógicamente, desde esa vivencia de fe, la vida consagrada contribuye a la justicia, pues las relaciones de justicia y fraternidad son uno de los signos del Reino de Dios. Y porque la fe en Jesús lleva inherente la búsqueda de la justicia y el amor preferencial por los pobres, como nos dirá Aparecida:

> Nuestra fe proclama que "Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre" (Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*. EAm 67). Por eso, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf.Hb 2, 11-12). Ella, sin embargo, no es exclusiva ni excluyente (DA No.392).

Es una justicia desde el encuentro con Jesús[16], desde su misterio pascual. Una justicia que asume la cruz-resurrección como clave de la vida, de la transformación personal y social. Una justicia que empieza por uno mismo a derribar los muros, y a aniquilar en la propia carne la enemistad y toda discriminación. Cristo es nuestra paz, y también nuestra justicia. Él aniquiló en su cuerpo, el odio que nos separa entre los hombres (cf. Ef 2, 14-16). El religioso es fermento de justicia porque empieza por sí mismo a ser solidario, hermano, fraterno; su vida está crucificada con Él, y con Él continuamente resucita a una vida transfigurada en el amor. El voto de pobreza y la total disponibilidad en la misión son expresión de esta transformación personal y de este irnos haciendo hermanos de los más pobres y de todos los hombres.

La vida religiosa es signo, profecía, servicio, es derroche de amor al Dios vivo a quien amamos dándole todo en los hermanos más necesitados y desvalidos. El servicio que realizamos a la justicia es desde el encuentro con Él, desde su cruz, desde la conversión personal diaria, dándolo todo, sin quedarnos con nada; cada día nos derramamos ante Aquel que nos lo dio todo. Fieles al carisma propio, sea en la oscuridad y el silencio de la contemplación, sea en la actividad evangelizadora, sea en campos de pastoral social, o en los areópagos de la educación o de la comunicación social, la vida religiosa, gracias a su opción por Jesús, sirve incondicionalmente a que la justicia brille y cada persona pueda disfrutar de su dignidad, en ambientes de fraternidad según el deseo de Dios.

16 Es importante tener en cuenta que la cristología de Aparecida está centrada en el encuentro con Jesús. Desde el encuentro con Él nos abrimos al misterio de Dios encerrado en su persona. El encuentro con él nos hace discípulos y misioneros y nos hace identificarnos con Él hasta correr su misma suerte. Cf. DA 21; 356; 131- 133; 247-249; 250- 256;

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Severino María. La vida Consagrada. Síntesis teológica. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1992. 534 p.

BENEDICTO XVI. *Deus Caritas est.* Conferencia Episcopal de Colombia, 2006. 79 p.

BOFF, Clodovis. El camino de la comunión de bienes. La regla de S.Agustín comentada en la perspectiva de la Teología de la liberación. Bogotá: Paulinas, 1991, 218 p.

BOFF, Leonardo. Teología desde el lugar del pobre. Santander: Sal Terrae, 1986. 148 p.

CASIANO, Floristán. Diez palabras clave sobre símbolos del cristianismo. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2005, 330 p.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO . Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. 9ª ed. Caracas: Trípode, 1979. 247 p.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Aparecida. Bogotá: CELAM, 2007. 311 p.

ELLACURÍA, Ignacio y SOBRINO, Jon. Fe y Justicia. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999. 232 p.

GUERRERO, José María. Opción preferencial por los pobres y compromiso sociopolítico de los religiosos. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1985. 88 p.

JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica. La Vida Consagrada. Bogotá: Paulinas, 1996. 232 p.

MARTÍNEZ M. Víctor s.j.. Refundación y Profetismo en la vida consagrada. Bogotá:Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2002. 88 P. (Colección Teología Hoy No. 32)

TAMAYO ACOSTA, Juan José. La escatología cristiana. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000. 327 p.

URÍBARRI BILBAO, Gabino. Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada. 2ª ed. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2001. 441 p.

VATICANO II. Documentos conciliares. Madrid: BAC, 1975. 723 p.

FUENTES ELECTRÓNICAS:

BLANCO, Severiano. Justicia y paz entre los hombres según la Biblia. En: http://www.ciudadredonda.org/misionabierta/numeros/2000/2003/dossier(5).htm (consultado el 3 de abril del 2008)

OÑORO, Fidel. Lectio Divina sobre la unción de Betania. En: http://www.celam.org/cebipal/modules/LectioDivina/uploads/ps/P5%2017-23.03.08.doc (consultado el 17 de marzo del 2008)

WIKIPEDIA. Voz: justicia. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Justicia (consultado el 3 de abril del 2008)



Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia

Espiritualidad para la Vida Religiosa, signo del Reino, al servicio de la Justicia

Hna. Marta Inés RESTREPO M. O.D.N.

> Marcharé en homenaje a todas las víctimas y sintiendo culpa personal y profesional por 5 razones: 1) por no haber impedido (o al menos censurado con más ahínco) la "combinación de todas las formas de lucha", defendida y adoptada a comienzos de los 80 en varios ambientes de izquierda; 2) por no haberme opuesto de modo más beligerante y efectivo a la adopción de un esquema similar de "todo vale" por la derecha colombiana; 3) por haber cerrado los ojos a las evidencias iniciales sobre el paramilitarismo como principal causante de desapariciones, masacres y desplazamiento, no haber comprendido a tiempo que una actitud social tolerante ante el narcotráfico terminaría nutriendo ambos desbordamientos y que los narcos intentarían poner a su servicio unas y otras fuerzas irregulares; 4) por no haber apreciado a tiempo y enseñado más ampliamente la validez del uso legítimo de la fuerza cuando se ejerce de acuerdo con la Constitución y la ley, y 5) por no haber desatado a tiempo un movimiento de rechazo a la retaliación violenta. (Cuando entra en escena la violencia es cuando más hay que prohibirse pagar con la misma moneda. La violencia no se responde con violencia)[1].

Resulta conmovedor que algunos de nuestros líderes políticos hayan encontrado la dimensión penitencial que tenían las peregrinaciones en la Iglesia antigua. Marchar en esas peregrinaciones, para "encontrar gracia" y perdón, era orar con todo el cuerpo, con los propios pies, con el cansancio y las dificultades que supone marchar. Nuestra "Edad Media colombiana[2] va descubriendo que tiene que implorar gracia y perdón, encontrar la justicia y

---

1 MOCKUS, A : La marcha del 6 de marzo, Un examen de conciencia. En: www.eltiempo.com/opinion/. Tomado el 2 Mar 2008

2 GARCÍA MÁRQUEZ, G: El General en su laberinto. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1989, 286 Págs.

la misericordia por muchos medios que utilizaron los "peregrinos" de otros tiempos.

Ante los hechos vividos estos últimos meses es bueno que nos preguntemos una vez más por nuestro puesto y misión, por nuestro modo de ser en la Iglesia, si de verdad queremos vivir "al estilo de Jesús", desde una opción lúcida y comprometida por el anuncio y la construcción del Reino de Dios.

Muchas mujeres han tomado en nuestro tiempo iniciativas muy interesantes para asumir su condición de ciudadanas en este mundo en donde la polis, (el bien público), las familias, la educación y la Iglesia, y aún su instituto religioso si es que son consagradas, exigen de ellas una formación avanzada y un compromiso claro con la justicia. "Toda búsqueda o construcción de espiritualidades está ligada a procesos históricos concretos de cada sociedad".[3]

También nosotras, las religiosas, nos preguntamos sobre palabras que van y vienen a propósito de nuestra realidad colombiana, en la construcción de sociedad civil, en estos momentos de conflicto armado y de guerra. Palabras como justicia, verdad, paz, diálogo, reconciliación. Ellas tienen para nosotras la connotación de las marchas de las Madres de la Candelaria, de la visibilización de las víctimas en los proceso de paz, de la situación de Ingrid Betancourt, de los miles de mujeres y niños que atendemos en las cárceles, en los sitios de reinserción, en los grupos de mujeres que sobreviven a la violencia y que de un modo u otro acompañamos en la misión. ¿Qué significan para nosotras, cómo entender, vivir y proponer esa justicia y esa paz desde el Evangelio? ¿No somos parte del silencio, pasividad y falta de pronunciamiento ante la creciente violencia y retaliación armada de nuestras gentes?

De alguna manera nos sentimos responsables de mantener en el mundo encendida aquella luz con la que Jesús mismo se identificó. Esto significa buscar y sostener una espiritualidad para los tiempos que vivimos. Una espiritualidad capaz de darnos fuerza, luz, orientación, ganas de trabajar por el Reino, de celebrar con sentido el "Partir del Pan". Ganas de orar cada mañana en la montaña, en el desierto o en la calle... ganas de vivir con pasión evangelizadora palabras de discernimiento y de esperanza para nuestros pueblos agobiados por situaciones injustas y sangrientas.

3 PEREIRA A M. Presentación. Diálogo ecuménico: espiritualidades, desarrollo y paz. En: Memorias. Rempaz. Chinauta, Cundinamarca, Colombia. Nov 2006.

PRESENCIA DE LAS MUJERES

Hemos vivido a finales de Enero pasado un acontecimiento único en la historia de la Iglesia colombiana. La Conferencia Episcopal, en la celebración de sus cien años de existencia, nos invitó a 120 mujeres, religiosas y laicas, para compartir con ellos, los pastores, una reflexión sobre la misión de las mujeres en la vida pastoral de la Iglesia y de la sociedad. Luego, en Buenos Aires (Argentina) hemos participado algunas colombianas en el 1er Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas. Han sido dos experiencias fuertes de aquello que Pablo VI anunciaba en su mensaje a las mujeres al final de Vaticano II: “Ha llegado la hora de la mujer”.

Presentes en la base, insertas en la misión, tras las rejas conventuales, ya sea en el campo o en los barrios populares, en la educación o en las familias y aún en la vida económica, social y política, las mujeres hemos ido estando más presentes y activas y cada vez más comprometidas con el discipulado en esta época del pos-Concilio, del pos-Medellín, y a partir de la Conferencia de Aparecida.

Ya es hora de asumir, con plena responsabilidad, una vida que no se detiene, para ofrecer a nuestro mundo el aporte y la palabra de sabiduría que brota de la experiencia concreta de lo que vivimos y hacemos. Sería lamentable que nuestros pueblos se vieran privados del aporte de las mujeres. Esta ha sido la voz de nuestros pastores y del Congreso de Buenos Aires.

La mujer ha estado presente en la iglesia a través de la vida religiosa desde los primeros siglos del cristianismo. Sin nuestro aporte la Iglesia y el mundo serían más pobres, más tristes, menos humanos... Sería sobre todo imposible la realización del sueño de Jesús sobre El reino de Dios. Es ciertamente cuestión de justicia el ofrecer nuestras fuerzas todas para que lo propio nuestro sea recibido e incluido en la vida pastoral, en los lugares de trabajo, y en la Iglesia misma. Y es lo que han sentido y apoyado esta vez nuestros obispos.

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Para nosotros, los humanos, para la polis griega, la justicia es una virtud cardinal, eje. Sin este gozne la vida social se viene abajo, porque es la justicia la que hace posible la convivencia. Sin ella la gente se dispone a la guerra. En las comunidades donde no se da el diálogo, en donde las cosas no se ponen todas sobre el tapete, donde la verdad es propiedad de tan solo unos pocos, se crean inmediatamente los pequeños o grandes malestares y rencores, sobreviene el sentimiento de estar inseguros, de discordia, rivalidades y lucha por el poder.

De todas maneras, después de estas "experiencias intensivas" (de la Conferencia Episcopal y del Congreso), y de lo que vamos viviendo en el país, por ejemplo en el caso de Ingrid Betancourt, o de Emmanuel, el hijo de Clara Rojas, nos encontramos todos engrapados al tema de la justicia, de la verdad, de la búsqueda de caminos de ciudadanía integral para todos, hombres y mujeres de nuestro país.

Uno de los efectos más complejos de la degradación del conflicto armado es que un cierto modo de vivir y de relacionarse se va infiltrando en la vida privada y familiar y aún en las comunidades. Las dificultades para los "diálogos humanitarios" hacen que se cuelen absolutismos y maneras de ejercicio del poder y así como hace algunos años se hablaba de "cultura de la muerte", hoy podríamos hablar de "cultura de la inequidad, de los diálogos imposibles"... Tal vez nuestra época sea la más oportuna para volver sobre el tema de ***una fe que se haga operante en obras de justicia.*** Cf. (Is. 32, 17)

Haciendo un recorrido por los textos bíblicos encontramos cómo, mientras la santidad y la justicia se confunden en Dios en cuanto atributos suyos, y que son muchas las veces en que santidad y justicia son términos intercambiables, la palabra profética la exige para el hombre, no sólo como "justicia de la ley", sino como un actuar: "La justicia es para "hacerla", pertenece al orden ético y moral. Es una praxis. No se puede "ser santo" si no se es justo.

En Jesús la Justicia es un sueño suyo, un anhelo, una palabra de esperanza, una proclamación, una buena aventura, una causa de dicha, de corazón grande, esponjado. Los Evangelios lo han expresado con el término "Dichosos" (*Μακαριος,* Mt 5,3): "Corazón grande" "ánimo esponjado", Bendecidos, Felices...: "Bienaventurados los hambrientos y sedientos de justicia".

La Teología de la Liberación ha maximizado durante mucho tiempo el aspecto profético de la denuncia de la injusticia; apenas vislumbramos ahora la fuerza de lo que significa la esperanza en lo más oscuro de la noche. Apenas lo intuimos. Apenas ahora estamos encontrando que no podemos sobrevivir sin la práctica de la justicia. Cuando estamos inmersos en tantas guerras y ajusticiamientos por propia mano y la política enredada en la corrupción de sus líderes. No nos era posible ver antes, sino ahora, desde el dolor de nuestro pueblo, lo que verdaderamente significa al anhelo de Jesús, aquello que Él llamaba bienaventuranza.

Es cierto que se han dado pasos generosos. La vida religiosa ha sido la más sensible al espíritu del Concilio y la que más cambios ha realizado al interrogarse por sus estructuras. Lo vemos sobre todo en su compromiso

de inserción. Pero no toda. Ella debe hacer todavía un gran esfuerzo para ofrecer a nuestro tiempo una palabra de bienaventuranza.

JUSTICIA, PERDÓN, RECONCILIACIÓN

A través de las distintas épocas por las que pasó el pueblo de Israel evolucionó el concepto de justicia. De la justicia del "ojo por ojo y diente por diente" que de hecho reguló el anhelo de venganza que escuchamos en los cantos de Lamec (Gn 5), se pasó a la Justicia de la Ley. La ley regula la violencia, la cólera que despierta toda in-equidad (iniquidad).

El A.T. conoció salmos que son el fruto de una gran perspicacia sobre el vínculo entre la experiencia del perdón, la justicia y la paz: El poeta que compuso el salmo 85 canta esa necesidad de la experiencia de perdón, experiencia que desencadena los otros dinamismos.:

Haz retornar, IHVH-Adonaï, de nuevo a Jacob, porta el pecado de tu pueblo, y cubre toda su falta. (*Selah*=Silencio, amén). La invitación a la pausa, indicada por la expresión ***Selah***, es una invitación a comprender lo más hondo de la petición que hacemos, la de repetir la salida del exilio, el lugar en el que se han experimentado la infidelidad y la falta. El salmista pide a Dios que **recoja toda su cólera**, que se vaya lejos **la quemadura de su furor** (v.4-5): **Vuelve a nosotros, anula tu irritación. ¿Nos fulminarás para siempre? (v 5-6). ¿No eres tú? Vuelve. Haznos revivir, tu pueblo se regocija en ti.**

Son dos estados de ánimo bien humanos: arder de ira... alegrarse en el perdón. Cesar en sentimientos que parecen eternos como son el furor y la ira...**¿Te enfurecerás de edad en edad?** Pero el salmista conoce otro rostro de Dios, el de la compasión y la ternura, y su fruto es la paz. Es su misericordia la que hará posible que **el pueblo no vuelva a la locura (v.9). Ah! La salvación está próxima de los que gimen. La bondad, la misericordia, la verdad se encuentran, la justicia y la paz se besan, la verdad germina en la tierra... la justicia se asoma desde el cielo, (10-12)...** Una parte le toca al Señor: **El dará el bien**, y otra a los hombres: dar el fruto, la cosecha de este beso entre la justicia y la paz. El Señor marcha delante (La justicia), y el hombre **sigue sus pasos** por este camino. La justicia, imposible para el hombre, le viene de Dios, la paz es su cosecha...

En nombre de la Ley y del orden establecido, ¡cuántas injusticias cometemos!. Lo ha recordado el Papa Benedicto ante la ONU el 18 de Abril de este año.. Jesús conoce una justicia superior: la del Padre que hace salir su sol sobre

justos e injustos" (Mt 5, 45). Aún más, la del perdón al que damos el nombre de "gracia".

Por más que el hombre quiera ser justo, siempre se encontrará falto ante la Ley. Era lo que experimentaba el rabino Pablo de Tarso antes de su conversión. Jesús no admite el término de Justo (Santo, Bueno) sino para Dios, ni siquiera para sí mismo (Mc 10,38.). Sin embargo, anuncia que ha venido a dar cumplimiento a la Ley, a pesar de que la explica de un modo superior. Ha de cumplirse desde dentro y, finalmente, debe estar apoyada en una gran generosidad, como la del que ha de caminar dos leguas cuando le piden una, dar también el manto cuando te piden sólo la túnica y pide que los conflictos se arreglen antes de llegar al juez o al alguacil (Mt 5, 38ss). Pero la propone para todo como una igualación al Padre "que hace salir su sol sobre buenos y malos". Pablo la encontró en "la justificación por la fe". (Rm 3, 28).

Solo el que se sabe perdonado, el que comprende que "todo es gracia", puede aceptar en sí mismo un dinamismo de reconciliación y perdón para aquellos que están en deuda con él.

La manifestación del ***Hesed*** de Dios, palabra que finalmente hemos entendido como misericordia, pero que sobretodo traduce aquellas "entrañas maternales" del Compasivo, sus entrañas conmovidas ante la fragilidad humana (Mt 9,36), van cambiando el vocabulario bíblico de la Justicia.

Justicia, gracia, compasión, reconciliación son pues experiencias que debemos beber en el Agua de las fuentes bíblicas.

UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA Y MASCULINA

Respecto a la Conferencia Episcopal, es la primera vez que nuestros Pastores se ocuparon de nosotras específicamente. Fue un momento muy significativo pues no solamente hubo un tiempo para conversar y compartir la mesa, sino también para orar juntos, reflexionar sobre la Palabra y sobre los temas que estaban en el tapete. No deja de preocuparnos a todos la vida y condición de un poco más de la mitad de la población colombiana: las mujeres. Es una cuestión de justicia y de espiritualidad. Creo que así lo vamos entendiendo desde la ***Mulieris Dignitatem***[4], escrita un poco después de las Conferencias de la ONU sobre la mujer en el Cairo (1994)[5] y en Pekín (1995)[6].

4 JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*, 1998.
5 El Cairo 1994 - Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo
6 ONU, IV Conferencia Mundial sobre los derechos de las mujeres, Pekín, 1995. El papa Benedicto ha subrayado estos días ante la ONU en New Cork: "La experiencia muestra que la legalidad prevalece a menudo sobre la justicia " www.revistaecclesia.com/index.php 18 de Abril 2008.

¿Cómo acceder a una espiritualidad incluyente, una espiritualidad que nos haga capaces de responder al gran desafío de la equidad de género?

Urge ante todo una comprensión más cuidadosa y siempre a partir de lo real, de todo aquello que nos afecta: clarificar nuestros conceptos de "feminismo" y de "estudios de género". Respecto al feminismo es conveniente comprender que este término no se refiere ya tanto a las luchas de aquellas que en el siglo pasado lograron grandes cambios para las mujeres como el acceso al voto político, a los estudios universitarios y al mundo de la producción. Este término conlleva hoy una variedad de significados. De hecho incluye a hombres y mujeres que llevan en sí esa "hambre y sed de justicia" que, con una "crítica esperanzada", no sólo reflexionan sino que emprenden acciones para que las mujeres de toda edad, raza y condición logren la plenitud de su dimensión humana y de su dignidad, de modo que puedan superar cualquier clase de abuso sexual, discriminación social y económica creados por sistemas culturales que someten a las mujeres a la opresión de otros. Entendemos pues por "feminismo", "feminista", a toda acción o reflexión encaminadas a crear condiciones de ciudadanía integral, de participación y desarrollo para todas las mujeres, con el fin de alcanzar una Humanidad plena para todos los seres humanos.[7]

Cuando se menciona la palabra, género, se siente en algunos ambientes malestar. Es como si se hubiera convertido en palabra tabú. Sin embargo *género* es un vocablo tomado de las ciencias sociales para designar, no tanto el sexo biológico, cuanto los roles que cada cultura, que cada grupo humano le asignan a los individuos, hombres y mujeres, según su sexo biológico. Los estudios de género mostrarán por ejemplo que hace sesenta años era impensable una mujer en una facultad de Teología. Hoy esta es una realidad cotidiana que si dejara de ser o de permitirse las primeras sorprendidas seríamos las mismas mujeres. Los grupos humanos a los que pertenecemos pueden ser mirados desde la perspectiva de género y así los sociólogos y las ciencias afines se ocupan, desde esta perspectiva, de los porcentajes de la presencia femenina en la vida política, o de los varones en las tareas del hogar. También estudiamos la Escritura en perspectiva de género: nos ocupamos por ejemplo de las autoras y protagonistas de relatos como el del libro de Ruth. De los "clanes de mujeres", de sus roles en la comunidad y en la familia judías. Pero género no se refiere sólo a las mujeres sino también a los varones. Da origen a la construcción de nuevas subjetividades. Fue interesante en Argentina verlos a ellos ocuparse científicamente de relatos femeninos.

7 Ver: AZCUY, V. El lugar de la teología feminista. Algunas perspectivas para un diálogo en el contexto argentino. En: SCHICHENDANRTZ (Ed.) Feminismo, género e instituciones. Cuerpos que importan, discursos que (de)construyen. (Ed) Educ, Argentina, 2007. p 211-236.

En los momentos vividos en la Conferencia Episcopal colombiana, tal vez lo más interesante fue el diálogo que allí se comenzó. El poder escucharnos provoca equidad. (Esa equidad de género de la que tanto se habla, ya que lo contrario sería in-equidad). Al final de una de las jornadas, tal vez la segunda, el día de **la iluminación**, (pues la primera se dedicó al **ver**, la segunda la **juzgar-iluminar** y la tercera al **actuar**) uno de los Arzobispos presentes dijo al final de ella: "Hoy hemos vivido un día de Retiro Espiritual". Había escuchado los testimonios de algunas invitadas a tomar la palabra, y aquello le produjo esa exclamación: "Hoy hemos estado en Retiro Espiritual".

¿Cómo hacer para que el encuentro de cada día con la realidad sea para nosotros, para nosotras, palabra qué escuchar y qué discernir, palabra en la que **Dios nos habla hoy**? Es conveniente pues, que busquemos una auténtica espiritualidad, una "mística de los ojos abiertos" como maravillosamente lo expresaba el teólogo Juan Bautista Metz.[8]

La espiritualidad es aquello que sostiene, renueva y fortalece el espíritu dentro de mí, de modo que en vez de sentirme abatido, cansado y desanimado, obtengo la energía para continuar, ha dicho Michael Taylor[9]. Y ha acompañado su reflexión con una hermosa historia que me permito transcribir. Mr Taylor cita a Dorothee Sölle. Se trata de un "santo anciano al servicio de los incas", en la época de la conquista, que cuando va a morir les dice:

> **Vayan a la próxima colina donde encontrarán unas plantas pequeñas con hojas verdes en forma de huevo. Cuídenlas y cultívenlas, porque en ellas encontrarán alimento y consuelo. El deseo de nuestros enemigos por el poder los subyugará a Ustedes. En su agotamiento no conocerán ninguna salida. Mastiquen estas hojas y ganarán nueva fuerza para su trabajo. En las profundidades de las minas, donde la avaricia inhumana de ellos los enterrará a ustedes, el jugo de estas hojas les ayudará a sobrellevar esta vida de oscuridad y horror...**
>
> **Y cuando el hombre blanco haga lo mismo y participe de las hojas como ustedes lo hacen, los resultados serán lo contrario. El jugo de la planta, que para ustedes es fuerza y vida, será para sus señores un vicio y una degeneración**

8 METZ, Johann B. COMPASIÓN. Sobre un programa universal del cristianismo en la era del pluralismo cultural y religioso. Conferencia pronunciada en Murcia - 25.10.1999.
www.foroellacuria.org/publicaciones/metz-compasion.htm - 28k. tomado el 04-03-08.
9 TAYLOR, Michael. Encuentro de la Red ecuménica de mujeres por la paz, en Chinauta (Cundinamarca), Agosto de 2006. Profesor invitado de la Universidad de Birmingham - Inglaterra.

repulsivos; mientras que para ustedes, los hijos del sol, será alimento espiritual. [10]

El autor del artículo asocia el masticar dicha planta a comer el pan de vida, el pan de la Palabra que nos ha dejado Jesús[11]. Nosotros lo tenemos cada día...Una espiritualidad para nuestras comunidades, que esté basada en la búsqueda de la justicia, la paz, la verdad, la misericordia. ¿No es esto lo que ha anunciado Jesús en su promesa de bienaventuranza?

¿No es esta sed de justicia lo que lo hizo acercarse a la samaritana para conversar con ella? "No se hablaban los judíos y los samaritanos". Menos con las mujeres... Es sorprendente el comentario de Teresa de Calcuta a este texto:

> Las palabras de Jesús "Tengo sed" (Jn 19,28), que están escritas en la pared de todas nuestras capillas, no son pasadas, sino vivas, aquí y ahora; están dichas para vosotras. ¿Lo creéis? Si sí, escucharéis y sentiréis su presencia. Dejad que sea tan íntimo a vosotras como lo es en mi (...) Yo procuraré ayudaros a entenderlo, pero es el mismo Jesús el único que os puede decir: "¡Tengo sed!". Escuchad vuestro nombre propio. Y no tan sólo una vez. Cada día. Si lo escucháis con el corazón, oiréis y comprenderéis. ¿Por qué dice Jesús: "Tengo sed"? ¿Cuál es el sentido de estas palabras? Es muy difícil explicarlo con palabras... Sin embargo, si debéis acordaros de una sola cosa de esta carta, que sea esta: "Tengo sed". Es una palabra mucho más profunda que si Jesús os hubiera dicho simplemente "Os amo". Mientras no sepáis, y de manera muy íntima, que Jesús tiene sed de vosotras, os será imposible saber qué es lo que Él quiere ser para vosotras; ni tampoco qué es lo que quiere que seáis para Él. (...) La sed del corazón de Jesús escondida en los pobres." [12]

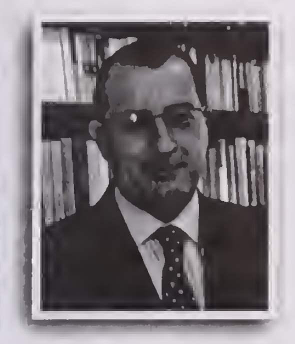
El sentido profundo de la sed de Jesús está en todo su Evangelio: hambre y sed de justicia, pasión por el Reino, es la búsqueda, en la práctica, de acciones pequeñas y quizás extrañas, como la de sentarse a conversar con una mujer, y enseñarle, también a ella, la bienaventuranza de la sed de justicia.... Era devolverle su dignidad, era el perdón y la reconciliación para con todo su pueblo, excluido en aquel tiempo de la Alianza por la justicia de la Ley.

10 TAYLOR, Michael. En espiritualidades, desarrollo y paz. Memorias. Red Ecuménica Nacional de Mujeres por la Paz. Rempaz. Ana Mercedes Pereira Sousa, compiladora. Chinauta, Cundinamarca,. Colombia, 2006. p. 11-21.
11 Ibid.
12 EDD, noreply@evangelizo.org

PERSPECTIVAS

- Es importante para nuestra práctica cotidiana una fuerte espiritualidad que sostenga la esperanza y el compromiso de fe en una cotidianidad de injusticia, de exclusiones, de sufrimiento de las víctimas de todos los conflictos que asolan nuestro país, casi en su mayoría mujeres y niños. Una época de mentiras y de fraudes en la que las mujeres también son tentadas a la injusticia y a la violencia, pero que en su mayoría son sus víctimas.
- Siempre encontraremos en las Escrituras y en la práctica de Jesús motivos de aliento y de reflexión que pueden quebrar los silencios, las pequeñas violencias e injusticias al interior de nuestra Iglesia y comunidades.
- La espiritualidad para la Vida religiosa debe estar basada en el ver, iluminar con la Palabra y actuar. En continuidad con el método de Medellín y de Aparecida, esta manera de orar y de reflexionar, pueden conducirnos a ir haciendo nuestras prácticas más acordes con las exigencias del Reino de Dios y de su Justicia.

Puede ser muy interesante ayudar a nuestros pastores a mantener el diálogo comenzado en la Conferencia Episcopal y mantenernos a su altura haciendo un esfuerzo por formarnos en todo lo que compete a nuestra vocación y misión.



Religiosas (os) para la justicia

-Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de la justicia-

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB.

1. INTRODUCCIÓN

El reciente documento de Aparecida desenvuelve algunos párrafos sobre los consagrados y las consagradas (216 - 224); en el número 217, llaman la atención varios aspectos, de ellos se pueden resaltar dos: los consagrados(as) tenemos la responsabilidad de ser transparencia del evangelio para nuestros hermanos más pobres, como lo han hecho quienes nos han precedido en esta vocación, desde los comienzos del testimonio del evangelio en esta parte del planeta. Y, en segundo lugar, el anuncio debe apuntar a la generación de una sociedad donde "*se respete la justicia y la dignidad de la persona*"[1].

Cuando de hablar de justicia se trata, asoman numerosas posibilidades y lecturas. En estos sencillos párrafos se intenta acercar a los amables lectores, al sentido de la "justicia" desde las bienaventuranzas de Mateo, en concreto Mt 5, 6: "*Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de la justicia porque ellos serán saciados*"[2]. Incluso en el mismo contexto el evangelista y su comunidad hablan de la justicia en dos ocasiones: Mt 5, 6 y Mt 5, 10: "*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos*". No parece una casualidad la cita de la justicia en la mitad de este anuncio y al final. De hecho es la única categoría repetida, en la segunda parte del pasaje (Mt 5, 1-11). Se intentará ahora buscar el significado del término 'justicia' dentro de esta delimitación.

1 Ver. Documento Conclusivo. Aparecida. Bogotá: Celam, 2ª edición, agosto de 2007, No. 217.
2 Cfr. Biblia de Jerusalén. Versión 1998.

2. 'TENER HAMBRE Y SED'

Los dos verbos 'tener hambre' y 'tener sed', de ordinario, expresan un deseo fuerte, espontáneo y elemental dirigido a comer y beber, a tomar alimento y bebida. Identifica el anhelo de una satisfacción de la cual pende la vida de los seres humanos; sin comer y sin beber, sin alimento y sin bebida, las personas en poco tiempo llegarán a la muerte[3].

A menudo, los dos verbos se encuentran juntos y designan una necesidad natural, una avidez elemental del entero ser humano. Casi nunca se indica el objeto del hambre. En este ámbito el caso de Mt 5,6 constituye un caso único en la Biblia[4]. Los dos verbos pueden usarse no sólo en su sentido literal (hambre de comida y sed de bebida), sino también con significado metafórico, un apetito intenso, como en el Salmo 41 (42), 3; 62 (63),2 (cf Am 8, 11: "*... enviaré hambre al país, no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la Palabra del Señor*"; aquí no asoma el sentido literal). En el N.T., el sentido metafórico de 'tener hambre y sed', se halla en Mt 5, 6; Jn 6, 35; Ap 7, 16; además, 'tener sed', en Jn 4, 14; 7, 37; Ap 21, 6; 22, 17. En síntesis, en Mt 5, 6 son proclamados bienaventurados quienes desde su corazón y de manera radical están presos de la necesidad y del afán de justicia.

3. LA JUSTICIA

Esta expresión es bastante común en el Nuevo Testamento, de ordinario, designa la actitud y el obrar según una pauta recta y válida. Se usa para Dios y para los hombres. Dios es llamado justo en cuanto, en su misericordia, es fiel a su voluntad salvífica, sigue la norma fijada por él mismo, cumple sus promesas y realiza la salvación de los hombres. El hombre es justo en cuanto obra según las medidas establecidas por la voluntad de Dios.

En Mt 5, 6, se debe aclarar si tal interés está dirigido a la justicia de Dios, es decir, a aquella acción salvífica de Dios ajustada a su voluntad de salvación -un gusto tal se expresa, por ejemplo, en Mt 6, 10: "*venga tu reino*"-, o si está encaminado a la justa acción humana, a la acción según la voluntad de Dios. Aunque esta justicia humana también puede llamarse justicia de Dios, pues Dios como legislador determina las instrucciones. La solución de la cuestión –si se trata de la justicia de Dios o de la justa acción del hombre- no se agota en Mt 5, 6, y por tanto, debemos estudiar cómo usa el evangelista los términos 'justicia' y 'justo' en su entero texto.

---

3 Para la exposición se pueden consultar comentarios a las Bienaventuranzas o al Evangelio de San Mateo, de entrada se sugieren: CARTER, Warren. Mateo y los márgenes. Estella: Verbo Divino, 2007. KAPKIN, David. Mateo 1---16. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2003.

4 Para algunas apariciones de 'tener sed' y 'tener hambre' con acusativo, fuera de la Biblia, cf Bauer, Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments 397. 1269

3.1. El uso del adjetivo 'justo' y el sustantivo "justicia" en Mateo

En Mateo, el adjetivo 'justo' se usa para los seres humanos ('justo' para Dios, por ejemplo, Jn 17, 25; Rm 3, 26; 2Tm 4, 8; Ap 16, 5). Los justos son quienes actúan de manera justa, no cometen iniquidad y serán separados de los malvados en el juicio final (Mt 13, 41-43.49; 25, 46), hacen el bien a los necesitados, a los hermanos más pequeños de Jesús (Mt 25, 37.46). Sin duda el justo hace la justicia, obra según la voluntad de Dios. En Mt 25, 31-46, entre los diversos necesitados, los hambrientos y sedientos, son mencionados cuatro veces en el primero y en el segundo lugar (25, 35.37.42.44). Entonces, la bienaventuranza en Mt 5, 6 habla de quienes tienen hambre y sed de dar de comer a los hambrientos y de dar de beber a los sedientos.

El sustantivo 'justicia' aparece, en Mateo, sólo en 2 contextos: en relación con Juan Bautista (3, 15; 21, 32) y en el anuncio de la montaña (5, 6.10.20; 6, 1.33). En Mt 3, 15, Jesús responde a Juan cuando éste rechaza bautizarlo: "*Conviene cumplir toda justicia*". Se trata de una actividad para Jesús y Juan, ellos deben hacerla, obedeciendo a la voluntad de Dios. Así, sin más, Juan actúa y bautiza a Jesús. El verbo 'cumplir' en Mateo aparece 16 veces, 13 en voz pasiva (cumplimiento de las Escrituras) y 3 en voz activa. En voz activa, designa siempre un hacer desde una norma establecida. Según Mt 5, 17, Jesús no ha venido para abolir, sino para dar cumplimiento a la Ley y a los Profetas, pues comunican la revelación de la voluntad de Dios. En Mt 23, 32, Jesús dice a los escribas y fariseos: "Cumplid la medida de vuestros padres". De nuevo se trata de un actuar de acuerdo con una regla fijada antes, pero en este caso no por Dios sino por los antecesores, en neto contraste con la voluntad de Dios: sus padres han matado a los profetas (23, 30s) y también ellos matarán a los profetas, sabios y escribas mandados por Jesús (23, 34). 'Cumplir la justicia' significa, pues, actuar de manera íntegra según la voluntad de Dios.

En Mt 21, 32 Jesús dice: *"Vino a vosotros Juan por el camino de la justicia y no le creísteis; pero los publicanos y las prostitutas por el contrario sí le creyeron*". El pasaje pertenece a la discusión de Jesús con los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo (21, 23-45) y a la explicación de la parábola de los dos hijos (21, 28-32). Según el contexto, 'creer a Juan, quien viene por el camino de la justicia', significa 'reconocerlo como profeta mandado por Dios y aceptar su enseñanza como palabra de Dios, como comunicación de la voluntad de Dios' (cf 21, 24-26). Los publicanos y las prostitutas le creyeron y, por tanto, ellos están representados en el segundo hijo de la parábola, quien hace la voluntad del Padre (21, 31), y entran en el reino de Dios (21, 31); para la conexión de 'hacer la voluntad del Padre' y

'entrar en el reino de los cielos', cf. Mt 7, 21. La justicia comunicada por Juan es la voluntad del Padre, la cual debe ser aceptada y cumplida.

3.2. La 'Justicia' en el anuncio de la montaña (Mt 5; 7)

Las demás apariciones del término 'justicia' se concentran, sin duda, en el anuncio de Jesús en el monte. En la última bienaventuranza se dice: "*dichosos los perseguidos por causa de la justicia*" (5, 10). La justicia es el motivo de la persecución. Ella se hace visible y por eso provoca a los perseguidores; no puede ser la acción de Dios fiel a su voluntad salvífica, se trata más bien de acciones justas de los perseguidos, es decir, de acciones humanas conformes a la voluntad de Dios (cfr. Mt 10, 23; 23, 34).

En los versos siguientes (Mt 5, 11s), la bienaventuranza se aplica al auditorio de Jesús. No se dice 'por causa de la justicia', sino '*por causa mía'*. La justicia y Jesús están conectados de manera estrecha. En otros pasajes la expresión 'por mi causa', se trata de una acción motivada por el seguimiento de Jesús (dejar todo, 19, 29), o de un sufrimiento (ser conducidos ante los gobernadores, 10,18; perder la propia vida, 10, 39; 16, 25) precedido de una actividad en conformidad con Jesús (seguir el deber del enviado, 10, 16; seguir a Jesús y aceptar la propia cruz, 10, 38; 16, 24). En la conexión entre 'ser perseguidos por causa de la justicia' y 'por causa de Jesús', la 'justicia' es la justa conducta, comunicada por Jesús (cf. 7, 24.26); Jesús enseña la verdadera justicia (cf 21, 32). Son bienaventurados quienes son perseguidos porque aceptan y siguen el testimonio de Jesús.

Ahora Jesús dice: "*Porque yo os digo: si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos*" (5, 20). Jesús habla, de <u>vuestra</u> justicia y la pone en relación con la de los escribas. Una superioridad de su justicia es condición indispensable para su entrar en el reino de los cielos. Deben seguir una praxis justa, superior a aquella de los escribas. Esta interpretación se confirma en el contexto. En el verso anterior, según Jesús, el ingreso de una persona en el reino de los cielos dependerá de hacer y enseñar la torá (5, 19). Aquí la actividad de cada uno viene a ser la condición para la participación en el reino de los cielos. En la sección siguiente (5, 21-48) Jesús revela su singular autoridad ('pero yo os digo', 5, 22.28.32.34.39.44) y enseña un comportamiento a sus oyentes. La superioridad de la justicia de los discípulos (5, 20) consiste en actuar no según las normas de los escribas, sino según la praxis de Jesús. Así clarifica también la relación entre las dos expresiones 'por causa de la justicia' y 'por mi causa' (5, 10.11): se trata de la fidelidad a la praxis hecha enseñanza en Jesús, una fidelidad en ocasiones, motivo de persecución. En Mt 6, 1, Jesús amonesta: "Guardaos de practicar vuestra justicia delante de los hombres".

De nuevo, se usa el adjetivo posesivo en la mención de 'vuestra justicia' y se habla expresamente de 'practicar'. Los seguidores de Jesús no deben mostrar su comportamiento justo para ser alabados por los hombres. En el contexto, Jesús habla de las acciones de los discípulos pero ante Dios: hacer limosna, orar, ayunar. La expresión 'practicar la justicia' se halla, además de en Mt 6, 1, en 1Jn 2, 29; 3,7.10; Ap 22, 11.

En la parte final del anuncio del monte (7, 21-28), se hallan expresiones similares: hacer la voluntad de mi Padre (7, 21), estas palabras mías (7, 24). Según Jesús, en Mt 7, 21, hacer la voluntad del Padre es necesario para entrar en el reino de los cielos. En Mt 7, 24-27, en dos parábolas antitéticas, refiriéndose a su enseñanza (estas palabras mías), Jesús insiste en que, para ser sabios, no basta escucharlo, se requiere poner en práctica. Las tres distintas expresiones 'hacer la justicia', 'la voluntad del Padre' y 'estas palabras mías' designan la misma realidad, es decir, el obrar humano necesario para entrar en el reino de los cielos, desde tres puntos de vista esenciales: este obrar debe seguir los parámetros justos (hacer la justicia), determinados por Dios (hacer la voluntad del Padre) y enseñados por Jesús (hacer estas palabras mías).

Un último texto en el anuncio de la montaña trae la expresión 'justicia' (Mt 6, 33): "*Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas por añadidura*". 'Su justicia' significa la 'justicia de Dios'. Tampoco aquí significa el justo actuar de Dios sino el justo actuar humano según la voluntad de Dios. El verso 6, 33 concluye la sección 6, 19-34, donde se habla de la relación con los bienes materiales; la preocupación ansiosa acerca de la comida, la bebida y el vestido, se opone a la inquietud necesaria y esencial. Aquí no se habla del justo actuar de Dios, sino del justo obrar humano con las cosas materiales. Para Jesús, la prioridad absoluta entre las aspiraciones y los esfuerzos de sus oyentes debe ser el reino de Dios, éste debe ser el bien más alto, mientras el justo obrar constituye la condición indispensable para entrar en el reino (5, 20; 7, 21). Una expresión similar a la de Mt 6,33 la encontramos en Jn 5, 30: "*No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado*" (cf Jn 4, 34; 6, 38). Para Jesús su esfuerzo está dirigido a seguir la voluntad del Padre.

Respecto a Mt 5, 6 y 6, 33, primera y última cita de "justicia" en el anuncio del monte, se observa un sentido similar. Las expresiones 'tener hambre y sed de justicia' y 'buscar la justicia' requieren un arrojo intrépido para alcanzar la justicia (en 6, 33 en forma de imperativo; en 5,6 en forma de bienaventuranza, con tinte parenético). En 6, 33, 'justicia' está unida a 'reino de Dios' y precedida de esta última expresión, así subraya el trabajo esforzado por la justicia en función del reino de Dios. La relación entre Mt

5, 6 y 6, 33 nos permite apreciar las conexiones con los otros textos del anuncio de la montaña sobre la justicia. En Mt 5, 10 son bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, quienes no se dejan entorpecer, en su práctica de la justicia, ni por persecuciones, calumnias, o insultos (cf 5, 11). En Mt 6, 1, Jesús recomienda la práctica de la justicia no para ser alabados y admirados por los hombres. Según Mt 5, 20, la entrada en el reino de los cielos depende de la práctica de una justicia superior, aquella enseñada por Jesús. Tales notas evidencian una distribución concéntrica de las cinco citas sobre la justicia:

5, 6. fuerte empeño por la justicia
5, 10. práctica sin relación a los hombres
5, 20. Necesidad absoluta de la justicia
6, 1. práctica sin relación a los hombres
6, 33. fuerte empeño por la justicia

El principio central (5, 20) explica por qué son necesarios el fuerte empeño y la práctica sin relación a los hombres: la participación en el reino de Dios. La coherencia del sentido anterior confirma la interpretación de la 'justicia' como el 'justo obrar humano'. Las dos citas vinculadas con Juan Bautista se basan en el significado de Mt 3, 15; 21,32.

4. EL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO 'JUSTICIA' EN MT 5, 6

En Mateo, 'justo' no se usa nunca para Dios, sino para el ser humano cuando actúa según la voluntad de Dios. Tampoco 'justicia' parece significar el obrar justo de Dios, sino el justo comportamiento humano cuando sigue la voluntad de Dios (7, 21), revelada en la enseñanza autorizada de Jesús (7, 24-27). Por eso, hambre y sed de justicia designan esa aspiración a comportarse según la voluntad de Dios, revelada en Jesús.

Para valorar la presencia de 'justicia' en Mt 5, 6 se deben considerar también las otras referencias del anuncio del monte (Mt 5; 7). Jesús insiste en la absoluta prioridad de la preocupación por el reino de Dios y por su justicia, concreta en su vida, en la voluntad del Padre. De acuerdo con estas observaciones, 'justicia' comprende todo el anuncio de Jesús en el monte, sobre el justo comportamiento para con Dios y para con los hermanos (as). Jesús pide un justo y amoroso obrar con los otros y excluye, en relación con las cosas materiales, un vínculo con ellas de modo absoluto y exclusivo. En este marco se encuadra Mt 5,6, la cuarta bienaventuranza muestra una insistencia, ya desde la parte inicial del anuncio del monte, la necesidad de un decidido empeño por la justicia. La preocupación de obrar justamente debe ser tan fuerte, elemental y 'natural', como el hambre y la sed, las ansias

de comida y de bebida. Con un lenguaje inspirado en tales necesidades básicas, Jesús describe su propia actitud: "*Mi alimento es hacer la voluntad de quien me ha enviado y cumplir su obra*" (Jn 4, 34).

4.1. Ellos serán saciados

El significado del verbo (ser saciados) es '*nutrir, alimentar, saciar*'. Se usa de manera especial en los relatos de los signos del pan sobreabundante (Mt 14, 20; 15, 33.37; Mc 6, 42; 8, 4.8; Lc 9, 17; Jn 6, 26). La conexión con tener hambre se encuentra en el Sal 106 (107), 9; Mt 5, 6; Fil 4, 12. El verbo se usa, de ordinario, en su significado literal, corporal. En el N.T. se verifica un uso metafórico sólo en Mt 5, 6. En el A.T. se habla de una saciedad de hijos (Sal 16 (17),14), de amargura (Lam 3,15), de humillación (Lam 3, 30). El texto más interesante se halla en el Sal 16 (17), 15: "*Pero yo por mi justicia contemplaré tu rostro, me saciaré en contemplar tu gloria*". El texto se asemeja a Mt 5, 6: la justicia y la saciedad; se habla del ser saciados en sentido metafórico. El salmista describe su justicia (vv. 1-5), pide la ayuda de Dios (vv. 6-9.13s), describe la actitud de sus enemigos (vv. 10-12), concluye expresando su esperanza. A causa de su justicia, él espera ver el rostro de Dios (visitar el templo, estar en presencia de Dios) y ser saciado por esta contemplación. Mientras en Mt 5, 6 'saciar' se usa en un modo absoluto, sin indicar la causa de la saciedad, el salmista la indica: estar en la presencia de Dios contemplando su gloria.

4.2. Volver a Mateo 5, 6

El verso de Mt 5, 6 nos pone delante del futuro como obra del Padre. Dios saciará a quienes tienen hambre y sed de la justicia. Dios buscará sus necesidades vitales. También la saciedad, como el hambre y la sed, está referida a la vida. El hambre y la sed expresan una necesidad fuerte y natural para la conservación de la vida; la saciedad garantiza la continuación de la vida (cf. Tb 12, 9). Dios, en cuanto sacia, garantiza la vida. Quienes tienen hambre y sed de justicia pueden renunciar a todo afán acerca de su propia vida, pues Dios es el garante de sus vidas. Aunque no se nos dice cómo hará Dios esta obra, quizás la explicación se encuentre en las otras bienaventuranzas, en la línea de las comidas en común (Mt 5, 8.9; cf. Sal 16 (17),15).

Otro modo de expresar la saciedad y la satisfacción es mediante la negación del hambre y de la sed. En Jn 6, 35 Jesús dice: "*Yo soy el pan de la vida; quien viene a mi no tendrá más hambre y quien cree en mí no tendrá más sed*". La condición de la 'saciedad' no es el empeño por la justicia, sino la comunión con Jesús (andar con él), la fe en Jesús. Él, pan de vida, confiere y garantiza

la vida a quienes, creyendo, están en comunión con él. En Ap 7,16s, de quienes están ante el trono y ante el Cordero (7, 9) se dice: "*No tendrán más hambre, ni tendrán más sed; ya no les molestará el sol ni bochorno alguno, porque el Cordero que está en medio del trono será su pastor y los guiará a las fuentes del agua de la vida*". Aquí ya no se requiere una condición para la 'saciedad', el guía es el Cordero quien como pastor nos conduce a las fuentes del agua de la vida. "*A quien tenga sed le daré gratis agua de la fuente de la vida*" (Ap 21, 6; cf. 22, 17). La única condición es tener "sed". De nuevo, la vida depende del acceso al agua de la fuente de la vida. Este texto del Apocalipsis (21, 3-7), cuando describe las condiciones de la nueva creación, muestra paralelos con las bienaventuranzas: presencia de Dios en medio de los hombres, Ap 21, 3, y reino de Dios, Mt 5, 3; superación del luto, Ap 21, 4 y Mt 5, 4; herencia, Ap 21, 7 y Mt 5, 5; garantía de la vida, Ap 21, 6 y Mt 5, 6. El dato confirma el sentido de las bienaventuranzas. Con base en lo dicho, en Mt 5, 6, quienes tienen hambre y sed de justicia serán saciados de justicia, es decir, Dios en persona los hará capaces de realizar la justicia en abundancia.

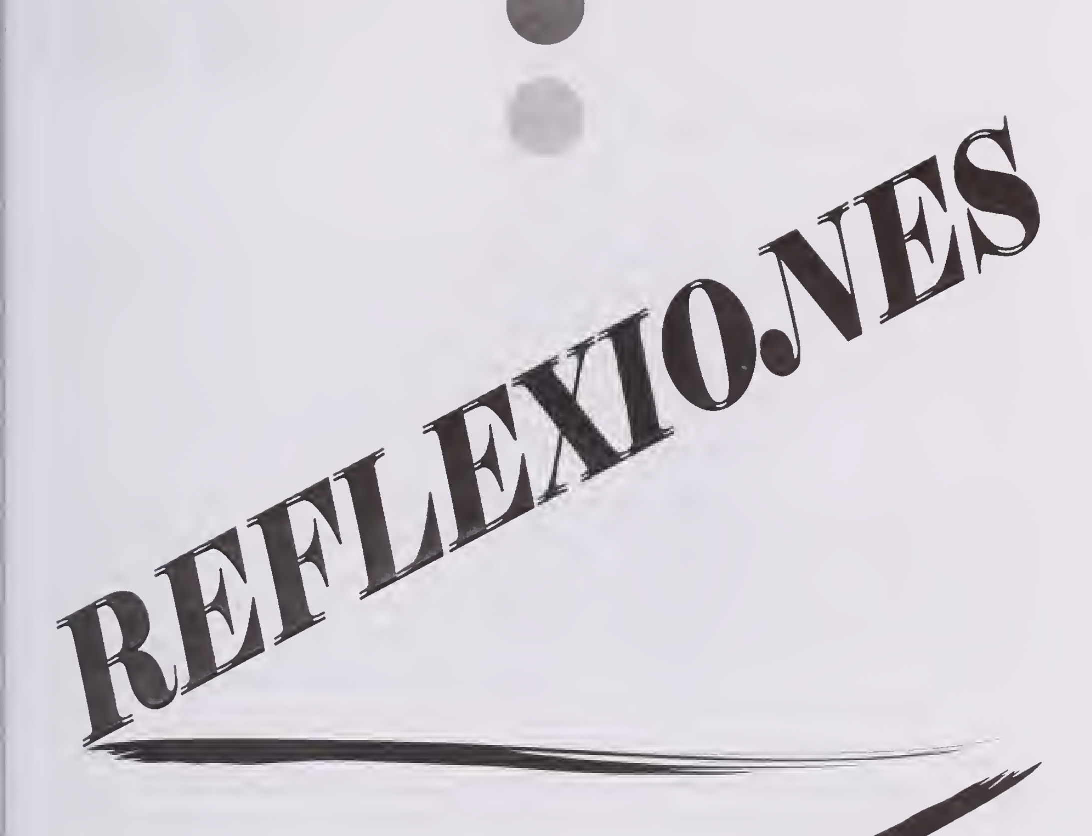
5. CONCLUSIÓN

La cuarta bienaventuranza tiene un carácter global y está centrada en la vida. El término 'justicia' no se refiere a una situación limitada, o a un sector de relaciones, más bien comprende todo el obrar humano e implica su conformidad con la voluntad de Dios. Tener hambre y sed de la justicia significa seguir en las obras y en las relaciones humanas la voluntad de Dios. Este es de hecho el contenido del entero anuncio de la montaña (Mt 5; 7); la revelación y la enseñanza, por parte de Jesús, de la voluntad de su Padre como criterio del justo obrar, debe performar las relaciones fraternas y traducirse en ellas. El anuncio del monte explica cuál es la justicia. Por eso, mediante la cuarta bienaventuranza, el anuncio está con antelación integrado en el cuerpo de todas ellas, como objeto de un ardiente deseo y de un decidido esfuerzo. Tal carácter global explicaría la posición 'conclusiva' al final de la primera mitad de las beatitudes.

Con esta bienaventuranza -como en la parte final del anuncio (Mt 7, 24-27)- Jesús confirma la absoluta insuficiencia de una escucha indolente e indiferente de su testimonio. La participación en el reino de los cielos no es automática, necesita de un empeño fuerte y decidido. El hambre y la sed son las más fuertes necesidades naturales y, ellas, son usadas aquí para expresar cómo el hombre, en su más hondo deseo, debe practicar la justicia. El hambre y la sed están al servicio de la vida. La saciedad es garantía de supervivencia. Toda la bienaventuranza se refiere a la vida. Tiene su mejor comentario en Mt 6, 25-33. En 6, 25, las primeras palabras de Jesús son:

"Por vuestra vida no os afanéis, ni por lo que vais a comer o beber", y, en 6, 31, repite: "No os afanéis, pues, diciendo: ¿qué vamos a comer? O ¿qué vamos a beber?". A estas ansiosas inquietudes, él opone la preocupación esencial y prioritaria: "*Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura*" (6, 33). Jesús abre la mirada y dirige la atención hacia una vida superior a la común y corriente, hacia una vida como un don de Dios: Él saciará a quienes hayan dado primacía al reino de Dios y su justicia. También esta vida exige, por parte del ser humano, una gran premura, pues, así como debe satisfacer el hambre y la sed, así como es necesario comer y beber para vivir en esta historia, así se debe ansiar la justicia y es necesario hacer la justicia con los hermanos (as), para alcanzar la vida del reino de los cielos.

La vida consagrada en nuestro país y en el continente debe sentir premura cotidiana por esta urgencia evangélica, las religiosas y los religiosos tendremos vida, podremos vivir, saciaremos nuestra hambre y nuestra sed, y las de nuestros hermanos y hermanas más pobres, cuando nos aseguremos de hecho por obrar la justicia con todos, según la voluntad de Dios. He ahí el reto en esta polivalente y a la vez fascinante historia.


REFLEXIONES



Jesucristo portador de verdadera vida

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Si aceptamos, al iniciar esta reflexión, que Jesucristo es portador de verdadera vida, es porque reconocemos que existen propuestas con relación a la vida que no son las verdaderas; o que al menos, nos pueden llevar al engaño o conducir al error. Y es verdad. Estamos sumergidos en unas situaciones que generan engaños; porque una de las mayores crisis que vive la humanidad contemporánea y el país en estos tiempos, es la crisis ética.

Parece que el comportamiento humano anda confundido: ¡todo es posible y nada causa sorpresa! En países como el nuestro la violencia se ha vuelto habitual, ya no nos aterran los secuestros, las masacres, los abusos a la niñez pobre, el comercio de los cuerpos; agenciado por criminales de la inocencia, que buscan satisfacer, la enfermedades sicológicas y las taras de gentes del mal llamado primer mundo.

Nuestras ciudades turísticas se han convertido en emporio de la manipulación criminal de la sexualidad de niñas, niños y adolescentes y todo sigue como si nada pasara. De vez en cuando un afiche de alguna institución que cuestiona, nos recuerda que existe el fenómeno, pero de ahí en adelante, todo sigue siendo igual. Esta es una señal de lo que no es la verdadera vida.

El hecho de vivir en guerra nos ha llevado a considerar natural, que tanto el gobierno como la guerrilla, continúen en sus tercas y fatídicas posiciones, que niegan el respeto al derecho humano de vivir en libertad y condicionan todo proceso de diálogo, a la imposición de condiciones absurdas de lado y lado. Y todo sigue igual. Esta es una señal de lo que no es la verdadera vida.

Quiero invitarles a detenernos para mirar el estado actual de nuestra visión del mal, de la iniquidad, de la maldad incrustada en el corazón de las estructuras que niegan el Reino y en la profundidad de nuestro propio corazón. Somos hijos e hijas de la cultura colombiana, en ella, estamos inmersos y de ella,

formamos parte. El sentido de detenernos a reflexionar, es darnos cuenta, como Jesús en el desierto, durante cuarenta días, que estamos acosados por las tentaciones del ambiente, que respiramos una ambigüedad que nos lleva a vivir una cierta falta de conciencia de la densidad del tiempo presente.

Mucha gente está sufriendo entre nosotros. Las medidas económicas de los últimos tiempos, los impuestos para la pequeña casa o el lote de barrio popular que poco cuenta, serán ocasión de que muchos más tengan que vender sus casas o lotes e iniciar el desplazamiento cada vez más y más hacia las periferias. Y todo sigue igual. Esta es una señal de lo que no es la verdadera vida.

Entonces, es necesario que nos aproximemos a enfoques sobre la vida que nos llevan a la verdad del sentido de la misma en contraste con todo lo que desde los mecanismos del poder, niegan su sentido auténtico. Del amplio espectro que podemos diseñar, en orden a nuestra meditación, quiero identificar algunos elementos que nos ayuden a tomar conciencia como seguidores y seguidoras de Jesucristo, portador de verdadera vida.

EL PODER DEL DINERO:

¿Cómo viven nuestros hermanos y hermanas de los sectores populares con un salario mínimo si tienen dos o tres hijos? ¿Si nosotros mismos sabemos que un salario mínimo se nos puede ir en una pequeña enfermedad, con lo costoso que están los medicamentos? Y de costos de medicamentos si sabemos los religiosos y religiosas, porque es uno de los gremios en los cuales más se enferma la gente, desde el postulantado o prenoviciado, hasta la ancianidad. No sé porqué será, de pronto ustedes tienen la respuesta. Pero una maliciosa pregunta un poco demoníaca viene a mi pensamiento: ¿será porque podemos pedir y exigir que se nos de todo de inmediato?

Es evidente que vivimos en una sociedad en donde el dinero manda. Los dueños del capital en Colombia, son cada día más ricos, los bancos han tenido jugosas ganancias. Bancos y empresas se venden y revenden en negocios de miles de millones que nos generan sorpresas, porque al mismo tiempo en los barrios populares y en las calles de la miseria, no se ve que el aumento de los ingresos o el crecimiento de la economía, tenga algo que ver con la vida de la gente del común.

Pero el poder del dinero también entra a nuestras vidas. Nos vamos acostumbrando a una vida en donde no nos importa lo que cuesten las cosas. ¡Las necesitamos y basta! Para eso está la comunidad. ¡Y yo estoy trabajando!. Aunque todos los días reclame el derecho a mi siesta, porque es

para trabajar mejor después las pocas horas que quedan del día. (Entiendo que los únicos y únicas que podemos hacer siesta todos los días somos los religiosos y religiosas porque todo el que vive en el mundo del trabajo asalariado tiene que cabecear en su pupitre) Pero podemos considerarnos los trabajadores y trabajadoras "in".

Nos volvemos exigentes. No podemos tolerar la dificultad y hay quienes, a pesar de su voto de pobreza, ya no saben cuánto cuesta el bus, sobre todo entre nosotros los hombres, porque algunos o algunas no pueden vivir sin su vehículo propio, porque nadie más lo puede manejar, porque un carro que varios utilizan se daña. ¡La única mano poderosa y protectora es la mía! Y algunos o algunas solo esperan con paciencia impaciente que les llegue la hora de ser ellos, o ellas, los que tienen el mando. Nos vamos apropiando de las cosas de la comunidad, de los equipos, de los trastos, de las casas mismas, prendidos a ellas negando la posibilidad de salir e ir a lugares de sacrificio y vida de Dios.

EL AFÁN DE TENER

Y unido a lo anterior viene el afán de tener. Las tentaciones nos vienen como a Jesús en el desierto, pero a diferencia suya, pareciera que cedemos con facilidad a la propuesta "todo esto te daré". Mira tu vida en esta mañana y pregúntate por tu posición ante el tener. Haz un inventario de todo lo que tienes. No siempre lo que tenemos es lo necesario, y muchas veces vivimos pegados o prendidos de lo superfluo

La sociedad de consumo nos acosa. Y nos vamos escudando en la necesidad de algunos utensilios para vivir en función de ellos. Estamos en el siglo XXI y las nuevas tecnologías son indispensables, no podemos vivir sin recurrir a ellas. Pero eso no justifica el que nos vayamos haciendo adictos y adictas a las mismas y perdamos la libertad de tenerlas o no tenerlas, o de saber actuar sin ellas.

EL AFÁN DE PLACER

En la vida religiosa le hemos tenido miedo al placer. Pero una cosa es asumir el gozo por vivir, la satisfacción para vivir y la búsqueda de la felicidad y otra es el querer vivir en un mundo de solo disfrute y gozo, en donde no cabe el esfuerzo y la lucha. Nos contamina el deseo de vida fácil propio de la cultura post moderna contemporánea. Entonces, todo lo que signifique acción heroica se considera asunto del pasado, historia de fundadores y fundadoras que hoy no puede ser reproducida o vivida de otra manera.

Y todo esto está manifestando el misterio de la iniquidad, la presencia del pecado en nosotros y nosotras. Ciertamente, estamos contaminados por el mal. Algo de tanta porquería que circula a nuestro alrededor se nos va prendiendo sin darnos cuenta, en la piel y la conciencia; o quizá, dándonos cuenta, pero no teniendo la fortaleza de oponer una cierta resistencia.

El pecado de las estructuras injustas, adquiere carta de ciudadanía en estos tiempos de globalización y ese mismo pecado impregna nuestras vidas.

JESUCRISTO SALVA

La fascinación de la persona de Jesús de Nazaret, el confesado como Cristo y Señor, es su soberana libertad. Jesús rompe con los modelos de comportamiento propios de los maestros judíos y coloca en dimensiones nuevas los motivos para actuar. Ahora no se trata del cumplimiento estricto de la ley sino de hacer presente la soberanía de Dios sobre la realidad humana y cósmica.

Los hechos de Jesús en los Evangelios, están marcados por esa libertad para ser, para ser Él mismo de cara al Padre y para vivir la voluntad del Padre en absoluta y total libertad. No es un predestinado a la muerte para nuestra redención sino Aquel que se va entregando, libremente, en la conciencia progresiva de que su actuar, va generando reacción por parte de todos los que representan, en su tiempo, el misterio de la iniquidad: sacerdotes, levitas, sumos sacerdotes, el imperio, escribas y fariseos, esenios y celotes. Libre, bellamente libre.

Contempla a Jesús en su libertad: ante su familia, sus maestros, sus discípulos, sus discípulos los doce, las multitudes, las mujeres. Nada ni nadie puede atar a Jesús. Las dependencias propias de la vida de todo ser humano parecen no afectarle a Él. Mírale en este día y vuelve a fascinarte por Él como seguidora o seguidor suyo. ¡Qué grandiosa experiencia humana que desbordando lo humano se constituye en divina! ¡Qué divina humanidad que hace saltar las leyes y los rituales, los sitiales y las prebendas de las castas y los grupos socio religiosos de su época y de hoy.

Jesús salva. Vino a traerte vida y vida en abundancia. Y nos salva del dinero, del afán desordenado de placer, del tener, del egoísmo, para construirnos en templos del Espíritu, en Hijos en el Hijo, imágenes del Dios invisible.

SALVA DE LA DEPENDENCIA DEL DINERO

El seguimiento de Jesús nos lleva a dejar toda dependencia del dinero. “Deja lo que tienes y dalo a los pobres” para tener un tesoro en el cielo. Se trata de

la orientación hacia un valor mayor que la simple acumulación de bienes y al deseo insaciable de dinero. Los evangelios nos muestran a Jesús vendido por unas monedas de plata. Señalando así, hasta dónde puede llegar la idolatría del mismo. De allí que las invectivas de Jesús contra los ricos y la riqueza, no tengan un sentido diverso, que mostrar lo demoníaco del mismo.

¿Cuál es tu relación al dinero? ¿Es la fuente primera de tus quejas? ¿Vives pendiente de las personas que lo administran y envidias los gustos que se dan o las libertades que se toman con el mismo? ¿Quieres tener más y más diciendo al mismo tiempo que no te importa o interesa?

La nueva vida en Cristo es la vida del que no vive en dependencia del dinero. De quien sabe darle su justo valor. Es necesario ganarlo para mantenerse como hombre o mujer adultas y adultos. No es sano vivir siempre reclamando sin trabajar, ya lo decía San Pablo, supeditando el comer al querer trabajar. Pero es igualmente necesario ser capaces de dejarlo para el compartir común. Es un absurdo que, diciendo por nuestro voto de pobreza, que renunciamos a la propiedad personal de los bienes y ponemos todo en la mesa común, después busquemos justificaciones y maneras de quedarnos con lo que queramos, engañando a la comunidad.

La vida que nos da Jesús es la del hombre y la mujer libres frente al dinero, que saben andar sin alforja ni calderilla. Es decir, que no dependen de que en una casa haya dinero o no haya para sentirse felices y bien en su misión. Que no mendigan los salones decorados a la francesa o los jardines y bosques de tulipanes y rosas, sino que son libres para estar hoy aquí y mañana allá y para volver allá, aunque existan condiciones de austeridad y haya que buscar el alimento y el vestido en la seguridad de que el Padre que alimenta a sus aves y viste a sus lirios está también dando vida a sus hijos e hijas queridos.

La vida que nos da Jesús, de la que Él es portador, es la de la absoluta libertad que no coloca su interés en la cercanía al mamón de la iniquidad, sino en el corazón oprimido de todos los excluidos de este tiempo. Que sabe dejar, que sabe renunciar, que sabe ganar un tesoro en el cielo, donde la polilla ni el orín corroen

JESÚS SALVA DEL TENER

“Las raposas tienen madrigueras y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”. Ven y verás donde vive Jesús y la simplicidad y la ligereza de equipaje te harán volver a disfrutar de no vivir prendida o prendido de

cachivaches y arandelas, disfrutar del gozo de ser libres del tener, para saber ubicar la vida en el centro del único tener: Jesucristo, pasión de tu vida y la mía.

Hermosa paradoja frente a los intereses de este tiempo la de vivir desprendidos de dinero, cosas y arandelas. Vivir en la simplicidad del que, aunque tenga que trabajar utilizando aparatos y cachivaches, no vive en función de ellos, ni en dependencia de ellos, sino en la libertad del que sabe que "los lirios del campo no hilan, ni tejen y ni Salomón se vistió como uno de ellos" Saber vivir de lo fundamental, desprendernos para ser libres. Es una contradicción a lo que se considera hoy como felicidad. Pero Jesús nos trae esta capacidad de ir creciendo en libertad interior y externa.

Las invectivas contra la riqueza y los ricos, no tienen otro sentido en los evangelios que expresar la necesidad de no vivir en función del tener, que satisface en este mundo, pero que no da plenitud a la vida. Jesús nos rescata de esta avidez e insatisfacción por el tener, para enviarnos sin alforja o calderilla; siendo capaces de sacudir el polvo de las sandalias, por una ligereza de equipaje, que se compara con su yugo suave y su carga ligera.

JESÚS SALVA DEL PLACER DESORDENADO

Estamos acosados por las demandas de placer. No podemos confundir el placer sano, necesario y revitalizante de la existencia, que se lograr sintiendo la grandeza de una vida realizada en la fraternidad, la solidaridad, el cariño verdadero y una avidez de sensaciones que nos piden los medios de comunicación y que circula en todas las conversaciones de la gente de hoy en día.

La ordinariez en el lenguaje y la grotesca exaltación del placer genital, propias de los momentos que vivimos, no nos puede entrar en el torbellino de urgencias de satisfacciones de necesidades inmediatas. El Reino de Dios y su justicia es lo que hará que lo demás venga por añadidura. Esta pasión por el Reino, es la que posibilita integrar todas las demandas, todas las pulsiones, en ilusiones mayores; que hacen que tanta petición de placer inmediato, sea canalizada por el deseo irrestricto, en nuestro interior, de un mundo mejor.

Identifica las maneras como puedes llegar a ser cada día más libre en la limpieza de tus intenciones, contempla la manera como te afecta toda esta llamada a la sensualidad y al placer sin controles. Y, déjate liberar por Jesús. Sin amarguras, con una sana paz del corazón que puede darte quien te dijo que lo dejaras todo para seguirle. Recuerda ese amor inmenso que entró en

tu vida, esa ilusión sin igual que te hizo romper con todo lo que hasta ese momento te ataba, como sigue atando a tantos otros y otras. Renueva tu libertad. Ello no significa que dejes de sentir el ímpetu y las demandas de este tiempo, pero sí significa que a ellas les das un sentido diferente y las admites y aceptas con paz, para ser canalizadas hacia dimensiones diversas.

Jesús nos hace libres, sintiendo la grandeza de saber amar sin esperar recompensa, de disfrutar la insobornable voluntad de estas buscando un mundo diverso, fraterno, solidario, jovial, en armonía y paz. La vida comunitaria debe ser una ocasión de construcción de la libertad del Espíritu, sin engañarnos, sin olvidarnos de la necesidad de ir dejando este mundo de la carne para vivir en la dulce ilusión del Espíritu renovando la vida.

LA VIDA DE DIOS EN TU VIDA

Quiero recomendarte recorrer la vida de Dios en tu vida. Identificar todo lo grande que Dios ha ido haciendo con ella. Escribe, encuentra todos los momentos en los cuales has sentido la acción de Dios en tu corazón, en tu mente, en todo tu ser. Escribe. Vas a orientarte por este tríptico del evangelio de Juan:

"He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10).
"Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 4
"Vayan y den fruto y su fruto permanezca" (Jn 15, 16)

Siente la vida de Jesús atravesando, alentando y estimulando tu vida. Vuelve a gustar esa palabra que ilusiona y hace fuertes: "sígueme!". Cierra tus ojos y siente la vida bullir en tu interior. Siente la abundancia de Dios en tu corazón, haciéndote libre, ligero, ligera, suave como el viento, radiante como el sol de la mañana.

Mira el camino que es Jesús, señalándote nortes y rutas de libertad. Siente, siente el camino, disfruta la verdad, lánzate a vivir intensamente la vida. Esa es la gracia, la vida de Dios comunicada. Esa es la vida que triunfa contra toda muerte, toda tentación, toda opresión, toda esclavitud de tu vida en este día.

Y experiméntate enviada (o) por Jesús a dar fruto, allí donde se despliega tu vida. Con ilusión, con esperanza, con pasión. Porque hoy más que nunca lo que este país necesita de ti es que seas una mujer de Dios, un hombre de Dios. Hombres y mujeres de Dios. Firmes en la esperanza.



El tesoro de la vida desde lo pequeño

Hna. Josefina CASTILLO, A.C.I.

INTRODUCCIÓN

En la oración de la mañana hemos visto cómo Dios Padre hace redención desde la Encarnación de su Hijo Jesús, nacido de mujer, en una pequeña aldea perdida en las montañas de Israel. Ese Dios creador del universo se hace niño indefenso, dependiente de sus padres, uno más del pueblo, y como tantos, pasando hambre, frío, cansancio, miedo, soledad.

Resulta desconcertante a la lógica humana esta opción de Dios ante la magnitud de la misión que Jesús venía a realizar: la liberación del género humano.

Pero es que Jesús resulta desconcertante desde muchos puntos de vista lógicos: viene a liberarnos de la pobreza y se hace pobre; liberarnos de la esclavitud y vive la obediencia al Padre; a curar nuestras heridas y resulta cubierto de ellas; viene a proclamar la Buena Nueva a los pobres y se enfrenta con los ricos, los poderosos; es humilde pero se reconoce “el Esperado de los pueblos”; su poder no es de este mundo, pero lanza rayos y centellas contra los poderes opresores de su tiempo; es transparencia de la misericordia del Padre, pero es terriblemente fuerte con los fariseos hipócritas. Es duro y tierno. En fin, su testimonio de vida pone nuestra propia vida al revés.

Vivió pobre, entre los pobres y como los pobres: no tenía dónde reclinar la cabeza. Como el más pequeño y desvalido de la sociedad. Cumplió su misión de profeta, con la colaboración de las mujeres discípulas, (tenidas como seres inferiores en su tiempo) que dejándolo todo lo siguieron y aportaron con sus bienes para la manutención de Él y su grupo. Su mensaje iba dirigido a todos, sin exclusión, pero lo dio preferentemente a los pobres, que como siempre, ponen su esperanza en Dios cuando experimentan la indiferencia de sus hermanos. Entonces la Buena Nueva, anuncio de liberación para muchos

y de escándalo para otros, debía tener unas características especiales, de manera que pudiera ser entendida por los pobres e ignorantes de este mundo y convertirse en piedra de escándalo para los soberbios y orgullosos, para quienes también quería la salvación.

Jesús enseñó a las multitudes que lo seguían por medio de parábolas. Se trataba de un público sencillo e ignorante, aunque los doctos escribas también iban a escucharlo. La parábola es una narración de hechos cotidianos que toca al corazón, al sentimiento de los oyentes. Esta narración es siempre una enseñanza que no se queda en conceptos, sino es clara concisa y tenaz.

EL SENTIDO DE LAS PARÁBOLAS

Si las parábolas son relatos sencillos, ¿por qué algunas requieren interpretación y el mismo Jesús se las interpretó a sus discípulos? No entendían. Dice Jon Sobrino S.I. hablando de Jesús de Nazareth, que “nosotros los creyentes lo hemos escondido, bien porque poco a poco lo hayamos identificado con nuestras tradiciones, que lo inmovilizan y le privan de su eterna novedad, bien porque- y éste sigue siendo el problema de fondo- intuyamos que el verdadero Cristo es siempre un reto y en este sentido también una amenaza al hombre concupiscente, que intenta siempre fabricarse sus propios cristos, pero a quien le cuesta oír con oídos honrados la verdad de un Cristo que va más allá, muchas veces, en contra de sus expectativas e intereses”[1] Igual que a los judíos de su tiempo, la persona y enseñanzas de Jesús les resultaba molesto. Mejor no entender.

Cuando nos preguntamos por qué Jesús habló en parábolas a sus seguidores podemos tener muchas respuestas: era un estilo de hablar muy oriental; los mensajes se entienden mejor con ejemplos; por temor a la reacción de sus detractores si les dirigía directamente su mensaje - denuncia; como método pedagógico para que cada cual interpretara el mensaje desde su realidad; para confundir a los que lo acosaban buscando una herejía para acusarlo ante las autoridades religiosas; como justificación a sus actitudes de misericordia saltándose algunas normas religiosas e inhumanas: hacer milagros en sábado, comer con los pecadores, llamarse Hijo de Dios, anunciar un Reino contrario a los imaginarios judíos.

No sabemos exactamente por qué Jesús empleó este método, ni tampoco es lo más importante. Sólo sabemos lo que dice Mateo: Jesús enseñaba mediante comparaciones. (Mt 13, 3). Pequeñas narraciones para un pueblo sencillo.

---

1 SOBRINO, Jon S.I. *El Jesús histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe*, Bogotá: Theologica Xaveriana, Enero-marzo 2007, pg 132

Hay como tres tipos de parábolas: unas le sirvieron para explicar el sentido del Reino de Dios; otras para enseñarnos la misericordia del Padre, el verdadero rostro del Padre, y otras para hacer ver que ese Reino ya estaba en la vida del pueblo.

En una palabra: las parábolas daban vida a los oyentes de buena voluntad. La magia de la vida aparece cuando descubrimos su sentido. Las parábolas de Jesús ayudaron al pueblo israelita a encontrar el sentido de su existencia. A descubrir la maravilla, el tesoro de la vida, por medio de esas pequeñas narraciones, contrarias a las de las culturas griega y romana que interpretaban la vida humana desde los megarrelatos.

Hagamos nuestro Retiro, hoy, con las parábolas de la misericordia, ya que la Vida Religiosa, según Juan Pablo II, tiene como misión ser transparencia de la misericordia del Padre; en *Vita Consecrata* dice que "La vida consagrada es epifanía (aparición) del amor de Dios en el mundo"[2]y concretamente de la mujer consagrada dice: Ellas "están llamadas a ser de una manera muy especial y a través de su dedicación vivida con plenitud y con alegría, un signo de la ternura de Dios hacia el género humano"[3]

Las parábolas de la misericordia son las que más nos atraen porque nos llenan de esperanza[4]. Tienen como rasgo común el anuncio de que la salvación no está en nuestras manos sino en el corazón paterno y materno de Dios. En Mateo parecen dirigidas a los pobres, a los excluidos y despreciados de la sociedad. En cambio Lucas las ubica en otro contexto. Jesús tiene como interlocutores a los fariseos y publícanos que murmuraban contra Él, porque lo veían como una amenaza al poder religioso que detectaban desde siglos atrás. También el pueblo fundamentalista, manejado por los jefes religiosos, que basaba la salvación en el cumplimiento de las normas y las tradiciones del pueblo[5].

Veamos la parábola del Padre misericordioso más conocida como la del Hijo Pródigo. (Lc 15,12 y ss). Pareciera centrada en el hijo desagradecido que pide la herencia y la malgasta, pero regresa a su padre pidiendo perdón. El mal sabor que nos deja al final es por el hijo envidioso y amargado, como tantos judíos que escuchaban las enseñanzas de Jesús y se escandalizaban porque les echaba en cara que las prostitutas los precederían en el Reino de los cielos. Ellos enfurecidos intentaron varias veces matarlo, despeñándolo o apedreándolo, pero no pudieron. (Jn 10, 39; Mt 21, 45; LC 4, 29)

2 V.C. subtítulo del Capítulo III
3 V.C. n. 57
4 Sólo daré las citas bíblicas, sin copiar el texto.
5 Cf. JEREMIAS, Joachim, *Las parábolas de Jesús*, Estella Navarra: Ed. Verbo Divino, 1979

En esta parábola la salvación estaba allí, esperando el regreso del hijo. El Padre lo aguardó cada día y corrió a abrazarlo, a pesar de sus años, sin considerar el daño que había recibido por su egoísmo; pero ¿qué pasó con el hijo mayor? ¿Escuchó a su padre y aceptó entrar al banquete o se marchó lleno de ira? El evangelio no dice nada, lo cual hace pensar que no participó del festín.

Jesús responde con esta parábola a los fariseos y maestros de la Ley que murmuraban y criticaban: Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos. (Lc 15, 1).

Lo cual quiere decir que el mensaje iba para ellos. Se escandalizaban porque Jesús comía con los pecadores. Realmente Él quería que todos aquellos que se sentían pecadores también supieran que eran amados de Dios. Su misericordia no se reducía a perdonar a los buenos sino a los que se reconocían pecadores.

Aquí Jesús justifica la manera de ser del Padre, lo cual es Buena Noticia para unos y una llamada a la conversión para otros. ¡Para todos es una llamada a la vida!

Lucas coloca en ese mismo contexto la parábola de "la oveja perdida" (Lc 15, 1 ss). Igual que en el Hijo Pródigo, esta preciosa narración más que un pasaje tierno y romántico del Buen Pastor, es una invitación a sus críticos para que reconozcan la gratuidad de la salvación por parte de Dios, que se alegra infinitamente por la recuperación de un pecador arrepentido. En Mateo es una invitación a sus discípulos para actuar a la manera del Padre, con misericordia y generosidad.

Ese es Dios, opuesto a nuestra manera de ser y actuar, donde entendemos generalmente la justicia como dar a cada uno lo que se merece. Dios sabe que no merecemos nada, sino que todo lo recibimos por amor, si queremos recibirlo. Es una llamada de Jesús a cambiar de mentalidad, como diciendo: como y comparto con los pecadores, porque lo que más quiero es que ellos vuelvan a la casa del Padre.

¿CÓMO DAR VIDA HOY DESDE LO PEQUEÑO?

La Palabra de Dios es eterna. Cuando Jesús habló también lo hizo para nosotras/os. A sus discípulos les daba pistas para su posterior evangelización y a los fariseos los invitaba a la conversión.

También hoy Jesús nos habla con parábolas, aunque nos falta aprender a interpretarlas. Mi vida es una parábola, ¿cómo la interpreto? y ¿cómo interpreto yo la parábola de los demás?

Igual que las parábolas de Jesús, que parten de cosas pequeñas y generalmente negativas, pero anuncian cosas grandes (grano de mostaza que se convierte en un gran árbol; masa de pan que crece con la levadura; moneda perdida que se convierte en alegría al encontrarla, tierra seca, pedregosa y tierra buena) hoy nos invita a ser levadura, grano de mostaza, tierra abonada, grano de trigo que muere para dar fruto... y colaborar en la transformación de una sociedad ciega que no quiere ver la realidad.

Dar vida a otra persona siendo misericordiosas con ella. La misericordia no hace ruido, más bien parece como algo propio de una persona débil, cuando en realidad sólo es posible desde una gran fortaleza de ánimo. Nos exige vivir en lo cotidiano la misericordia del Padre, que conoce los vicios que hay en el corazón de sus hijos: uno vividor, mujeriego y bebedor; el otro soberbio, envidioso y testarudo. Ama a los dos y a los dos llama a la conversión, a la vida plena de hijos.

Dar vida siendo levadura en el espíritu. Cómo nos cuesta compartir la fe, acompañar en su crecimiento espiritual a quien lo necesita, ayudarlo a encontrar la perla preciosa.

Dar vida desde lo pequeño supone vivir la opción por los pobres como la vivió Jesús: Los pobres son lo pequeño, lo despreciable, lo insignificante para el mundo.

Dar vida es acoger a los demás tal como son y todas/os sabemos lo difícil que es practicarlo.

Dar vida es ser don para los demás. Cada una/o tenemos dones que según San Pablo no son para disfrutarlos nosotros mismos sino para ayudar a los demás.

Dar vida es tener pequeños detalles con aquellas personas que conviven con nosotras/os. Cómo nos sorprende que alguien se acuerde de nuestras fechas importantes, de nuestros problemas de salud y se interese por ellos, de proporcionarnos algo que necesitamos sin tener que solicitar su ayuda, que se dé cuenta de que tenemos cara cansada, que necesitamos bajarle el ritmo al trabajo, que no haga tragedia de nuestras equivocaciones, en fin, dicen los entendidos, que la vida se hace de pequeños detalles. A todos nos gustan, pero nos cuesta darlos.

INSTRUMENTO DE AYUDA PARA LA ORACIÓN

- ¿Soy misericordiosa con las personas que considero pecadoras, egoístas, mal educadas, pesadas, enfermas, sordas, etc.?
- ¿La historia de mi vida, mi pequeña parábola, es anuncio de Jesús y su evangelio?
- ¿He aprendido a leer en la historia de mis hermanas/os, o de quienes comparten la vida conmigo, el amor misericordioso del Padre?
- ¿Me preocupo excesivamente de mi y de mis cosas, de manera que no veo más allá de mis "gafas", ignorando el sufrimiento, la soledad, los miedos, los gozos y las angustias de mis hermanos/os?
- ¿Sé cuáles son los dones que Dios me dio para el servicio de los demás? ¿Los guardo, como el siervo, de la parábola de los talentos que tuvo miedo, o los hago crecer, como los otros dos siervos?
- ¿Tengo fe como un granito de mostaza o como cabeza de alfiler?
- ¿He pensado alguna vez que el martirio de la vida cotidiana, las dificultades que encuentro en las relaciones interpersonales, la monotonía de nuestro estilo de vida, la aridez en mis relaciones con Dios, las exigencias de mis votos bien llevados, la humildad por amor a Cristo, la radicalidad de mi entrega...son pequeños relatos de mi vida que pueden transformarse en megarrelatos de eternidad? ¿Reconozco que ese es mi aporte a la transformación de un mundo mejor y posible?

No quisiera terminar sin insistir en lo que significa que todo un Dios se haya hecho pequeño y que nos haya enseñado la grandeza de la vida desde las cosas pequeñas y sencillas. Nos debe llevar a pensar que necesitamos una gracia especial de Dios para cambiar nuestras mentes pequeñas que viven soñando grandezas inalcanzables, desaprovechando las realidades que están a nuestro alcance.

Que Él nos conceda la gracia de dar vida a nuestro mundo, desde la tolerancia, el perdón, y la misericordia, que son frutos del amor, el mandato del Señor.



Testigos y misioneros de una vida nueva

Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY O.P.

La vida religiosa, está llamada a ser "testigo y misionera" de una vida nueva. Hoy, nuevamente es convocada a renovar la actitud de discípula, a permanecer a los pies del Maestro para alcanzar la comunión de vida con él y desde esta comunión, ser misioneras de una vida nueva.

Para ser testigos y misioneros de una vida nueva debemos volver al evangelio, una y otra vez, para comprender el mensaje, el cual es cada día nuevo. Debemos aprender el método del mismo Jesús, para anunciar la "Buena Noticia" a las nuevas generaciones y en los nuevos contextos actuales, tanto locales nacionales como mundiales.

Esta sencilla reflexión comienza con un corto pincelazo a la realidad para dejarnos "tocar" por ella y descubrir algunos retos en nuestra tarea de ser "testigos y misioneros de una vida nueva". En un segundo momento vamos a orar, reflexionar y dejarnos interrogar por la misión y la metodología de Jesús desde los evangelios; termina con una corta reflexión del sentido de la vida nueva desde el texto de Nicodemo (Jn 3, 1-2) al final se enuncian unas preguntas y cuestionamientos que nos pueden ayudar en nuestra reflexión.

1. UN PINCELAZO A LA REALIDAD

Este tiempo es de profundos cambios, nacimiento de una nueva cultura, fenómenos que nos envuelven y afectan a todos. Estamos en un tiempo caracterizado por problemas de vida o muerte, que afectan a las personas y a toda la raza humana. Por ejemplo: el calentamiento global de la tierra la contaminación del medio ambiente, de ríos, mares y hasta el aire que respiramos, la disminución de recursos naturales, al lado de una sociedad violenta y sin conciencia donde parece que nadie es capaz de detener esta temeraria situación.

No ha existido antes una época en la cual se hable tanto de la persona y de sus derechos y con grandes adelantos científicos. Sin embargo, estamos ante una realidad de irrespeto a la vida tanto humana, como de la naturaleza y un atentado generalizado contra las fuentes de la misma. A esto se suma el fenómeno de la economía neoliberal, globalización que produce en la mayor parte del continente, hambre, pobreza, guerras, violencia generalizada, y pérdida de sentido de la existencia.

Por otro lado, se nos plantea un reto de identidad, de vocación y de misión de Iglesia y por supuesto de la vida religiosa, que nos exige nuevos lenguajes y nuevas comprensiones, sin perder lo fundamental y fundante de nuestra vida: Jesucristo.

Hay quienes sostienen que la persona debe liberarse de su memoria cultural y religiosa, para inventarse a sí mismo sus propias fantasías. A lo sumo, la expresión religiosa podría tolerarse en el ámbito de lo privado y subjetivo, sin ninguna incidencia en las estructuras de la sociedad.

Ese modo de pensar es muy antiguo y seductor, en el cual la mente y el corazón del hombre fácilmente sucumbe; basta recordar aquellas geniales primeras páginas del Génesis que narran el drama del hombre cuando quiere construir su vida sin Dios. Es un volcarse sobre sí mismo, romper la dependencia con el Creador... Este hecho desencadenó consecuencias desastrosas para sí y para los demás, afectó gravemente la identidad del varón y de la mujer, porque ellos mismos se crearon en una condición distinta de la que Dios ha pensado para ellos.

Esta desobediencia es actual y adquiere formas culturales muy agresivas que impiden la misión de la iglesia y por supuesto de la vida religiosa.

En América Latina hay dos fenómenos que se dan simultáneamente. Uno es la pérdida del sentido de Dios, provocada, entre otros factores, por una concepción deformada de la libertad, la cual ve a la religión como un obstáculo para ser libres y para el progreso de las ciencias o como un elemento que somete y oscurece la razón, que le impide desplegar toda su autonomía y potencialidad. Creen que, una vez liberado el ser humano de la religión, alcanzará la madurez para decidir sobre su vida sin tener que "rendir cuenta a nadie". Este modo de pensar se difunde ampliamente a través de los medios de comunicación, y son a veces bandera de lucha para grupos culturales, especialmente jóvenes, que se caracterizan por un pensamiento relativista y por una concepción materialista de la vida.

Pero, se da también el fenómeno contrario. Existe un aumento de sed de Dios en la gente, manifestado de un modo muy difuso. Esta necesidad de Dios, que es natural e innata al ser humano, suele valorarse por el impacto emocional que produce. Se percibe una tendencia a vivir la religiosidad en el ámbito de lo privado, sin mayor incidencia en la vida social. Se concibe la religión como una práctica que debe permanecer al margen de todo espacio público, y de todo lo que tiene que ver con compromiso de cambio de estructuras. “Las políticas que promueven este modo de pensar empobrecen la vida de las personas y poco a poco despojan de valores esenciales a la comunidad nacional”.

Todo encuentro entre seres humanos, que de verdad sea auténtico y profundo está abierto a los intereses de la comunidad y al bien común; genera cultura, valores y conforman estructuras de convivencia social. De manera semejante, un verdadero encuentro con Jesucristo siempre abre a la comunidad y a la misión y a una misión renovada. Por eso, la autenticidad de la experiencia de fe se mide por la inserción en la comunidad eclesial y por el compromiso en la misión de hacer posible la vida para todos.

La Iglesia desde Aparecida, nos invita a renovar la relación personal con Jesucristo, presente en la Palabra, en la Eucaristía, en la Comunidad, en los hermanos y hermanas. La historia humana, vivida en amistad con Jesús, no se inventa a cada paso, sino que se recibe como memoria viva; no es «recuerdo del pasado» para repetirlo mecánicamente, sino una invitación a construirla en amistad fiel a Jesucristo y a la Iglesia, impulsados por la maravillosa creatividad del Espíritu Santo.

Entonces, repensar nuestra vocación y misión de religiosos con el tema: “misioneros de un vida nueva”, es para cada una, (o) una invitación a permanecer a los pies del Maestro, Camino, Verdad y Vida. Con la seguridad que estando mucho tiempo con él aprenderemos a reconocer nuestra identidad y nuestra misión de anunciar una vida nueva; necesitamos espacios de retiro, de silencio, de encuentro en la intimidad con Jesús para que él transforme nuestra mente, cambie nuestros sentimientos, ilumine nuestra creatividad y sobre todo nos haga más parecidos a él y más entusiastas con la misión de anunciar la Buena Nueva.

2. LA PRÁCTICA MISIONERA DE JESÚS

Jesús es la fuente y el modelo de la acción misionera. Así nos lo presentan los evangelios, “anunciando la Buena Nueva de Dios al pueblo de su tiempo”. La época de Jesús fue muy parecida a la nuestra, un país irremediablemente dividido, con hambre, enfermo, explotado por un sistema injusto, “los reyes de las naciones los dominan como dueños absolutos” (Lc 22, 25), con

desempleado, endeudado crecientemente "a uno que debía diez mil talentos, y como no pagaba le ordenó que vendiera su mujer, sus hijos y cuanto tenía, para pagarle" (Mt 18, 24-25), había clases altas comprometidas con los romanos en la explotación del pueblo, "Si le dejamos, vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo" (Jn 11, 47), entre otros muchos problemas que describen los evangelios.

En la intimidad con su Padre, Jesús ve la realidad y siente una profunda compasión con la mayor parte de su pueblo que sufre, y sufrirá más con la catástrofe que se avecina (Lc 21, 23), siente profundamente la situación de los terriblemente humillados, oprimidos y toma la opción de curarlos, de liberarlos a partir de su propia fe. La compasión es una respuesta al sufrimiento que lo mueve a emprender un **nuevo camino de acción** con su pueblo, ofrecerles la posibilidad de vida, y de una vida en abundancia a partir de su propia experiencia de fe y superación personal y comunitaria.

Jesús convive y acoge a los que están por fuera del sistema; fue amigo de publícanos, pecadores, prostitutas, leprosos, herejes, paganos, marginados como las mujeres, los enfermos y los niños. Hoy día, no es posible ser amigo y discípulo de Jesús y a la vez apoyar un sistema que margina, desplaza y mata. En el evangelio encontramos el diálogo de Jesús con Nicodemo, él le pide que debe nacer a una vida nueva. Así, también nosotros debemos "nacer de nuevo" a una vida más evangélica y dejar trasparentar el mensaje de Jesús a los que nos ven vivir.

Jesús denuncia las divisiones mantenidas en el nombre de Dios por la religión, divisiones entre prójimo y no prójimo (Lc 10, 29-37,) entre lo santo y pecador (Mt 7, 1- 23,), entre judío y extranjero (Mt 15, 21 ss, y especialmente encontramos a Jesús haciendo e invitando a hacer una opción por la persona y los valores fundamentales, para el pleno desarrollo de la vida humana y para la realización proyecto de Dios: como la justicia, la fraternidad, el amor, la misericordia, la solidaridad, la honestidad ente otros muchos.

Jesús en su tiempo desenmascara la falsedad de los grandes, los sacerdotes, escribas y fariseos Mt 23, 1-36, ¡Ay de vosotros...) y sobre todo con su práctica de la misericordia combate los males que destruyen la vida de las personas y de las comunidades.

Jesús es bien claro en el objetivo de su misión, "vine para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10), Combatió el hambre, (Mc 6, 34 -44) combatió la enfermedad (Mc 1, 29 -34) la tristeza (Lc 7, 13) la ignorancia (Mc 1, 27) la soledad (Mt 9, 36) el sufrimiento (Mc 6, 55) el pecado (Mc 2, 5) y la muerte (Lc 14, 1-8)...

Ser testigos y misioneros de una nueva vida, exige hacer opción por la vida, por la persona y por todo lo que ayude a recuperar su dignidad. Esto pide denunciar los atropellos a las personas, especialmente a los pobres y a los sin voz de la sociedad. Nos reclama llenarnos de la sabiduría nacida del encuentro con el Maestro para animar, despertar la fe, la esperanza, la confianza; es decir, hacer brotar la vida plena de su propia fe, esfuerzo creativo. El convencimiento en Jesús y su promesa hace posible la vida para todos.

Ser testigos y misioneros de una nueva vida, exige curar, enseñar, despertar la confianza en sí mismos, para superarse y sobre todo, atacar la raíz de la enfermedad y del pecado.

Preguntémonos, ¿Nuestra misión, promueve el desarrollo pleno de las personas y genera vida en abundancia? ¿Ataca la enfermedad, la ignorancia, la soledad, la tristeza, el pecado? ¿Somos capaces de denunciar a los líderes políticos y religiosos causantes de los múltiples atropellos a las personas y a su dignidad? ¿Nuestra misión hace posible la justicia, la fraternidad, el amor, la misericordia, el perdón, la honestidad?

3. JESÚS REALIZA SU MISIÓN CON UNA NUEVA PEDAGOGÍA

Lo primero que hizo Jesús fue conocer, discernir la realidad de su tiempo, dejarse "tocar", sentir "compasión", sentir con las entrañas que es donde surgen las emociones profundas y produce un verdadero movimiento visceral. Jesús se "dolió" de la suerte de las personas, especialmente de los pobres y marginados de la religión y del poder político de su tiempo; a diferencia de otros grupos, e incluso de Juan Bautista, no predica la conversión, el cambio, sino que lo hace. Va a la raíz del problema y busca cómo atacarlo. Jesús ve que la realidad del pueblo, no va cambiar desde el templo, o desde el cumplimiento de la ley; descubre que se debe dar una manera nueva de relacionarse con las personas e incluso con las cosas y con la naturaleza. Jesús comprueba que la vida para el pueblo surge, si él se acerca, si toca al enfermo, al pecador, si los escucha y anima con una nueva "doctrina".

No hace distinción entre personas, enseña en cualquier lugar, acoge a todos los que lo escuchan, permite que las mujeres lo sigan como discípulas, usa un lenguaje sencillo como el de las parábolas, reflexiona a partir de hechos de la vida, presenta a los niños como modelo para los adultos, enseña con autoridad, y sobre todo es coherente con lo que propone. "Pasa las noches en oración".

Jesús enseña una nueva convivencia humana, y los valores básicos de este nuevo orden aparecen encarnados en una pequeña "comunidad itinerante" que tienen una "caja" común Jn 13, 29); en su comunidad todos eran hermanos (Mt 23, 8 -10); el poder se basaba en el servicio (Mc 9,35; Mt 20, 24; Jn 13 14) vivían una convivencia en la amistad, al punto de no tener secretos (Jn 15, 15); se daba una nueva relación entre el hombre y la mujer (Mt 19, 1-9).

La nueva manera de relacionarse Jesús con los demás y con Dios mismo, la aprendió en la intimidad con su Padre, y desde esta experiencia se siente el enviado, el elegido para inaugurar el Proyecto del Padre, el reino; sus enseñanzas fueron Buena Nueva para el pueblo, porque no fueron inventos propios, sino voluntad del Padre Dios. Es una pedagogía que engloba la vida y la misión.

Ser testigos y misioneros de una vida nueva, se requiere volver sobre la pedagogía de Jesús, ser contemplativos de los signos de los tiempos; en la intimidad con Jesús descubrir el cómo y desde dónde podemos hacer brotar la vida nueva a nuestros destinatarios de la misión.

Interroguémonos, ¿La pedagogía de Jesús engloba toda nuestra vida y misión? ¿Interpretamos signos de los tiempos con una mirada de novedad de la fe o desde una visión fatalista donde no hay nada que hacer? ¿Cómo es nuestra oración, abierta a la novedad, a las posibilidades del reino, o capillista y rutinaria? ¿Experimentamos que nos falta aprender más de Jesús y de su evangelio para hacer brotar la vida nueva en este tiempo de la historia que nos correspondió vivir?

4. EL REINO QUE JESÚS ANUNCIÓ

Un resumen del contenido de la Buena Nueva del reino lo encontramos en Mc 1, 14 -15) "El plazo está vencido, El reino de Dios llegó, ¡Cambien de vida! Crean en la Buena Nueva".

Meditemos en cada uno de estos cuatro puntos.

"El plazo está cumplido", "Jesús hace llegar el Kairós de Dios", él estaba atento a los signos de los tiempos y los analizaba con ojos trasparentes y profundos (Mt 16. 2-3). Esta lectura diferente de los hechos ayudó a Jesús a percibir la llegada del reino en su propia acción y misión. Él quiere que todos lo descubran y por esto recorre aldeas, convoca al pueblo, envía a los discípulos (Lc 9, 1; Mt 10, 1). Más tarde envía a los setenta y dos (Mt 10, 7). Y todos deben llevar el mismo mensaje: ¡El reino de Dios llegó!, la cosecha es abundante, los obreros son pocos y el tiempo urge Mt 9, 35-38).

Jesús descubrió que el Plan de Dios, su vida y misión eran el camino adecuado para responder a los retos de su tiempo. Es claro que Jesús en su misión parte de los hechos, a partir de ellos reflexiona, pide estar atentos porque no sabemos ni el día ni la hora (Mt 24, 42), como también critica las interpretaciones erradas de estos signos (Jn 9, 2-3). Incluso con sus parábolas busca que tengamos una mirada crítica de la realidad del país, de la práctica religiosa, como se ve en las parábolas del publicano y el fariseo (Lc 18, 9 – 14) el buen samaritano (Lc 10, 29 – 37) denuncia la falsa religión.

¿Cómo es nuestra mirada a la realidad? ¿Objetiva? ¿Parcializada? ¿Sabemos discernir los signos del reino, el actuar de Dios en medio de los conflictos y problemas? ¿En nuestra misión, conocemos bien la realidad, la reflexionamos y contamos con ella? O de pronto priman nuestros puntos de vista, que muchas veces son miopes o interesados.

¡El reino de Dios ha llegado! Es una novedad que causa admiración, porque el reino no se daba por la observancia de la ley, o por estar el pueblo purificado, o por la lucha, el reino de Dios, es un don gratuito y está entre nosotros, porque es el mismo Jesús actuando: "vayan a decirle a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos están curados, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados"(Mt 11, 5 -5 -6).

Para ayudar a percibir la llegada del reino se requiere una lectura nueva de la Escritura, en la sinagoga de Nazareth se vale de un texto de Isaías para presentar su programa (Lc 4, 18 -19), "hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar". Con el sermón de la montaña, aclara el objetivo de Dios al dar los diez mandamientos al pueblo, "Antiguamente se dijo...pero yo les digo" (Mt 5, 21. 27. 31. 38. 43.) y termina esta nueva explicación después de su resurrección con los discípulos de Emaús (Lc 24, 27) les muestra "todo lo que en ella se decía de él".

Los signos del reino están presentes en la vida, se trata de todo aquello que está en movimiento por el anuncio de la Buena Nueva. Las enseñanzas de Jesús a través de las llamadas "parábolas del reino", explica como es el actuar de Dios en las personas y en la comunidad: la semilla, el campo, la perla fina, el trigo y la cizaña, el grano de mostaza... es decir el pueblo descubría el reino a partir de su propia experiencia de vida. Los pobres son los que comprenden este lenguaje, porque el reino está anunciado para ellos y es de ellos (Lc 4, 18), los de fuera no entienden (Mc 4, 11-12) porque ellos se aferran a lo antiguo y no abren el corazón a lo nuevo.

¿Cuáles son los signos del reino que suscita nuestra misión? ¿Descubrimos el actuar de Dios en las acciones de la iglesia, de la misma vida religiosa, en los sencillos? ¿Leemos, oramos la Palabra con una actitud nueva, descubriendo su verdadero mensaje para la época actual.

¡Conviértanse! Se trata de una exigencia, o de cumplir la ley o la tradición, es una ***metanoia*** es decir, cambiar de modo de pensar y de actuar. Este cambio engloba todo el ser y el actuar de las personas, del pueblo y de la nación.

Es necesario el cambio, porque con el paso del tiempo los valores de la religión oficial no revelaban el rostro de Dios. Según los letrados, el ser humano está en función de la ley (Mc 2, 27) el templo está antes que el amor a los padres (Mc 7, 10 - 13). Los fariseos imponían cargas pesadas que ellos no vivían (Mt 23, 4) y todo esto bloqueaba la entrada del reino de Dios. Convertirse, no es corregir un defecto, es necesario hacer todo de nuevo; nacer de nuevo (Jn 3, 3) es caminar en una nueva dirección enseñada por Jesús: vivir el amor a Dios y al prójimo, (Mt 22, 39), entender que el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado (Mc 2, 27) ... Los que no quisieron hacer el cambio reaccionaron contra Jesús y lo mataron.

¿Cómo va nuestro proceso de conversión? ¿Nuestra misión conduce a la conversión real de las personas?

¡Crean en la Buena Noticia! El reconocer a Jesús y sus enseñanzas como la Buena Noticia es cuestión de fe. Se trata de aceptar su origen, "de Nazareth..." aceptarlo como obrero, sin título de doctor de la ley, sin ser de la casta sacerdotal. Aceptar que el se ofrecía como "El Camino, la Verdad y la Vida, nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14,6). Sin la fe en la Palabra y en la persona de Jesús era imposible entender la Buena Nueva, los hechos donde Dios está aconteciendo.

¿Descubro en mí el actuar de Dios y creo en él? ¿El anuncio del mensaje de Jesús, fortalece la fe de las personas?

La finalidad de la Buena Nueva anunciada por Jesús responde ante todo a unas expectativas del pueblo, no llega como paracaídas (Mc 1, 2 -3); tiene su momento de presentación (Mc 1, 9) tiempo en prueba (Mc 1, 12) y tiempo de proclamación (Mc 1, 14).

Leyendo y releyendo el texto de Mc 1, 16, 45, se descubre el objetivo de la Buena Nueva de Jesús. En nuestra misión puede evaluarse y confrontarse

con este enfoque dado por Jesús:

1. Crear Comunidad (Mc 1, 16 -20). La Buena Nueva pretende congregar a las personas en torno a Jesús y crear comunidad.
2. Crear conciencia crítica (Mc 1, 21-22) La Buena Nueva crea conciencia crítica en relación con los escribas y fariseos, con relación a los líderes.
3. Combatir el poder del mal (Mc 1, 23 -28) El poder del mal daña la vida y Jesús alienta a las personas.
4. Restaurar la vida para el servicio Mc 1, 29 -34) La suegra se levantó y comenzó a servirlos.
5. Permanece unido al Padre a través de la Oración (Mc 1, 35) Permanece unido a la raíz.
6. Mantener la conciencia de la misión (Mc 1, 36 -39) La Buena Nueva exige que el misionero no se encierra a los resultados obtenidos, sino que mantenga siempre la conciencia de la misión.
7. Reintegrar a los marginados a la convivencia (Mc 1, 40 -45) El leproso una vez curado debe integrarse a la comunidad.
8. Resumiendo la finalidad del llamado de Jesús, diríamos, que llama para estar con él, (Discipulado) y para anunciar la Buena Noticia (Misión).

5. LA NUEVA VIDA

La vida nueva, nos remite claramente al pasaje de Juan 3, 3 – el encuentro de Jesús con Nicodemo.

Nacer del Agua y del Espíritu (Juan 3, 1-8): Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: "*Rabbí*, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.". Jesús le respondió: *"En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios."*. Dícele Nicodemo: "¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?". Respondió Jesús: *"En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.*

La expresión usada por Jesucristo se puede traducir al castellano de dos modos: nacer de nuevo o nacer de lo alto. Nicodemo la entendió del primer modo; Jesús le daba énfasis al segundo sentido. Ambos sentidos

se complementan: para ver el Reino de Dios es preciso abrirse a un mundo nuevo y esto no se logra sino por gracia del Espíritu Santo.

Relacionando este texto con nuestro tema "Testigos y misioneros de una vida nueva" Jesús, como a Nicodemo nos pide hoy un cambio radical en nuestro estilo de vida y en nuestra misión. Nacer de lo alto, significa abrir nuestro corazón a la nueva efusión del Espíritu, que se está dando en los signos de los tiempos: en los acontecimientos eclesiales, en los hechos de la vida consagrada en el continente, en los acontecimientos y vivencias de cada una de las congregaciones, en los hechos del pueblo creyente y en los acontecimientos personales, que piden una actitud de apertura total al Espíritu para que sea posible la Vida nueva. El Espíritu sopla donde quiere, y se manifiesta con una novedad creativa que sobrepasa nuestros esquemas, nuestros juicios y tradiciones. Sólo quien se abre a la novedad del evangelio y "vuelve a nacer" es apto para la gran Misión de anunciar y hacer posible una Nueva Vida en el pueblo.

La mayoría de religiosos y religiosas buscan al Señor, quieren verle entre luces y sombras, pero a veces de noche, porque el miedo al compromiso. Nos sentimos envejecidas (os), cansadas (os) y no creemos en la acción del Espíritu que transforma y hace posible la novedad de evangelio a través de lo viejo y lo nuevo. No importa la edad, se puede nacer, porque nuestro nacimiento es obra de Dios que hace siempre Nuevas todas las cosas.

Dejemos que surja en nosotros un nuevo nacimiento donde el Espíritu actúe y transforme nuestra vida, nos haga testigos y misioneros de la vida nueva no por nuestros esfuerzos, sino por su acción en nosotras (os) Cristo necesita de una vida religiosa renovada, nacida de lo alto para entregar a la sociedad de hoy la Vida en Plenitud.

Hoy como ayer, el pueblo espera la salvación, las posibilidades de una vida digna. Y el Espíritu Santo está aleteando en la espera de personas que quieran vivir otro Pentecostés y que quieran nacer de nuevo para comunicarles la energía y la audacia de hacer posible el reino de Dios.

6. OTROS TEXTOS QUE NOS PUEDEN AYUDAR EN NUESTRA REFLEXIÓN:

- Ez 31, 1-14 Huesos secos.
- Ez 11, 19-21 Un Nuevo corazón.
- Col 3, 1 –17 Vida Nueva en Cristo.
- Ti 3, 1-7 Vida ejemplar.

Frente a estos textos nos podemos interrogar:

- ¿En qué aspectos de tu vida has deseado cambiar y qué has hecho para lograrlo?
- ¿Estás dispuesto a un nuevo nacimiento, a aceptar ser guiada (o) por el Espíritu que te puede llevar donde tú no quieres ir?
- ¿Conoces hoy a personas que cambiaron su existencia y transformaron las páginas de la historia? ¿Tu misión concreta ayuda a cambiar la historia de las personas en la línea del reino de Dios?
- ¿Valdrá la pena transformar tu vida actual abriendo tu corazón a la gracia de Dios?


EXPERIENCIAS



Realidad y teología en tiempos de mística-profética

Hno. Óscar A. ELIZALDE PRADA, FSC

1. ALGUNAS REFLEXIONES PRELIMINARES

Lo terrestre y lo celeste

La inquietud por la realidad ha acompañado los itinerarios de la humanidad a lo largo de su historia. Prácticamente ningún pueblo, ciencia o cultura han desconocido la inminencia de la realidad en su condición histórica-existencial. Es evidente que la humanidad se ha visto afectada por lo real, lo que realmente acontece en su historia.

Desde el plano de la teología, por mucho tiempo lo terrestre se ha percibido en tensión con lo celeste. Por extraño que parezca, no fueron pocos los padres de la teología que vaticinaron el eterno conflicto entre Dios y el mundo, el cielo y la tierra, lo supra-humano y lo humano... en últimas, la realidad y la teología parecían opuestas, enemigas e irreconciliables.

A partir de las yuxtaposiciones que determinaban estas relaciones entre lo terrestre y lo celeste, se fue dando paso a un gran abismo entre la realidad y la teología. Así, el proyecto de perfección propuesto desde la fe, con el apelativo de "santidad", podía ser asumido sí y sólo sí se abandonaba "el mundo" y con ello "la historia". Pronto la teología asumió un rol mesiánico ante la realidad y los ideales misioneros encarnaron innumerables luchas en procura de la salvación de todos los condenados del mundo. Entonces la teología adquirió un cierto "estatus" frente a la realidad y la realidad cada vez se sintió más ajena de la teología.

Es apenas comprensible que las relaciones entre teología y realidad estuvieran marcadas por una verticalidad deductiva. En estos contextos, la "ciencia de Dios" primaba sobre cualquier otra "ciencia humana", sin sospechar siquiera que, con el pasar de los años, emergerían grandes pensadores modernistas,

que fueron remplazando el primado “teocéntrico” por planteamientos de orden “antropocéntrico”. Total, la brecha entre teología y realidad se acentuó más todavía. Lo terrestre y lo celeste parecía incompatible.

Dejarse impresionar por la realidad: una experiencia fundante

Desde las complejidades de este cuadro de opuestos entre teología y realidad, también emergieron hombres y mujeres carismáticos/as, que “se dejaron impresionar” por sus desafiantes realidades. Es el caso de un Francisco de Asís, un Juan Bautista de La Salle o, más recientemente, una Teresa de Calcuta, que sienten las acuciantes interpelaciones de sus contextos vitales. Los pobres, los niños sin educación, los enfermos, fueron, en muchos de los casos, el “polo a tierra” que condujo a los fundadores y las fundadoras de Congregaciones Religiosas a una experiencia nueva de fe, una experiencia personal-comunitaria que hoy día llamamos: “experiencia fundante”.

Las consecuencias de dejarse tocar por la realidad no se hicieron esperar. Un compromiso va conduciendo a otro y entonces, la realidad se empieza a tornar cada vez más en “lugar teológico” y fuente de inspiración. La teología se va sintiendo fuertemente desafiada por las realidades de su entorno. En adelante, con Vaticano II y desde una perspectiva latinoamericana, la realidad tendrá algo que decir a la teología, por los desafíos que comporta; y la teología se comprenderá al servicio y la defensa de la vida en todas sus expresiones y realidades.

2. LA REALIDAD QUE NOS DESAFÍA

Lo real en la era virtual

Con frecuencia, los cambios avasalladores que afectan hoy la vida humana se enmarcan cada vez más en el terreno de lo virtual, de las grandes autopistas de información que hacen parte de los sistemas globalizados, “con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas”[1].

No es extraño que el tema de la virtualidad, en muchos ambientes vitales esté desplazando a la realidad. El impacto de las denominadas TIC´s (Tecnologías de Información y Comunicación) es tal, que nos ha llevado a incorporar nuevas expresiones al vocabulario de cada día. Hoy nuestra realidad está compuesta de correo electrónico, chats, sitios Web, contactos en el *“messenger”*, video-conferencias, formación en línea, comunidades

1 DA 34.

virtuales al estilo de *"facebook"*, por citar sólo algunos usos comunes del insondable abanico del mundo virtual en nuestros días. Es tal la creciente democratización del Internet, que en algunos países como Colombia se habla de un crecimiento anual de usuarios hasta del 100%.

Hay quienes pregonan el imperio de lo virtual por encima de cualquier otra realidad, situación que se refleja, por ejemplo, en la avanzada de la telefonía celular y su esfuerzo por mantenernos cada vez más conectados a sistemas de información y comunicación, que poco a poco va integrando imagen, voz, texto y múltiples formas de navegación. En breve, tal vez el mundo no se conciba sin un dispositivo portátil, tan grande como la palma de una mano.

¿Es lícito entonces hablar de la realidad en un escenario determinado por la virtualidad?, ¿lo virtual es lo único real?, o más aún ¿la realidad tiene algo que decir a la virtualidad? Tantas como variadas podrían ser las respuestas. Es posible que los tecnócratas se radicalicen en la defensa del primado de las TIC´s. Sin embargo, desde la mirada teológica que nos atañe, la fuerza de la realidad conserva y acrecienta sus "sordos clamores" y sus "rostros desafiantes", los mismos que en su momento se describieron en Medellín, Puebla, Santo Domingo y más recientemente en Aparecida, con ocasión de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.

La fuerza de la realidad es tal, que nos basta con contemplar los millones de latinoamericanos que se encuentran sumidos en la pobreza y en la miseria, excluidos de los grandes avances de la ciencia y la tecnología, auténticos náufragos en un mundo de internautas.

Desde una mirada crítica, constatamos que los nuevos lenguajes del dominio técnico, no siempre ofrecen revelaciones y avances, también se han propuesto ocultar lo real con sutileza y cinismo, al servicio del sistema neoliberal vigente. En efecto, para nadie es un secreto que la realidad con frecuencia es disfrazada por los medios de comunicación. Las fuerzas de poder imperante (económico, político, social...) no cesan de crear "cortinas de humo" a través de modernas técnicas de comunicación e información, o mejor, desinformación. Podemos preguntarnos entonces: ¿es real la realidad?

La búsqueda de respuestas posibles nos lleva a zambullirnos en el mar de la realidad, en medio de nuestra gente, para desentrañar las causas que opacan la vida y generan la muerte, pero también, para rescatar los signos que construyen fraternidad y producen esperanza en nuestros pueblos latinoamericanos y en la Iglesia que acompaña su caminar.

La realidad de nuestros pueblos: signos de vida y de muerte[2]

La primera realidad que se visibiliza al considerar la situación del continente latinoamericano, es el aumento creciente de la pobreza en grandes conglomerados de la población. La aplicación de políticas económicas neoliberales, en lugar de suprimir la pobreza como se había previsto al inicio del milenio, la han agudizado de manera alarmante y bajo pretextos absurdos: las amenazas del terrorismo y, por ende, la necesidad de emplear inmensas cantidades de dinero al sostenimiento de la carrera armamentista. Los proyectos de seguridad democrática, por ejemplo, sobrepasan con creces las necesarias inversiones educativas.

Desde un plano económico, el predominio del libre mercado y sus desgarradoras leyes; la imposición de medidas económicas y sociales, por parte de los organismos internacionales de financiación; el poder de las empresas multinacionales que se consolidan como monopolios; la disminución del tamaño de los estados y su capacidad de operación, debido a la privatización de sus empresas de servicios públicos; estos y otros hechos, han agudizado la distancia entre las minorías que todo lo tienen en abundancia y hasta la saciedad y una gran mayoría de pobres y excluidos del sistema.

En esta misma perspectiva, la globalización que impone los intereses económicos de algunos países, aumenta la dependencia de nuestros pueblos hacia estas grandes potencias o bloques poderosos a la manera del G-8, todo lo cual impide la libre determinación de nuestros pueblos y el desarrollo de políticas económicas y sociales autónomas. A lo anterior se une la acción de las minorías poderosas de cada país, que controlan la economía y la política, en asocio con los poderes externos. Desde esta perspectiva, los tratados de libre comercio favorecen los capitales de los dominadores, en detrimento de las industrias nacionales. Seguirá aumentando el número de desempleados y subempleados víctimas del sistema.

El resultado de esta injusticia generalizada salta a la vista en medio de las realidades de muerte que amenazan la vida de nuestros pueblos en sus más elementales necesidades, puesto que crece el deterioro de los sistemas de salud, educación, vivienda, alimentación y servicios básicos en general. Adicionalmente, es importante señalar que las acciones comerciales de las grandes multinacionales irrespetan el equilibrio ecológico y son causa de la depredación del ecosistema.

---

2 En la lectura de la realidad que se presenta, sigo la reflexión propuesta por la Confederación Latinoamericana de Religiosos/as – CLAR – y que se encuentra desarrollada en su Plan Global 2006 – 2009.

Por supuesto, el costo social de estos fenómenos opresores es el éxodo del campo a la ciudad, al interior de nuestros pueblos, y la emigración hacia los Estados Unidos y Europa, tras la búsqueda de mejores condiciones de vida y subsistencia. Una juventud sin oportunidades para realizarse a través del trabajo honrado se hace proclive a la emigración, la delincuencia y las propuestas de organizaciones de violencia y muerte.

A las ideologías de tipo individualista, se une una quiebra de los valores tradicionales que construyeron la ciudadanía latinoamericana y caribeña. La creciente fragmentación disuelve los tejidos sociales y lastima los valores de convivencia y ciudadanía. La corrupción en la administración de los estados y de los bienes de todos, se ha vuelto cínicamente normal. El auge del narcotráfico, con su consecuente negación de los valores humanos, incluso del valor de la vida, favorece la ideología del enriquecimiento rápido e ilícito como manera normal de progresar.

Así mismo, los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías se convierten en factor que incita a la violencia y manipula las conciencias en función de los intereses de sus dueños. Se da un desconocimiento del sujeto, masificado y convertido en objeto que interesa solo para el "*rating*".

Con este panorama, la diversidad cultural y racial del continente no es respetada en su originalidad. Indígenas y afroamericanos no son integrados al conjunto de las sociedades y en algunos países continúan relegados a los rincones más inhóspitos.

Pero al tiempo que se agudizan todas estas contradicciones, asistimos a la emergencia de nuevos signos de vida y esperanza, por ejemplo en el caso del movimiento indígena y afro con capacidad de alterar los sistemas y plantear nuevas alternativas sociales. Junto a ellos, no se puede olvidar la primacía de la mujer, con todas sus potencialidades de crear y producir una presencia de lo femenino que llega a incidir en la conducción de algunos de nuestros pueblos.

Emergen propuestas y alternativas de gobernabilidad, no previsibles hace unos diez años, que nos invitan a mantenernos con espíritu crítico y apertura al diálogo, siempre de lado de los intereses de los más pobres, marginados y excluidos, en consonancia con nuestra opción preferencial por ellos. Las organizaciones de la sociedad civil se convierten en actores sociales que generan nuevas alternativas y proponen correctivos efectivos. Seguimos retados en nuestra capacidad de estar vigilantes, despiertos/as para ser, ante todo y sobretodo, fieles compañeros y compañeras del pueblo desde sus bases.

Se crean organismos no gubernamentales de defensa de los derechos humanos, de la mujer, de los niños, especialmente destinados a dar apoyo a quienes han sido víctimas de maltrato y abuso sexual, en defensa de las minorías excluidas por raza, sexo o identidad.

Asistimos igualmente a una toma de conciencia y organización de algunos sectores de la juventud para comprometerse con acciones a favor del equilibrio ecológico y de la vida. Todo esto se consolida como desafíos a los líderes juveniles para estar igualmente allí, en la búsqueda de unirse a todos los que, en un mismo espíritu, buscan construir un continente nuevo.

Nuestros pueblos mantienen la capacidad de resistencia y de esperanza en medio de todos los infortunios del presente, llevan en su ser todo el potencial de resucitar y vivir y trasmitir la alegría; al celebrar, al cantar y danzar, en un auténtico sentido de fiesta. Fuertes en seguir luchando por sobrevivir, a pesar de todas las políticas que los afectan y en su capacidad de mantenerse en solidaridad y posibilidad de organización.

En resumidas cuentas, la realidad nos desafía, si creemos que otra América Latina es posible, fundada en la justicia, la solidaridad y la paz. La vida de los pobres y excluidos nos sigue llamando a estar atentos a la realidad y lúcidos ante la necesidad de defender la vida de manera incondicional.

El contexto eclesial: nuevos rostros y rostros originarios

Los gozos y las esperanzas, los temores y desilusiones del Pueblo de Dios peregrino, son parte esencial de la vida y misión de la Iglesia que camina a su lado, atenta a sus realidades originarias y emergentes. Desde la llegada de los primeros evangelizadores europeos a América, entre luces y sombras se fue consolidando la identidad cristiana en el Continente, con variadas expresiones, muchas de ellas referidas a la religiosidad popular, tan rica en elementos liberadores como peligrosa en sus componentes alienantes.

Del mismo modo como se percibe una enorme pluralidad cultural en nuestros pueblos hermanos, a nivel eclesial es evidente la coexistencia de opciones y tendencias variadas alrededor de una misma fe en Jesucristo, camino, verdad y vida. La cuestión crucial, radica en el modo como se asume esta opción por Aquel que es camino, verdad y vida, y sus implicaciones en la vida del pueblo de Dios.

Dicho de otra manera, a nivel eclesial se perciben, en algunos de los nuevos movimientos, tendencias que fomentan una religiosidad intimista, centrada en el yo, apoyada en lo emocional y poco comprometida con lo social y lo

político. Pero también, junto a lo anterior, persiste una búsqueda de mantener la renovación promovida por el Concilio Vaticano II y las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, a partir de una espiritualidad evangélica que sea encarnada y transformadora, comprometida con los más pobres.

Con esto se evidencia el gran contraste que existe en nuestros contextos eclesiales latinoamericanos y caribeños, donde conviven posturas tradicionales con acciones más liberadoras. Así, por una parte constatamos que, hay grandes tendencias al clericalismo, moralismo y asistencialismo, y por otra, nos encontramos ante otros grupos y opciones de búsqueda serias, como alternativas que favorecen el crecimiento de la Iglesia en el espíritu de la "comunión y participación", propuesta por el magisterio latinoamericano y caribeño.

No obstante, en medio de estos vaivenes, la Iglesia en el Continente va visualizando nuevos rostros emergentes y simultáneamente redescubre los rostros originarios constitutivos de su identidad. A la luz de Aparecida[3], se reafirma la "opción preferencial por los pobres y excluidos", que va de la mano con "una renovada pastoral social para la promoción humana integral".

Cinco son los "rostros sufrientes que nos duelen" como Iglesia latinoamericana y caribeña, a saber: (1) personas que viven en la calle en las grandes urbes, (2) migrantes, (3) enfermos, (4) adictos dependientes y (5) detenidos en cárceles. Los "nuevos rostros" de Aparecida son, sin lugar a dudas, una expresión de los acentos que se van señalando en la actualización de los desafíos que la realidad presenta a la Iglesia en el Continente. Para quienes conocieron los "rostros" de Puebla y se dejaron impresionar por ellos, estos "nuevos rostros" son una señal de esperanza en torno a la actualidad y vigencia de sus búsquedas, aún en medio de las contradicciones que se puedan presentar.

De igual forma, el redescubrimiento de los "rostros originarios" que constituyen el contexto eclesial, no es otra cosa que el reconocimiento de sus actores auténticos y originarios, portadores de la fe en el Continente. Desde esta perspectiva, podríamos evocar a los pueblos indígenas[4] y afrodescendientes, pero también a miles de mujeres y laicos comprometidos con los procesos de evangelización desde sus inicios, sin temor a las situaciones límite e incluso a los lugares de frontera. Es el caso de nuestros mártires latinoamericanos:

---

3 En el capítulo 8 del Documento Conclusivo, se desarrolla con mayor amplitud estos temas que, dada la naturaleza del presente trabajo, acá sólo se enuncian.
4 De acuerdo con el organigrama que aprobó la última Asamblea General del CELAM, se optó por la expresión "pueblos originarios" para hacer referencia a las poblaciones indígenas.

catequistas, delegados de la Palabra, religiosos, religiosas, presbíteros y auténticos pastores, que asumieron el proyecto del Reino, sintiendo con la Iglesia de los pobres hasta sus últimas consecuencias, con la firme convicción de que "la gloria de Dios es que el pobre viva"[5].

A través de este complejo contexto eclesial, van pasando las esperanzas de los/as cristianos/as del Continente, sus realidades y desafíos. En este tiempo son muchos/as los/as que experimentan una cierta "crisis de identidad" o tal vez una "exigua profundización de su identidad". Por eso es necesario re-descubrir nuestras más profundas ilusiones en el Dios de la vida, para revitalizar nuestras esperanzas y superar los desencantos ajenos al Evangelio de la vida y a la propuesta del Reino.

Es preciso entonces, "dar razón de nuestra esperanza" como dice San Pablo, respondiendo a los nuevos areópagos de este sugestivo momento histórico que vive el Continente. Nunca como hoy fue tan evidente la necesidad de globalizar nuestras esperanzas, con testimonio místico-profético a favor de la vida y la vida de los pueblos empobrecidos. El primado de la vida va conectando la realidad y la teología, como veremos a continuación.

3. LA TEOLOGÍA AL SERVICIO DE LA VIDA

Los signos de los tiempos y sus implicaciones teológicas

Gracias a la teología del Vaticano II, la Iglesia se embarcó en un viaje sin retorno –al menos eso esperamos–, al asumir plenamente en sus realidades históricas las interpelaciones del Espíritu y sus provocaciones en el "aquí" y "ahora". La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, del Concilio Vaticano II, nos dice que "es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio... Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza"[6].

Los "signos de los tiempos", se constituyen entonces en el horizonte referencial de la teología, un motivo para sus indagaciones y, por qué no, el "contexto vital" de sus búsquedas. Desconocer este contexto vital o, peor aún, negarlo, haría de la teología un esfuerzo estéril y carente de sentido,

---

5 Parafraseando a Irineo, Monseñor Óscar Romero inmortalizó esta expresión. La frase original de Irineo rezaba: "la gloria de Dios es que el hombre viva". En el "sentir con la Iglesia" y con los pobres que Monseñor Romero encarnó hasta su trágico martirio en El Salvador, se expresa uno de los mayores anhelos del Padre: "la gloria de Dios es que el pobre viva".
6 GS 4.

espiritualizado tal vez, pero carente de Espíritu. Una teología así, mata el Espíritu indómito, aunque sea por una buena causa o la mejor de las causas celestes. En ese caso, podríamos hablar de una "eutanasia teológica".

Esta herencia del Vaticano II, muy pronto tuvo sus resonancias en Latinoamérica. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, desde Medellín y durante casi 40 años, han dado un lugar relevante al "ver la realidad" en su método teológico más elemental: ver, juzgar y actuar. Los documentos conclusivos de las Conferencias Generales –con excepción de Santo Domingo–, así lo evidencian. Y Aparecida también lo afirmó:

> *"Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo[7]".*

La realidad histórica es el lugar donde acontece la revelación y la salvación. Por eso, es importante que la intención primera de "ver la realidad" no sea desplazada ni resulte fragmentada o diluida en divagaciones teológicas meramente doctrinales que, en últimas, conducen a la disociación entre fe y realidad, con sus consecuentes implicaciones para el discipulado-misionero que con vehemencia se ha impulsado en los últimos tiempos.

Discipulado, misión y vida

La triada discípulo, misión y vida fue, sin lugar a dudas el telón de fondo o, al decir de muchos, el hilo conductor que orientó la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. De hecho, los discípulos y su misión evangelizadora a favor de la vida, están en el corazón del tema propuesto en Aparecida: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que en Él nuestros pueblos tengan vida". Por eso, de alguna manera, el Documento Conclusivo siempre está volviendo sobre estos ejes articuladores.

Llama la atención la transición que se dio en torno a la expresión "discípulos y misioneros" que desembocó en "discípulos misioneros". Esta sutil desaparición de la conjunción "y" tiene poco de gramática y mucho de teología: no se puede entender una vocación al discipulado sin implicaciones misioneras y, así mismo, ningún misionero puede prescindir de su condición de discípulo. En otras palabras, no es posible separar el discipulado y la misión. Todo discípulo es necesariamente misionero y todo misionero es

7 DA, 19.

discípulo. En adelante quedan saldadas las distinciones entre discípulo y misión, en orden a la prioridad que tiene la vida que debe ser anunciada y testificada en medio de nuestros pueblos.

El primado de la vida en la construcción del Reino de Dios se constituye entonces, en un imperativo existencial para quien opta por seguir a Jesús, hacerse discípulo/a suyo y acepta ser enviado/a a proclamar el Evangelio de la vida. Nuestra respuesta, libre en el amor, al "ven y sígueme" del Maestro, implica también correr su misma suerte y caminar en fidelidad creativa, hasta sus últimas consecuencias.

De esta manera, reconoceremos que la realidad está preñada de Cristo, Dios se hace presente en los hermanos y hermanas y, sobre todo, en los pobres. Nos acercamos a nuestra realidad actual como exigencia de hacer real nuestra misión de discípulos/as dispuestos/as a proclamar la vida en Cristo. Para que nuestro discipulado-misionero sea efectivo y afectivo, insistimos, no podemos desconocer nuestra historia, nuestro mundo, nuestro "aquí y ahora" [8]. La opción por los pobres se encuentra en el centro de nuestra fe cristológica, nos ha recordado Benedicto XVI[9], por ello, serán los pobres los referentes primeros de nuestra misión discipular a favor de la vida.

Para que nuestros pueblos tengan vida

Para que nuestros pueblos tengan vida, y la tengan en abundancia, ha venido Cristo[10] y en nuestra calidad de discípulos-misioneros nos identificamos con su causa. Una teología que dialoga con la realidad, en adelante será fuente de inspiración para asumir, desde la fe, nuestro compromiso inaplazable con la vida, la defensa de la vida con todos sus matices, pero también la promoción de la vida en todos los niveles personales y comunitarios.

> *"Para que nuestros pueblos tengan vida, debemos preguntarnos: ¿me duelen los desplazados de este continente? ¿Me quema el alma el dolor de las madres de los campos que ven cómo se les arranca de la tierra a sus hijos para llevarlos a prestar un servicio militar que los convierte de inmediato en carne de cañón para la guerra? ¿Me duelen los desempleados? ¿Siento compasión, como Jesús, ante tantos jóvenes desorientados que andan como ovejas sin pastor? ¿O me he resignado ante la juventud y me siento portador de una palabra desueta que no*

8 Cfr. CLAR. Plan Global, Pág. 21
9 Cfr. BENEDICTO XVI. Discurso inaugural en Aparecida.
10 Cfr. Jn 10,10

dice nada a nadie? ¿Será que no sé adaptar la verdad de la fe a las nuevas situaciones que viven las generaciones actuales? ¿Estaré negando la realidad del mundo de hoy?"[11].

Nuestro compromiso con la vida de nuestros pueblos, implica un abrir los ojos a la realidad con sentido crítico y evangélico, una postura que no puede ser neutral ante las situaciones que generan realidades de muerte, y una firme decisión para revitalizar la propia existencia desde estos horizontes teológicos de sentido. La realidad, entonces, desafía a la teología, le permite encarnarse en los problemas del mundo de hoy, y al mismo tiempo, se hace beneficiaria de la vida que ella suscita en medio de nuestros pueblos. Se trata de una doble condición de dar y recibir, gana la teología y gana la realidad. No hay perdedores.

4. MÍSTICA-PROFÉTICA PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD

Nos hemos aproximado a la realidad con el ánimo de percibir por dónde pasa el espíritu de fe capaz de transformar la vida de nuestros pueblos en "cielos nuevos y tierras nuevas"[12]. ¡Una vida mística-profética! Esa es nuestra apuesta para estos tiempos, a fin de recuperar el dinamismo transformador de Cristo y su pasión por la humanidad.

Mística de ojos abiertos

La tradición lasallista de los orígenes nos habla de "no mirar nada sino con los ojos de la fe, no hacer nada sino con la mira en Dios, y atribuirlo todo a Dios"[13]. Hoy necesitamos cultivar la mística en nuestras vidas, pero una mística que no deje de contemplar la realidad en la que actúa el mismo Dios.

La actitud mística no se refiere a una "*fuga mundi*" para encontrar a Dios, o un desconectarse de los problemas de este mundo para obtener "claridad de espíritu". Místicos/as son aquellos/as hombres y mujeres que viven la existencia en Dios y desde Dios[14], pero no por ello se desentienden de su condición humana y su fragilidad. Por el contrario, logran percibir en su propia "vasija de barro" la gran obra del Creador, que hace nuevas todas las cosas y ofrece su gracia en abundancia justamente ahí donde abundó el pecado.

---

11 MADERA, Ignacio, SDS. *Firmes en la esperanza.* Bogotá: Paulinas. 2007. Pág. 16.
12 Cfr. Ap. 21,1
13 HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Reglas Comunes 1718, Capítulo II
14 MADERA, Ignacio... Pág. 45.

Una mística de ojos abiertos implica, entonces, saberse situado/a en el tiempo y en el espacio, sin escapismos ni mecanismos de defensa, conscientes de todo lo que nos rodea y afecta, en búsqueda de la claridad que ofrece la fe en el Dios de la vida, escuchando el murmullo de Dios en medio de las realidades mundanas y preservándonos del mal[15], es decir, evitando caer en la tentación, como reza el Padrenuestro. Sólo así, en la libertad de los Hijos de Dios, asumimos nuestra existencia plenamente y optamos por ser protagonistas de nuestra historia y de la historia que nos ha correspondido vivir.

La profecía de la fraternidad

Ser profeta a la manera de Jesús de Nazaret, nos compromete a globalizar nuestras fortalezas en procura de un mundo mejor, al servicio de la vida. La fraternidad es, tal vez, la mayor radicalidad del Evangelio: "ustedes no se hagan llamar maestros, porque uno solo es su maestro, mientras que todos ustedes son hermanos"[16].

De Jesús, nuestro hermano, hemos aprendido a ser hermanos para amar, perdonar y practicar la misericordia sin límites. En la escuela del discipulado misionero, es preciso hacernos hermanos y hermanas, profetas de la fraternidad en un mundo que adolece de gratuidad y compromiso del hombre por el hombre.

Como Francisco de Asís, Juan Bautista de la Salle y Teresa de Calcuta, tenemos necesidad de salir de nuestras pequeñeces para "dejarnos impresionar" por Dios y descubrir la grandeza de amar sin medida, de manera particular a los empobrecidos que a diario se hacen epifanía de Dios entre nosotros. Allí, en medio de los pobres está nuestro último lugar, que siempre será el primero[17]. Despojados de nuestros orgullos, envidias e individualismos, podremos ser auténticos profetas y profetisas de la vida.

Por la fraternidad nos haremos contraculturales y daremos un sentido nuevo a las relaciones entre humanos, con frecuencia deterioradas, instrumentalizadas, explotadas, tecnificadas, manipuladas e idólatras. Un nuevo mundo será posible si nos hacemos hermanos y hermanas, si construimos comunidades fraternas que, a imagen de la Trinidad, construyan unidad en medio de la diversidad.

15 Cfr. Jn 17,15
16 Cfr. Mt 23,8
17 Cfr. Mt 19,30

La realidad y la teología se besan

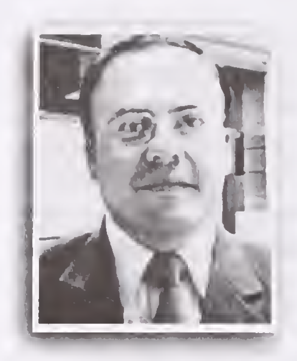
Para finalizar estas reflexiones, dejémonos inspirar por el Salmo 85:

"La salvación ya está cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan"[18].

En un país que anhela la paz, buena es la justicia constructora de paz. En un contexto desafiado por duras realidades de muerte que amenazan la vida, buena es la teología al servicio de la vida.

No tenemos dudas: la realidad y la teología, como la paz y la justicia, son inseparables. Cuando hay fidelidad entre dos, emergen expresiones que se pueden palpar. Eso es el beso, una manifestación del vínculo indisoluble que se teje entre la realidad y la teología. Si somos discípulos-misioneros, místicos-proféticos creadores de vida y vida en abundancia.

18 Sal 85, 10-11



Consideraciones rescatables para una teología moral

John Jorge CASTIBLANCO PALOMINO

Presento a continuación algunos elementos que considero importantes para entender la Teología Moral y que son referentes para valorar moralmente algunas de las situaciones morales propias de la condición humana y que pueden posibilitar el debate con interlocutores de manera fundamentada y aclarando criterios sin imponer ideas.

Se ubican en la perspectiva de la nueva moral planteada por el Concilio Vaticano II, que considera elementos teologales, basados en la revelación bíblica y la exégesis que llevan a confrontar las posturas anteriores a este Concilio. Con ello se pone en evidencia que hay corrientes contemporáneas en Teología que deben identificarse y revisarse.

Para lo cual me propongo presentar sin pretensión, como es lógico, de abarcar el complejo proceso que ha desarrollado la teología moral y mucho menos dar respuesta a las problemáticas del comportamiento humano que se puedan interpretar moralmente.

Propongo tres referentes para este desarrollo: Primero La Caracterización de la Teología Moral Propuesta por el Concilio Vaticano II, Segundo la Identificación de los lineamientos propuestos para la moral postconciliar y finalmente las conclusiones.

1. CARACTERIZACIÓN DE LA TEOLOGÍA MORAL PROPUESTA POR EL CONCILIO VATICANO II

Teología no es una palabra bíblica, pues como concepto no aparece en la Sagrada Escritura. Para los poetas griegos significaba himno religioso dirigido a los dioses. En los primeros siglos del cristianismo hay resistencia a emplear la palabra teología precisamente por el carácter pagano de su procedencia. Los Padres de la Iglesia prefirieron hablar de "filosofía" o amor a la sabiduría de Dios, sin más.

Sólo en el siglo III el cristianismo adopta la palabra «teología», entendida como “Palabra de Dios”. Es evidente aquí que el objeto de la teología es Dios y todo lo demás en cuanto de una u otra manera dice relación a Dios y tiene, por lo mismo, algo de divino. (Hortelano, 1998, 75). Pero, ya desde el Concilio Vaticano II la teología hace referencia al hombre, en cuanto que el saber de Dios implica de base una antropología, ya que el hombre es el punto de llegada de la revelación de Dios.

Es así que la Teología moral como saber basado en la fe adquiere sus propias connotaciones: como fenómeno histórico, psíquico, óptico, tendiente a la planificación humana. Es por consiguiente un fenómeno esencialmente vital. La teología moral como ciencia es un sector de la teología en el bloque de la antropología teológica. Esto en razón de que la teología moral se refiere específicamente al obrar humano visto desde la fe y la Revelación (Múnera, 1976, 2-3).

Esta comprensión de la moral a partir del Concilio Vaticano II es novedosa en la historia de la moral, pues se plantea como una llamada de Dios a los fieles, desde una relación personal cuya plenitud es Cristo, que se explicita en leyes y preceptos como formulación reflexionada de la fe, que supera la concepción de moral como un grupo de principios y preceptos morales, y que no se propone como una racionalización de Cristo como el Maestro superior de los demás (Fuchs, 1967, 279).

De esta manera la moral postconciliar se presenta como el encuentro de Dios con el hombre que lo llama a la salvación en la vida de caridad y en el cumplimiento de todo lo que personalmente conduzca a la perfección humana, teniendo como centro de la vida del cristiano a Cristo, es decir, el ser humano creado por Dios y ordenado a Él, que se presenta como el arquetipo de humanidad para imitarlo en su acción histórica y gloriosa confrontando individual y comunitariamente nuestra situación con la de Él que hace partícipe al ser humano de la salvación.

La teología moral es, por tanto, la parte de la teología que tiene como objeto la reflexión desde la Sagrada Escritura debe explicitar el llamado que Dios hace a los fieles en Cristo, o dicho de otro modo, la teología moral está en función de la autocomprensión humana que trajo para la Iglesia en el Concilio Vaticano II una nueva autocomprensión de ella como peregrina y sacramento de salvación en el mundo, dispuesta al diálogo, cooperación y apertura a las realidades humanas para producir frutos en ellas:

> *“Aplíquese un cuidado especial en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, más nutrida de la doctrina de la Sagrada Escritura, explique la grandeza de la vocación de los fieles en*

Cristo, y la obligación que tienen de producir su fruto para la vida del mundo en la caridad" (OT, 16)

1.1. Fuentes de la Teología Moral

Las perspectivas de la Teología moral abren un campo de progreso teológico porque se fundamenta en la exégesis bíblica y la hermenéutica, pues su objetivo es la formación de la conciencia cristiana. Para lo cual emplea los mismos requisitos de la ciencia teológica, a saber, la Escritura estudiada desde los aportes de la exégesis; la Tradición que se va adecuando a los principios dogmáticos eclesiales y a la hermenéutica (Tradición) y a la consideración de los procesos pastorales y catequéticos (Magisterio).

En la Teología Moral desarrollada después del Concilio Vaticano II la Tradición eclesiástica ya no es considerada como una de las tres fuentes epistémicas primarias, pues la ubica dentro de las *tradiciones de investigación*, como una tradición emergente, que interlocuta con las mentalidades y contextos en donde se hallan los problemas de lo moral humano, superando la mentalidad manualística que regía antes de dicho Concilio.

Esto hace que los manuales de teología moral entren en obsolescencia un lustro después de clausurado el Concilio Vaticano II, promovidos, particularmente, por los documentos conciliares *Gaudium et Spes* y *Dignitates Humanae*, que además de ratificar la distinción de ámbitos (mistérico y epistémico) propone ubicar la ciencia en el marco de las nuevas teorías sobre filosofía de las ciencias y disciplinas humanas, con lo que se logró, entre otras, descubrir que la tradición católica en Teología Moral presentaba discontinuidades y aberraciones epistemológicas (afirmaciones del pasado que no responden al tiempo presente). Lo que hizo que el discurso teológico moral careciera de sustento científico, perdiendo su relevancia y significado. (Gómez, 1-11).

Sin embargo, no se desconoce que las fuentes de la Teología como objeto de estudio de la teología fundamental también son fuente epistemológica de la teología moral. A continuación una breve comprensión de estas fuentes y algunas ampliaciones marginalmente:

a. **Escritura**: La teología deduce los criterios éticos, fundamentalmente de la Biblia. La razón es que la moral cristiana es una moral revelada: es Dios quien determina lo que es «bueno» y «malo» para el ser humano. A este respecto conviene aclarar que no se trata de una cuestión de simple «ley moral», mediante la cual Dios dirige la conducta humana, sino que, dado que Dios creó al ser humano sólo Él sabe lo que «bueno» y «malo» para él. Con base en ello se deduce que lo más decisivo de la moral cristiana

no es el imperativo de los Mandamientos, sino la carga educativa que encierran, en este caso la formación de la conciencia moral cristiana. Los Mandamientos no son ajenos al ser propio del hombre, sino que brotan de su misma naturaleza al comprender la lógica con la que Dios ha hecho el mundo para que logre la salvación en la realización del plan que Dios propone.

En lo específicamente cristiano de la moral, el modelo es Jesús, pues Él inaugura un modo nuevo de vivir humano y de relacionarse con Dios, expresa la esencia de la moral cristiana a la que el cristiano está llamado a imitar. Por esa razón mencionábamos anteriormente que Jesús, arquetipo de humanidad.

El Concilio Vaticano II afirma que "la teología se apoya, como un cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición; así se mantiene firme y recobra su juventud, penetrando a la luz de la fe la verdad escondida en el misterio de Cristo"(DV 24). Es por ello que esfuerzo humano realizado por la reflexión teológica lleva a entender y profundizar científicamente el contenido de la Revelación acogido por la fe del creyente.

b. **Tradición**[1]: Es otra fuente de la teología y de la teología moral, que corresponde al modo concreto como han vivido los cristianos a lo largo de la historia. Ella es como la matriz en la que se desarrolla la existencia de los fieles a Cristo. Al ponerse por escrito se ha denominado la doctrina moral de los Santos Padres, quienes fueron explicitando las normas éticas del nuevo testamento para el pueblo fiel. Es por ello que se hace necesario una comprensión de la historia de la Iglesia para descubrir las exigencias éticas para la moral cristiana de todos los tiempos.

1 Aunque la novedad de la teología moral posterior al Vaticano II ha afianzado la relación entre moral y Sagrada Escritura, sin descuidar su relación con el Magisterio, Marciano Vidal recalca que la moral ha descuidado el lugar teológico de la Tradición, de la cual se afirma su carácter normativo, pero sin desarrollos. Evidencia que en manuales la voz "tradición" es poco incluida y lo mismo ocurre con "Patrística" en cuanto momento privilegiado de la Tradición. Este olvido se puede deberse a la división disciplinar del campo teológico que la ha remitido a la teología fundamental y/o sistemática de manera particular y no incluyéndola en la moral. Por tanto el rescate se hace importante pues de la Tradición permite explicar la epistemología teológico-moral y porque para el presente en el recuento histórico es importante la ubicación de determinada tradición, que para el caso de las tradiciones de la teología moral se tienen la tomasina y la alfonsiana (Vidal, 2003, 121-143), pero sin duda que hay otras pertenecientes a escuelas de pensamiento.

c. **Magisterio**[2]: A partir del dato de que el cristianismo es una Revelación, que incluye un grupo de verdades para creer desde la fe y un estilo de vivir, es preciso una instancia superior que garantice que esas verdades su enseñanza no se desvirtúen con el tiempo. "El magisterio de la Iglesia no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio para enseñar puramente lo transmitido [...] con la asistencia del Espíritu Santo" (DV 10).

El mismo Concilio en DV 10 afirma que debe haber una íntima relación entre las tres fuentes de la teología moral: "*la Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el Plan prudente de Dios, están unidos y ligados de modo que ninguno puede subsistir sin los otros y bajo la acción del único Espíritu Santo contribuyen eficazmente a la salvación de las almas*".

Por tanto, una valoración moral de las acciones humanas desde la fe cristiana supone conocimiento científico de aquello que la fundamenta, para el caso de la Teología Moral el conocimiento en la exégesis de la Escritura y en la Tradición histórica de la Iglesia y su magisterio, ante lo cual el teólogo moralista debe ser perito en esas áreas, sobre todo, sin olvidar la centralidad de las situaciones contextuales, la intención y la finalidad de dichas acciones, de las cuales se puede tener mejor comprensión con la recepción crítica de los aportes de las ciencias que estudian las acciones humanas y las situaciones límites de la vida humana, particularmente las de la vida, que son las que han tenido una mayor cercanía en el debate moral actual para casos como los del aborto, la eutanasia, control de natalidad, terapia celular..., que plantean dilemas éticos y morales en el marco de lograr el proyecto del reconocimiento de la dignidad humana en cada decisión y acción que asuma el creyente[3].

2 El asunto de la enseñanza está desarrollado, como ya se dijo en la nota 1, en la Instrucción *Donum Veritatis*, que identifica dos magisterios: el de los Obispos en comunión con el Papa (obispo de Roma) que es de tipo definitorio; y el ordinario no definitorio (de cada Obispo en su sede). Se identifican otros magisterios propios del Papa, identificados bajo la figura de Magisterio Pontificio: cuando el Papa define doctrinas *ex cátedra* y cuando no se pronuncia *ex cátedra*.

Así mismo el magisterio de los teólogos que se diferencia del magisterio episcopal. Este magisterio de los teólogos es de absoluto reconocimiento para todos los católicos, lo cual expresa una obligatoriedad de fe, es decir, el fiel reconoce los pronunciamientos pero a conciencia debe tomar sus decisiones y está llamado a interpretar el Magisterio de la Iglesia considera ineludiblemente la referencia a la Revelación el uso de los recursos de las ciencias, específicamente con el uso de las reglas hermenéuticas para comprender y actualizar ese mensaje para la actualidad.

3 Aparecida en el capítulo dedicado al Itinerario formativo de los Discípulos misioneros afirma, respecto a las universidades y centros superiores de educación católica, que "Se llevan a cabo a través de una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad. Así ofrece una formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana" (DA 341).

2. LA IDENTIFICACIÓN DE LOS LINEAMIENTOS PROPUESTOS PARA LA MORAL POSTCONCILIAR

La reflexión teológica es una tarea aún por desarrollarse puesto que el Concilio Vaticano II, afirma el teólogo moralista Greogory Baum, "no dedicó ninguno de sus documentos a la renovación de la teología moral. Puesto que la teología moral está en función de la antropología o doctrina del hombre, el extraordinario desarrollo doctrinal que tuvo lugar en el concilio para la comprensión cristiana del hombre, tendrá efectos de largo alcance en la teología moral"[4] (Múnera, 1983, 306-307).

Como tarea pendiente del Concilio Vaticano II, la sistematización de la moral fundamental cristiana, como lo cité más arriba respecto al número 16 del decreto *Optatam Totius* al llamar la atención en la *especial atención en perfeccionar la teología moral*. Se han hecho esfuerzos evidentes en manuales de teología y que manifiestan intereses particulares para el avance de ciencia moral y quienes la desarrollan.

A continuación, presento en síntesis las propuestas que se han venido desarrollando y que lista el teólogo moralista Bernardo Cuesta y que pueden ser consideradas como producto de ese interés propuesto por el Concilio Vaticano II, tanto para Europa como para América Latina:

- Otorgar a la disciplina teológica un estatuto científico y crítico, es decir, que su discurso sea capaz de superar la prueba de la razón como la de cualquier otro discurso racional.
- Otorgar estatuto teológico a la disciplina moral ha sido uno de los mejores logros de la "moral renovada" en comparación a la moral casuística preconciliar. Estatuto logrado por la vinculación de la ética con la teología y que permite revisar que el dogma y la moral son realidades complementarias que deben ser actualizadas.
- Haber nutrido la moral con la Sagrada Escritura como preocupación de los teólogos moralistas postconciliares, lo que ha permitido que categorías bíblicas sean esclarecedoras para la formación de la conciencia cristiana (Vr. Gr. Seguimiento de Jesús, Conversión; Vocación, Libertad...).
- La centralidad antropológica de Vaticano II ha permitido el diálogo entre la moral y las realidades terrenas, así como con otros saberes humanos que permiten conocer mejor la realidad del hombre y dar consistencia racional al discurso teológico moral.

4 Con ello se precisa que la Teología Moral está en función de la nueva Antropología teológica propuesta por Vaticano II, lo cual afecta la hasta entonces comprensión de Dios y su relación con el ser humano y con la vida del cristiano, pues se da por terminada la casuística y renace la estrecha relación entre la Teología Moral y la Sagrada Escritura y entre Hermenéutica y Moral.

- Por su parte, América Latina, siendo fiel a la propuesta de Vaticano II, enfatiza el compromiso cristiano en el contexto empobrecido y mayoritariamente creyente. Por lo cual tiene como punto de partida de su método teológico la realidad para que la reflexión que se haga sea pertinente a ella; así mismo integra la racionalidad de las ciencias sociales como mediación para una praxis metódica que dé respuesta a la realidad.
- Se reconoce que el destinatario del discurso moral es el creyente y la comunidad que es donde se expresa la comprensión de la Revelación histórica de Dios a imitación de su Hijo. (Cuesta, 1999, 11-14).

3. CONCLUSIONES

La centralidad antropológica es la novedad que trajo el Concilio Vaticano II y con ella la comprensión de la Revelación de Dios no como conceptos y doctrinas, sino como Dios mismo que se revela plenamente en la persona de Jesús para que el ser humano participe de su Voluntad.

Así mismo, la realización de la Revelación se da en el escenario de la historia humana, como afirma DV 2, está mediada por los *gestos y palabras intrínsecamente ligados* que se expresan plenamente en la Revelación histórica de Dios en Cristo. Con lo cual se comprende que las obras de Dios son acontecimientos de la historia humana, es decir, es el ser humano que genera y construye la historia el que está llamado a posibilitar la Revelación de Dios.

Para comprender con fidelidad el mensaje y la lógica reveladas por Dios en la Escritura es necesario e ineludible para la teología moral y para el teólogo estudiarla científicamente con la exégesis y otras ciencias humanas auxiliares para develar y entender la Revelación y poder actualizar ese mensaje a la realidad contextual del creyente.

Con lo anterior se comprende que el estudio científico del comportamiento humano desde la fe-Revelación manifiesta que el ser humano es el único responsable moral del devenir salvífico del cual es partícipe todo el género humano. Por tanto, la conciencia como capacidad humana para comunicarse con Dios (GS 16) debe ponerse en relación con el autoreconocimiento de los actos para poderlos valorar desde la fe, es decir, para que se vea afectada por la Gracia y se identifique el proceder humano con la conciencia cristiana.

Para que esta praxis de la conciencia sobre los propios comportamientos se logre es importante educar, en contextos como el nuestro, llevados a merced de una condición cristiana asumida por "tradición", en la formación de la conciencia. La difícil tarea de discernir, ya sea el comportamiento propio o de otros, es una de las tareas pendientes en la praxis de la teología moral. Se constata que es por ignorancia, ya de la estructura del decidir

humano, ya de la enseñanza de la Iglesia a través de sus magisterios, ya de la revelación que cohíbe el ejercicio de la autonomía, que delegándose esta capacidad de conciencia a heteronomías no permiten la realización de la libertad a la que está llamado el ser humano.

Es preciso reconocer que si el centro del mandato de Cristo está en que Dios se da a conocer al ser humano para que en esa perspectiva actúe en conciencia desde el referente del amor a Dios y al prójimo, no debe haber otra ley más que esa para el creyente para que guíe sus acciones, pues desde la fe el ser humano está capacitado para responder a Dios quien se le revela. Aquí hay una tarea aún por desarrollar y desde allí se sepa hacer uso de la mediación de los magisterios que la Iglesia y Dios mismo han dispuesto en la realidad humana para ser conocido.

El ejercicio de la conciencia no es sólo opinión individual ya que el creyente, en la formación de su conciencia, se guía por normas objetivas morales y por la auténtica enseñanza de la Iglesia en la que vive su fe. En coherencia con lo que la persona cree debe actuar pues es en relación a su conciencia como actúa, según se afirma en la tradición de la Iglesia. Es por ello que el tema de la formación de la conciencia implica tener todos los elementos de juicio para poder tomar una decisión, los cuales no deben estar viciados ni ejercer presión sin que haya comprensión de ellos para poder ser asumidos por la persona.

Si Dios se ha revelado en la historia, el compromiso de continuar revelándolo por parte del ser humano, no es solo de los individuos, como de la comunidad humana, empleando la participación comprometida de transformar, participar en los estamentos de la sociedad humana y sobre todo en la solidaridad en miras a que la mayoría, si no todos los seres humanos seamos partícipes y constructores del proyecto de Dios para el ser humano, que sea feliz y se salve.

Finalmente, reconocer que la función del teólogo moralista en medio de la vida de la Iglesia y del mundo se puede ejercer en la medida en que sea perito en el campo teológico como en el científico. Se evidencia una alta responsabilidad de cara a que es un magisterio, tomando palabras de Juan Pablo II, “distinto del Magisterio eclesiástico, pero comprometido con él en el servicio común de la verdad de la fe y al Pueblo de Dios”, que es mediador entre el mensaje bíblico y el presente en el ejercicio de la exégesis bíblica y la aplicación de la hermenéutica para la mejor comprensión de la condición humana, así como entre las Tradición de la Iglesia para que ella se vaya perfeccionando en la vida de la Iglesia y las tradiciones humanas con las que el mensaje cristiano se ha venido haciendo, para ello el diálogo científico con otros saberes y ciencias; y finalmente para seguir aprendiendo, porque la tarea de conocer y perfeccionar no está terminada.

BIBLIOGRAFÍA

CONCILIO VATICANO II.

DOCUMENTO APARECIDA, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (Brasil), Mayo 2007.

CUESTA, Bernardo. Recrear la Moral: apuntes para una Teología moral al final del milenio. En: Revista Moralia, Vol. 22, Madrid, Enero-Marzo 1999.

FERNÁNDEZ, Aurelio. Moral Fundamental, Madrid: Editorial RIALP S.A., 2001.

GÓMEZ MIER, Vicente, Lo epistémico y lo mistérico en la Teología moral renovada. En: La ética cristiana hoy: horizontes de sentido.

HÄRING, Bernhard. La función del moralista católico. En: Revista Moralia, Vol. 23, Madrid, Octubre-Diciembre 1991.

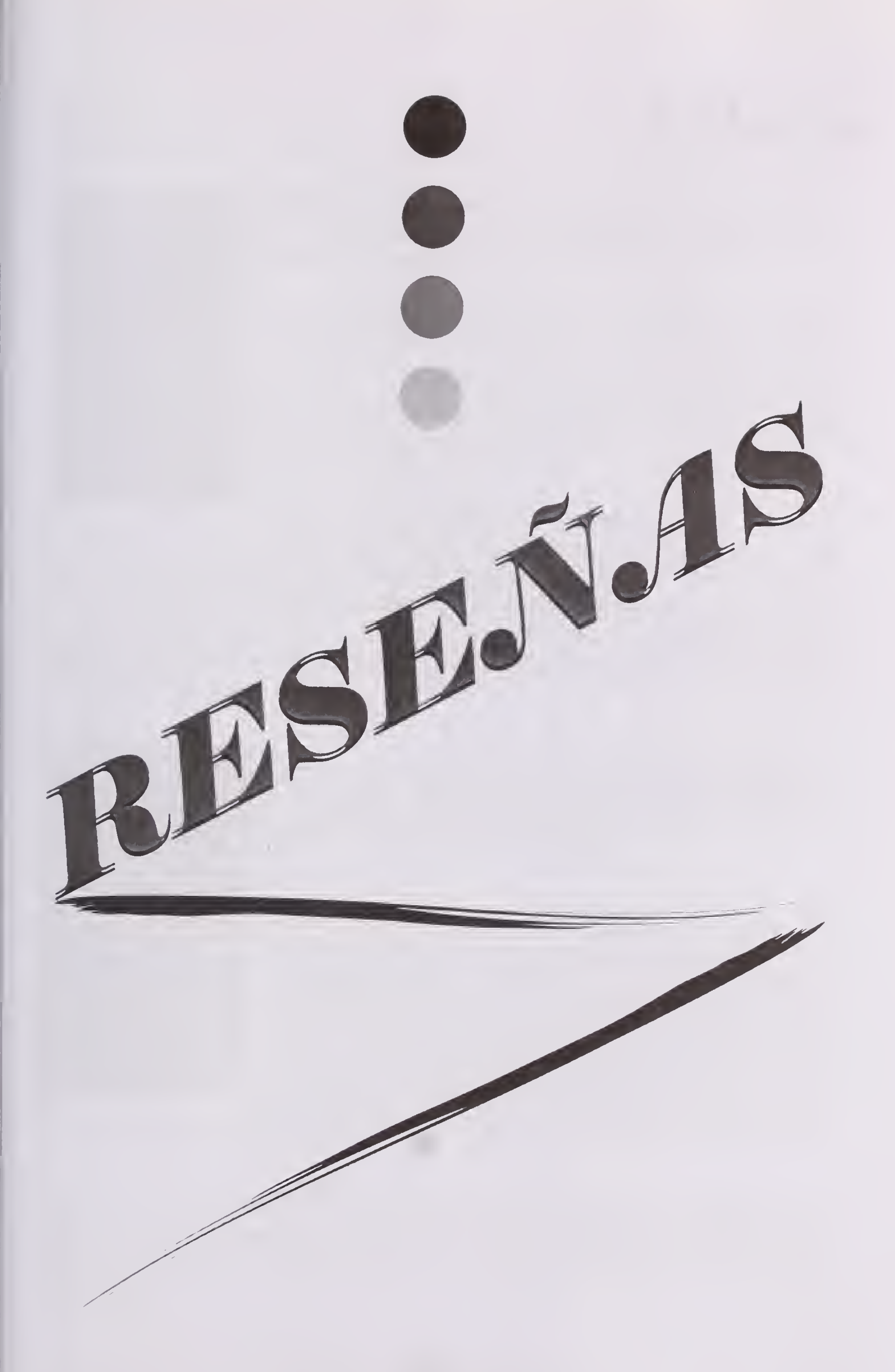
HORTELANO, Antonio. Moral alternativa. Manual de Teología Moral, Madrid: San Pablo, 1998.

MÚNERA D., Alberto. Moral. Líneas para una teología moral general, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá: Colección Profesores N°1, PUJB, 1976.

-------------- La moral como antropología teológica. En: Theologica Xaveriana, N° 68 y 69, Julio-Diciembre 1983.

-------------- La *Humanae Vitae* y su problema teológico.

VIDAL, Marciano, Notas sobre el valor de la Tradición y de las tradiciones en Teología moral. En: Revista Moralia, Vol. 23, Madrid, Enero-Marzo 1999.


RESEÑAS

Libros



MEJÍA J., Marco Raúl. La Sistematización. Empodera y produce saber y conocimiento. Bogotá, D.C.: Ediciones Desde Abajo, marzo de 2008.

"Consecuentes con una visión dialéctica del mundo, en las páginas que integran el presente libro, quien lo consulte no encontrará una "camisa de fuerza" ni un derrotero por seguir paso a paso. Encontrará, sí, una propuesta que espera ser ampliada y enriquecida desde las prácticas que la retornen.

Fruto de la Sistematización de experiencias docentes, enmarcadas en proyectos para facilitar Habilidades para la Vida, en los textos que integran esta obra no habrá verdades únicas, rutas fijas o miradas lineales. Se trata de un camino abierto para aprovechar aportes adicionales. Por ello, podemos afirmar que es un texto 'mártir', en el sentido de que esta ahí, en mitad del camino para ayudar a construir otros caminos, porque creemos que el no es el único camino".



AA.VV. Aparecida. Renacer de una esperanza. Fundación Amerindia. Bogotá, D.C.: Editorial Kimpres Ltda, enero de 2008.

"Esta publicación sale al encuentro de un creciente interés por ***información de primera mano*** sobre la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño realizada en mayo de 2007 en Aparecida, Brasil. En ella se incluyen diversas interpretaciones en torno al sentido de este acontecimiento así como el aporte de ***testimonios*** personales que posibilitan otro tipo de acercamiento a su significado para la vida de las comunidades cristianas y de nuestros pueblos.

Con estos elementos el libro quiere ser, ante todo, una invitación. Los trabajos que lo componen no solo ofrecen a sus lectores la posibilidad de informarse sino también de tomar parte en lo que está siendo el <proceso – Aparecida >".



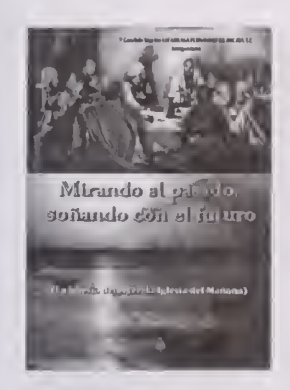
AA.VV. Esperanza en contraviento. Medellín 40 años. Fundación Amerindia. Bogotá, D.C.: Editorial Kimpres Ltda, mayo de 2008.

“Este libro contiene seis capítulos y un rico prólogo, los cuales abordan cuestiones centrales del espíritu de Medellín, por algo su nombre: <Esperanza en contraviento, Medellín 40 años>.

Los contravientos de hoy soplan por cuenta de la crisis de la modernidad, de las profundas transformaciones de un cambio de época y de la incoherente nostalgia de la nueva cristiandad como también de las lecturas reduccionistas que se hacen del Vaticano II.

En una realidad en la cual sigue aumentando la exclusión de las mayorías y la agresión a la ecología, Medellín continúa siendo esperanza y serial de contradicción. Esperanza para los empeñados en plasmar un rostro propio a nuestra iglesia latinoamericana y serial de contradicción para los que silencian o se confabulan con un mundo de 20% de privilegiados y 80% de excluidos.

La iniciativa del grupo Amerindia-Colombia es un importante esfuerzo de decantación, precisamente en el momento en que los “actores de Medellín” están dejando el escenario. Es esperanzador y gratificante constatar que otros asumen llevar adelante la antorcha, un día prendida y cargada contra toda esperanza, incomprensión y hasta persecución. Como testifica este libro, celebrar una fecha de un evento tan significativo no es simplemente volver al pasado. Es, antes, revisitar al pasado, haciéndolo no refugio, sino fuente, con mirada prospectiva. No se puede perder de vista toda una “tradición latinoamericana”, que dio a nuestra Iglesia un rostro y una palabra propia un modo de ser Iglesia genuino y una teología en su contexto”.



LIZARRAGA FERNÁNDEZ DE ARCAYA, Cándido. Mirando al pasado, soñando con el futuro. (La Iglesia del Ayer, la Iglesia del Mañana). Bogotá, D.C.: Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, septiembre de 2008.

"El P. Cándido Martín Lizarraga, en un lenguaje poético y ameno, nos trae el recorrido que ha hecho la Iglesia católica, siglo por siglo, rescatando lo más significativo en cada uno de ellos e indicándonos el porqué no hemos podido dejar ciertos esquemas y nos hayamos contentado con la Qahal Yahvéh, las leyes y el templo del Judaísmo y no con la Iglesia de Cristo y las bienaventuranzas.

El autor hace: <Una mirada histórica, filosófica a la par, sobre nuestro tema, es decir: sobre la Iglesia del ayer; sobre la Iglesia del mañana. Una mirada, mirando al pasado. Unos sueños, soñando con el futuro.

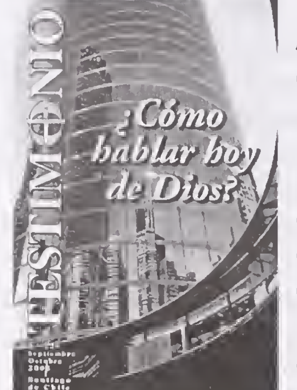
¿Y el hoy? El hoy lo dejamos en paz. El hoy es un suspiro que el tiempo arranca al futuro y lo pasa al pasado. Es un suspiro que o es un ayer o es un mañana.

Se trata de dar con las razones, con las causas que nos han llevado a la situación en la que vivimos. Hablo, lógicamente, en perspectiva de fe.

Se trata, en este trabajo, de seguir al ritmo de la historia de la Iglesia, buscando el porqué de nuestro actual vivir eclesial, cristiano>".

Revista de revistas

TESTIMONIO. Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 229 septiembre – octubre de 2008.



La reciente edición de la Revista Testimonio, busca dar respuesta al interrogante, ¿Cómo hablar hoy de Dios?, que hoy, más que nunca, surge en torno a la realidad que vive nuestras sociedades en este ambiente de secularización, globalización, sistematización, pluralismo religioso e individualismo. Cada uno de los artículos recoge la experiencia particular primero de escucha para luego hablar, desde allí, del acontecer de Dios en la vida de la humanidad.

Reúne los siguientes artículos:

1. Hablar hoy de Dios desde Nazaret. Vilma Moreira
2. Hablar hoy de Dios desde Molokai. Pablo Fontaine.
3. Hablar hoy de Dios desde el arte. Claudio di Girolamo.
4. Hablar hoy de Dios en el pluralismo religioso de la India. Jacob Kavunkal
5. Hablar hoy de Dios desde lo cotidiano. Patricia Villarroel.
6. Hablar hoy de Dios desde la insignificancia social. Gustavo Gutiérrez.
7. Hablar hoy de Dios desde la práctica solidaria. Alvaro Ramis
8. Hablar hoy de Dios desde la ciencia. Francisco Claro.
9. No utilizarás el santo Nombre de Dios en vano. Antonio Bentué

Documentos

Poema: “Un hombre pregunta” Gloria Fuertes



SENDEROS. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales. San Pedro de Montes Oca. San José - Costa Rica: Litografía e Imprenta Argentina. Año XXX Nº 90, Mayo - Agosto de 2008.

Cristianismo y sociedad es el tema central que aborda la presente edición de la Revista Senderos. "No cabe duda que interrogarse por el ser humano conduce a pensar muchos mundos posibles, utopías. Sin embargo, cualquier pregunta para el creyente está sustentada por el Dios en que cree. Este número de Senderos incursiona qué hay ante el compromiso social y político en cuanto creyentes y cómo releer los signos de los tiempos entre líneas, dejando claro dónde estamos y hacia dónde queremos ir. Esperamos que estas líneas ayuden a que todos /as crezcamos en la fe y, por supuesto, en la fraternidad eclesial"

Contiene los siguientes artículos:

1. De "la tristeza de ser hombre" a "la libertad de hijos" Acceso creyente al hombre. José Ignacio González Faus
2. La fe cristiana ante el compromiso social y político. Antonio González.
3. Catolicismo y sociedad. Luis Diego Cascante.
4. La Iglesia de Costa Rica. Un intento de descripción coyuntural. Víctor Manuel Mora Mesen.
5. La noción del Estado en las filosofías de Hegel y Foucault: una tentativa de acercamiento y confrontación. Camilo Retana.
6. La vanguardia literaria nicaragüense. Luz Marina Vanegas Avilés.



COLABORARON EN ESTE NÚMERO

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

Religioso jesuita colombiano. Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Decano Académico y profesor de Sacramentos y de Vida Religiosa de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Presidente de la Comisión Teológica de la Conferencia de Religiosos/as de Colombia (CRC) y miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).

Hna. Magdalena GONZÁLEZ SANTOS, FMVD

Religiosa de la Fraternidad Misionera Verbum Dei. Estudios de Teología en el Instituto Teológico Verbum Dei, afiliado a la Universidad Urbaniana, de Roma. Licenciatura en Teología Pastoral, en el ITEPAL, con la Universidad Bolivariana. Durante seis años apoyó la Formación interna de las misioneras de su Comunidad. Lleva 16 años en Colombia y 15 en la misión de evangelización de jóvenes y familias.
Correo electrónico: magdaglezsantos@gmail.com

Hna. Marta Inés RESTREPO, ODN

Religiosa de la Compañía de María. Estudios de Teología y Espiritualidad en Roma, de Pastoral y Catequesis en Bruselas, Instituto Lumen Vitae, y Doctorado en Teología en la UPB de Medellín, donde también es licenciada en Educación y Ciencias Religiosas.
Especialización en Psicoanálisis.

Actualmente es profesora en la Corporación Universitaria Lasallista, (Caldas, Ant) y hace parte de la Comisión Teológica de la CRC

P. Hernán Darío CARDONA RAMÍREZ, SDB

Religioso Salesiano de Don Bosco. Profesor de Biblia en la Facultad de Teología de la UPB – Medellín. Doctor en Teología bíblica. Magister en Estudios bíblicos. Magíster en Teología con énfasis en Sagrada Escritura.

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina

(Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Actualmente Presidente de la CLAR

Hna. Josefina CASTILLO, ACI

Religiosa Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciatura en Filología Románica, Barcelona, España. Estudios de teología en Stella Maris, La Coruña, España. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC

Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY. O.P.

Religiosa Dominica de la Presentación. Magister en Teología Universidad Javeriana. Coordinadora de Pastoral - Colegio Presentación Luna Park

Hno. Óscar A. ELIZALDE PRADA, FSC

Religioso Lasallista. Licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas. Considera que la formación teológica–pastoral y su opción por la pastoral juvenil es una de sus prioridades. Actualmente es el Coordinador del grupo Amerindia–Colombia y es Secretario Adjunto de la CLAR.

John Jorge CASTIBLANCO

Docente-investigador de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana; Estudios en Filosofía Universidad Santo Tomás; Especialista en Sistemas; Diplomado en Docencia para la Educación Superior, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado en Ecumenismo y Diálogo Interreligioso, Pontificia Bolivariana de Medellín; Candidato a la Maestría en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: jcastiblanco@javeriana.edu.co



SUSCRIPCIÓN 2009

VINCULUM

CONGREGACIÓN - INSTITUTO: ______________________________

SUSCRIPTOR (A): ______________________________

DIRECCIÓN: ______________________ A.A. ____________

BARRIO: ____________ CIUDAD: __________ DEPARTAMENTO: __________

TELÉFONO (S): ____________________ FAX ______________

E-MAIL: ______________________________

VALOR SUSCRIPCIÓN :

Colombia $ 60.000 América Latina US$ 65 Resto del Mundo US$ 70

1. Se puede realizar en la Sede Nacional de la CRC en Bogotá, D.C.: Carrera 15 No. 35 - 43 Tel: 3 38 39 46.

2. O consignar en la Cuenta de Recaudo Colmena No. 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia, utilizando el RUT de su Congregación. Enviar fotocopia de la Consignación y del Formato de Suscripción diligenciado con letra legible al Fax 3 38 16 00 de Bogotá, D.C.

Carrera 15 Nº 35 - 43 Tel: (57 + 1) 3 38 39 46 / 3 38 39 47 / 2 45 31 87 Fax 3 38 16 00
E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 9

Estudios

1. **LA VIDA RELIGIOSA, UN CARISMA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA**
P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J. 13

2. **LA VIDA CONSAGRADA: SIGNO DEL REINO, AL SERVICIO DE LA JUSTICIA**
Hna. Magdalena GONZÁLEZ S. FMVD.. 24

3. **BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA**
Espiritualidad para la Vida Religiosa, signo del Reino, al servicio de la Justicia.
Hna. Marta Inés RESTREPO M. O.D.N... 35

4. **RELIGIOSAS (OS) PARA LA JUSTICIA**
-Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de la justicia-
P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB... 45

Reflexiones

1. **JESUCRISTO PORTADOR DE VERDADERA VIDA**
P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS.. 57

2. **EL TESORO DE LA VIDA DESDE LO PEQUEÑO**
Hna. Josefina CASTILLO, A.C.I. 64

3. **TESTIGOS Y MISIONEROS DE UNA VIDA NUEVA**
Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY O.P.. 70

Experiencias

1. **REALIDAD Y TEOLOGÍA EN TIEMPOS DE MÍSTICA-PROFÉTICA**
Hno. Óscar A. ELIZALDE PRADA, FSC... 83

2. **CONSIDERACIONES RESCATABLES PARA UNA TEOLOGÍA MORAL**
John Jorge CASTIBLANCO PALOMINO 96

Reseñas

Libros 107

Revistas de Revistas 110

